

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

SATISFIED

LOOKING FOR THE ANSWER TO THE MEANING OF LIFE

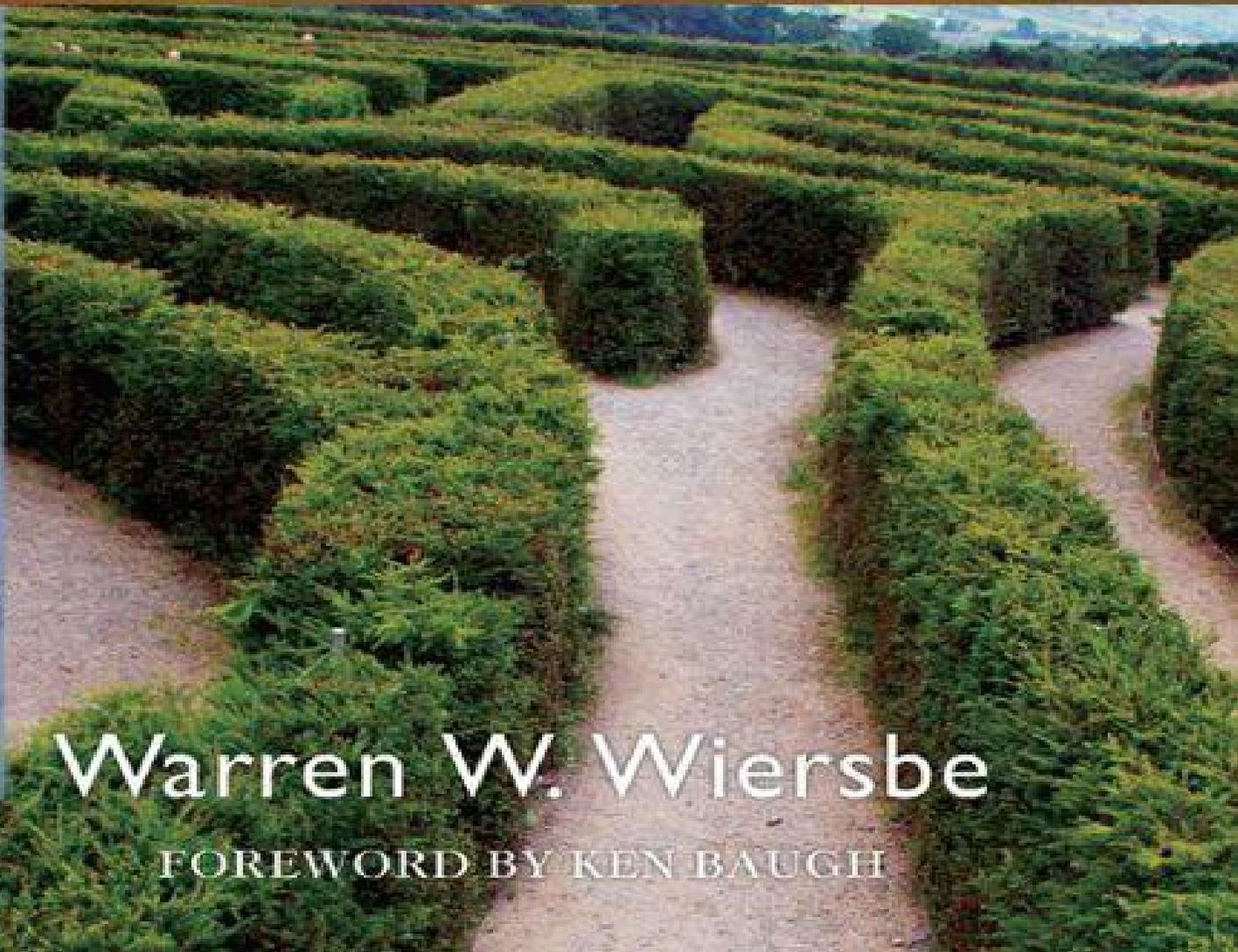
OT

COMMENTARY

ECCLESIASTES

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

SATISFIED

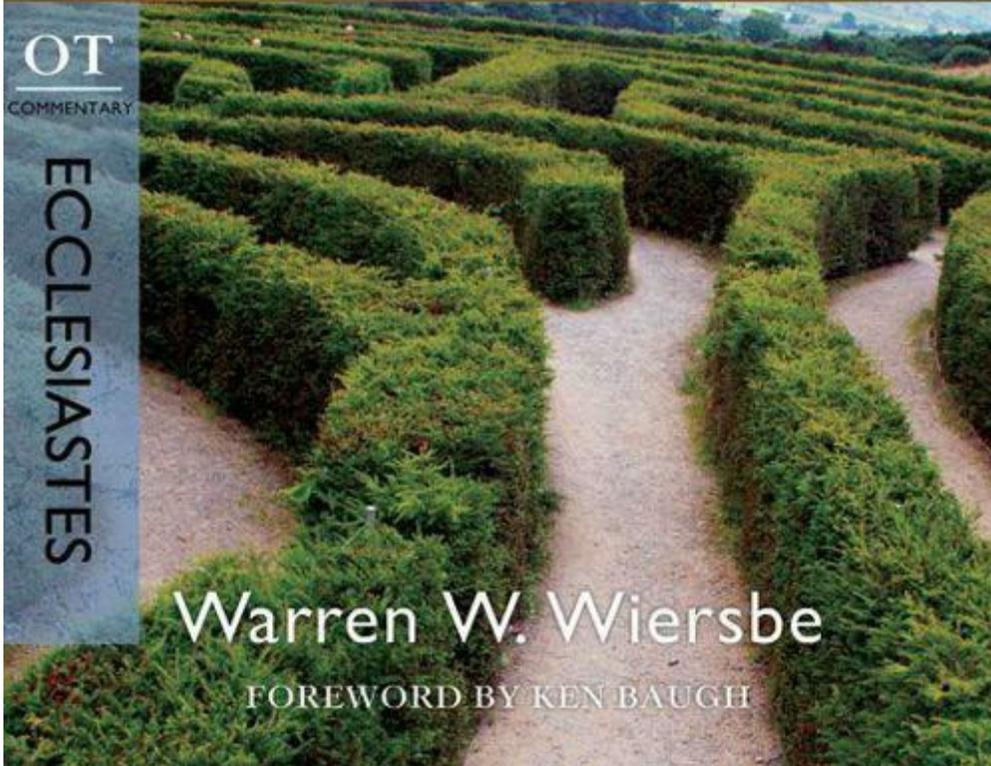
LOOKING FOR THE ANSWER TO THE MEANING OF LIFE

OT
COMMENTARY

ECCLESIASTES

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



BE

SATISFIED

LOOKING FOR THE ANSWER TO THE
MEANING OF LIFE

OT COMMENTARY

ECCLESIASTES

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

Traducido con Google (SSP)

SEAMOS CONFORMES

**BUSQUEMOS LA RESPUESTA AL SIGNIFICADO DE LA
VIDA**

ECLESIASTÉS

Warren W. wiersbe

ESTAR SATISFECHO
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB están tomadas de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; La VNI está tomada de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. NIV®*. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; Los TLB están tomados de *The Living Bible*, © 1971, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL 60189. Usado con permiso; PH tomados de JB Phillips: *El Nuevo Testamento en inglés moderno*, ediciones revisadas © JB Phillips, 1958, 1960, 1972, permiso de Macmillan Publishing Co. y Collins Publishers; y NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. El autor ha agregado cursivas a las citas de las Escrituras para darles mayor importancia.

LCCN 2010927437
ISBN 978-1-4347-6506-2
eISBN 978-0-7814-0492-1

© 1990 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Satisfied* publicada por Victor Books® en 1990 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-0-89693-796-3

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Shutterstock

Segunda Edición 2010

CONTENIDO

La gran idea: una introducción para *estar satisfecho* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. ¿Vale la pena vivir la vida? (Eclesiastés 1: 1–3)
2. Vivir en círculos (Eclesiastés 1: 4–18)
3. ¿Enojado con la vida? (Eclesiastés 2)
4. Tiempo y trabajo (Eclesiastés 3)
5. La vida no es justa (Eclesiastés 4)
6. Detente, ladrón! (Eclesiastés 5)
7. ¿Es la vida una calle sin salida? (Eclesiastés 6)
8. Cómo estar mejor (Eclesiastés 7)
9. ¿Qué pasa con los malvados? (Eclesiastés 8)
10. Encuentro con tu último enemigo (Eclesiastés 9)
11. Una pequeña locura es peligrosa (Eclesiastés 10)
12. De qué se trata la vida (Eclesiastés 11)

LA GRAN IDEA

Una introducción para *Estar Satisfecho* por Ken Baugh

¿Qué hay de tí? ¿Te encuentras insatisfecho con las cosas en tu vida? Si es así, estás en buena compañía. ¡La insatisfacción es parte de la condición humana! Es por eso que Dios nos dio el libro de Eclesiastés, para recordarnos que la satisfacción en la vida no es un problema externo que pueda ser apaciguado amasando más cosas, sino una condición interna del corazón. Creo que la verdadera satisfacción en esta vida es posible, pero solo en la medida en que tenga una relación personal con el Señor. Esta es la Gran Idea que corre a lo largo del libro de Eclesiastés.

Entonces, aquí está la pregunta que debemos responder: ¿Cómo puedo aprender a estar satisfecho con lo que tengo? Permítanme darles tres principios que hacen eco en las palabras del rey Salomón a lo largo del libro de Eclesiastés.

Principio 1: Estaré satisfecho en la medida en que vea todo lo que tengo como un regalo de Dios. Aquí está la verdad: todo lo que tiene: su dinero, talento, amistades, matrimonio, hijos, posesiones materiales, salud, hogar, bicicleta, automóvil, incluso el país en el que vive, es un regalo de Dios que Él ha elegido de Su Naturaleza generosa para regalarte. Santiago escribe: "Todo don bueno y perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces celestiales" (Santiago 1:17 NVI). Aquí es donde Solomon arruinó. Usó la sabiduría y la riqueza que Dios le había dado (1 Reyes 3: 7–13) en un vano intento de satisfacer su alma fuera de una relación con Dios, pero no funcionó. Se dio cuenta: "Sin embargo, cuando examiné todo lo que mis manos habían hecho y lo que había tratado de lograr, todo carecía de sentido, una persecución del viento; nada se ganó bajo el sol"(Ecl. 2:11 NIV).

Hay un agujero en el corazón humano que solo una relación con Dios puede llenar. Así que no trates de usar los dones que Dios te da para encontrar satisfacción. No funcionó para Salomón, y no funcionará para ti. En vez de eso, satisface lo que Dios te da y sirve con un corazón agradecido.

Principio 2: Estaré satisfecho en la medida en que note lo que está sucediendo en la vida de los demás . Esto no es una forma de comparación sino de observación. Por ejemplo, cuando vivía en Washington DC, a veces conducía a través de secciones del centro por la noche. Vi a personas sin hogar durmiendo en los bancos del parque y en las paradas de autobuses, otros empujando carritos de la compra llenos de todas sus posesiones mundanas, y aún otros se amontonaron sobre las rejas en la calle tratando

de mantenerse calientes por el vapor que venía de los túneles subterráneos. Algunas personas pueden mirar a las personas sin hogar con desprecio, pero pensé, *Excepto por la gracia de Dios, ahí estoy*. Estuve a solo unos pocos eventos simultáneos lejos de estar en las calles yo mismo. Aun lo estoy.

Como me he tomado el tiempo de observar toda la pobreza que me rodea, he llegado a comprender que tengo todo lo que necesito y más. Y a lo largo de mis viajes alrededor del mundo, esta realidad ha sido reforzada. Más de 2.6 billones de personas viven con menos de \$ 2 al día. Eso es el 40 por ciento de la población mundial. (Ver *The Hole in Our Gospel* por Richard Stearns, 2009, p. 116.)

Mi intención aquí no es hacer que te sientas mal por los dones que Dios te ha dado, ni que los pobres no puedan satisfacerse incluso en su pobreza, pero sugiero que una de las maneras de cultivar un corazón satisfecho es compartir lo que tenemos con los necesitados. Como cristianos, debemos imitar a nuestro Padre celestial, y Él es un Dios generoso. Juan escribe: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo" (Juan 3:16 NVI). Dios mostró su amor por nosotros a través de generosas donaciones cuando envió a su Hijo "como un sacrificio expiatorio por nuestros pecados" (1 Juan 4:10 NVI).

Por lo tanto, cuanto más me doy cuenta de las necesidades de los demás y me entrego a mí mismo y mis recursos para ayudarlos, más reflejo el carácter de Dios y más me sentiré satisfecho con lo que tengo en la vida.

Principio 3: Estaré satisfecho en la medida en que confíe en Dios en tiempos de angustia. Hay una extraña correlación entre ansiedad y satisfacción. Por ejemplo, encuentra un bulto en el pecho o la ingle y está lleno de ansiedad, pensando que podría ser cáncer. Entonces, acude al médico, él toma una biopsia del bulto y luego espera los resultados de la prueba. Finalmente, el médico lo llama y le dice que todo está bien y que está lleno de una abrumadora sensación de gratitud. La conexión extraña aquí es que no estaría agradecido a menos que haya experimentado la angustia del momento en que pensó que podría tener cáncer. Nada cambió en tu cuerpo; la angustia simplemente te enseñó que lo que podrías haber dado por sentado, tu salud, es de hecho un regalo de Dios. Estás agradecido y tu corazón está satisfecho porque hay algunas cosas más importantes que tu salud.

A menudo encuentro que mi grado de satisfacción tiene mucho que ver con mi perspectiva. Dios permite que los momentos de angustia me enseñen a estar satisfecho en él. Pablo escribe: "da gracias en cualquier circunstancia, porque esta es la voluntad de Dios para ti en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18 NVI). Mientras doy gracias al Señor sin importar lo que esté sucediendo en mi vida, estoy demostrando un corazón agradecido y satisfecho.

A medida que lea este comentario, busque otros principios como estos que, según Salomón, conduzcan a la satisfacción, porque nada en este mundo podrá satisfacer su corazón. La verdadera satisfacción solo se puede encontrar en una relación con el Señor. "Ahora todo ha sido oído; Aquí está la conclusión del asunto: teme a Dios y

guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre ”(Ecl. 12:13 NVI). En otras palabras, permanece en el Señor, y estarás *satisfecho*.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

Cuando se le pidió poner en marcha una serie Antiguo Testamento de “BE” libros, podía pensar en un mejor libro para empezar con más de Eclesiastés. Y no podría pensar en un título mejor que *estar satisfecho*, porque de eso se trata Eclesiastés.

"La vida está llena de dificultades y perplejidades", concluyó el rey Salomón, "y hay muchas cosas que nadie puede entender, y mucho menos controlar. Desde el punto de vista humano, todo es vanidad y locura. Pero la vida es un regalo de Dios para nosotros, y Él quiere que la disfrutemos y la usemos para Su gloria. Entonces, en lugar de quejarte por lo que no tienes, comienza a dar gracias por lo que tienes, ¡y quedate satisfecho! "

Nuestros amigos judíos leen Eclesiastés en la fiesta anual de los Tabernáculos, un alegre festival de otoño de la cosecha. ¡Encaja! Para Salomón escribió: "No hay nada mejor para un hombre, que el que debe comer y beber, y que debe hacer que su alma disfrute del bien en su trabajo. Esto también lo vi, que fue de la mano de Dios "(Ec. 2:24). Incluso el apóstol Pablo (que difícilmente se podría calificar de hedonista) dijo que Dios nos da "abundantemente todas las cosas para disfrutar" (1 Tim. 6:17).

La vida sin Jesucristo es, de hecho, "vanidad y aflicción de espíritu" (Ec. 1:14). Pero cuando lo conoces personalmente y vives fielmente para Él, experimentas la "plenitud de gozo [y] placeres para siempre" (Sal. 16:11).

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE ECLESIASTÉS

Tema: ¿Realmente vale la pena vivir la vida?

Versos clave: Eclesiastés 1: 1–3; 12: 13–14

I. El problema declarado (Eclesiastés 1—2)

La vida no vale la pena vivirla! Considerar:

[A. La monotonía de la vida \(Eclesiastés 1: 4–11\)](#)

[B. La vanidad de la sabiduría \(Eclesiastés 1: 12–18\)](#)

[C. La futilidad de la riqueza \(Eclesiastés 2: 1–11\)](#)

[D. La certeza de la muerte \(Eclesiastés 2: 12–23\)](#)

Disfruta de la vida (Eclesiastés 2:24)

II. El problema discutido (Eclesiastés 3—10)

Salomón considera cada uno de los argumentos anteriores:

[A. La monotonía de la vida \(Eclesiastés 3: 1—5: 9\)](#)

[1. Mira hacia arriba \(Eclesiastés 3: 1–8\)](#)

[2. Mira dentro \(Eclesiastés 3: 9–14\)](#)

[3. Mirar hacia adelante \(Eclesiastés 3: 15–22\)](#)

[4. Mira a tu alrededor \(Eclesiastés 4: 1—5: 9\)](#)

Disfruta de la vida (Eclesiastés 3: 12-15, 22)

[B. La futilidad de la riqueza \(Eclesiastés 5: 10—6: 12\)](#)

[1. Empleando la riqueza \(Eclesiastés 5: 10–17\)](#)

[2. Disfrutando de la riqueza \(Eclesiastés 5: 18—6: 12\)](#)

Disfruta la vida (Eclesiastés 5: 18-20)

[C. La vanidad de la sabiduría \(Eclesiastés 7: 1—8: 17\)](#)

[1. Mejoramos la vida \(Eclesiastés 7: 1–10\)](#)

[2. Vemos la vida más clara \(Eclesiastés 7: 11–18\)](#)

[3. Enfrentamos la vida más fuerte \(Eclesiastés 7: 19—8: 17\)](#)

Disfruta la vida (Eclesiastés 8:15)

[D. La certeza de la muerte \(Eclesiastés 9: 1—10: 20\)](#)

[1. La muerte es inevitable \(Eclesiastés 9: 1–10\)](#)

[2. La vida es impredecible \(Eclesiastés 9: 11–18\)](#)

[3. Cuídate de la locura \(Eclesiastés 10: 1–20\)](#)

Disfruta la vida (Eclesiastés 9: 7–10)

III. El problema se resolvió (Eclesiastés 11-12)

[A. Vivir por la fe \(Eclesiastés 11: 1–6\)](#)

[B. Disfruta la vida ahora \(Eclesiastés 11: 7—12: 8\)](#)

[C. Prepararse para el juicio \(Eclesiastés 12: 9–14\)](#)

Disfruta de la vida (Eclesiastés 11: 9-10)

¿Vale la pena vivir la vida?

[\(Eclesiastés 1: 1–3\)](#)

Vanidad de las vanidades”, se lamentó Salomón, “ ¡todo es vanidad! ”A Salomón le gustó esa palabra *vanidad* ; lo usó treinta y ocho veces en Eclesiastés mientras escribía sobre la vida "bajo el sol". La palabra significa "vacío, inutilidad, vapor, lo que se desvanece rápidamente y no deja nada atrás".

Desde el punto de vista humano (“bajo el sol”), la vida parece inútil; Y es fácil para nosotros ponernos pesimistas. El escritor judío Sholom Aleichem una vez describió la vida como "una ampolla encima de un tumor, y una ebullición encima de eso". ¡Casi puedes *sentir* esa definición!

El poeta estadounidense Carl Sandburg comparó la vida con "una cebolla; la pelas de una capa a la vez, ya veces lloras". Y el dramaturgo británico George Bernard Shaw dijo que la vida era "una serie de locuras inspiradas".

Cuando estudiabas literatura inglesa en la escuela, es posible que hayas leído el poema de Matthew Arnold "Capilla de Rugby" en el que incluye esta oscura descripción de la vida:

La mayoría de los hombres alrededor de
Aquí y allá, comer y beber,
Charla y amor y odio,
Reunirse y despilfarrar, se levantan.
En lo alto, son arrojados al polvo,
Luchando a ciegas, logrando
Nada; y luego mueren

Qué alivio dejar de lado estos puntos de vista pesimistas y escuchar a Jesucristo decir: "Vengo para que tengan vida y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). O para leer majestuosa declaración de Pablo: “Por lo tanto, mis queridos

hermanos, ser firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo no es en vano en el Señor” (1 Cor. 15:58 NVI).

La vida "no es en vano" si se vive de acuerdo con la voluntad de Dios, y eso es lo que Salomón enseña en este libro descuidado y, a menudo, mal entendido.

Antes de embarcarnos en un estudio de Eclesiastés, primero conozcamos al autor y su objetivo al escribir el libro. También queremos obtener una descripción general del libro para poder comprender mejor su enfoque para responder la pregunta "¿Realmente vale la pena vivir la vida?"

EL AUTOR

En ninguna parte de este libro, el autor dio su nombre, pero las descripciones que dio de sí mismo y sus experiencias indicarían que el escritor era el rey Salomón. Se llamó a sí mismo "hijo de David" y "rey en Jerusalén" (1: 1, 12), y afirmó tener gran riqueza y sabiduría (2: 1–11; 1:13; véase 1 Reyes 4: 20–34 ; 10: 1ff.). En respuesta a la humilde oración de Salomón, Dios le prometió sabiduría y riqueza (1 Reyes 3: 3–15); y él cumplió su promesa.

Doce veces en Eclesiastés, el autor mencionó "el rey" e hizo frecuentes referencias a los problemas de la "burocracia oficial" (4: 1–3; 5: 8; 8:11; 10: 6–7). Tenga en cuenta que Salomón gobernó sobre una gran nación que requería un gran ejército permanente y amplias agencias gubernamentales. Él llevó a cabo muchos proyectos de construcción costosos y vivió en el lujo en la corte (1 Reyes 9: 10–28; 10: 1 en adelante; 2 Crónicas 1: 13–17). ¡Alguien tuvo que manejar todo este esplendor nacional, y alguien tuvo que pagar por ello!

Salomón resolvió el problema ignorando los límites originales de las doce tribus de Israel y dividiendo a la nación en doce "distritos fiscales", cada uno administrado por un supervisor (1 Reyes 4: 7–19). Con el tiempo, todo el sistema se volvió opresivo y corrupto, y después de la muerte de Salomón, la gente pidió alivio (2 Crón. 10). Mientras estudias Eclesiastés, sientes este trasfondo de explotación y opresión.

El rey Salomón comenzó su reinado como un humilde servidor del Señor, buscando la sabiduría y la ayuda de Dios (1 Reyes 3: 5–15). A medida que crecía, su corazón se apartó de Jehová a los falsos dioses de las muchas esposas que había tomado de tierras extranjeras (1 Reyes 11: 1ss.). Estos matrimonios fueron motivados principalmente por la política, no por el amor, ya que Salomón buscó alianzas con las naciones alrededor de Israel. De hecho, muchas de las cosas que Salomón hizo que parecían traer gloria a Israel eran en realidad contrarias a la Palabra de Dios (Deut. 17: 14–20).

Ninguna cantidad de dinero o autoridad podría detener la maduración silenciosa pero segura del juicio divino. El famoso predicador escocés Alexander Whyte dijo que "el gusano secreto ... roía todo el tiempo en el báculo real sobre el que se apoyaba Salomón". Los últimos años del rey fueron miserables porque Dios le quitó la mano de la bendición (1 Reyes 11) y mantuvo el trono de Salomón solo por su promesa a

david. Después de la muerte de Salomón, la nación se dividió, y la casa de David se quedó con solo dos tribus, Judá y Benjamín.

Eclesiastés parece ser el tipo de libro que una persona escribiría cerca del final de la vida, reflexionando sobre las experiencias de la vida y las lecciones aprendidas. Salomón probablemente escribió Proverbios (Prov. 1: 1; 1 Reyes 4:32) y el Canto de Salomón (1: 1) durante los años en que caminó fielmente con Dios, y cerca del final de su vida, escribió Eclesiastés. No hay registro de que el rey Salomón se arrepintiera y se volviera al Señor, pero su mensaje en Eclesiastés sugiere que lo hizo.

Escribió Proverbios desde el punto de vista de un maestro sabio (1: 1–6) y Canción de Salomón desde el punto de vista de un amante real (3: 7–11), pero cuando escribió Eclesiastés, se llamó a sí mismo "el Predicador". (1: 1, 2, 12; 7:27; 12: 8–10). La palabra hebrea es *kohemoth* (ko-HAY-leth) y es el título dado a un orador oficial que llama a una asamblea (ver 1 Reyes 8: 1). La palabra griega para "asamblea" es *ekklesia*, y esto nos da el título en inglés del libro, Ecclesiastes.

Pero el Predicador hizo más que convocar una asamblea y dar una oración. La palabra *kohemoth* lleva consigo la idea de *debatir*, no tanto con los oyentes como con él mismo. Presentaría un tema, lo discutiría desde muchos puntos de vista y luego llegaría a una conclusión práctica. Eclesiastés puede parecer una colección aleatoria de ideas variadas sobre una variedad de temas, pero Salomón nos asegura que lo que escribió fue ordenado (12: 9).

Consideremos ahora el objetivo y el desarrollo del libro.

EL OBJETIVO

Salomón ha puesto la llave de Eclesiastés justo en la puerta principal: "Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades; todo es vanidad. ¿Qué beneficio tiene el hombre de todo su trabajo que toma bajo el sol?" (1: 2–3). En caso de que nos lo perdiéramos, puso la misma llave en la puerta trasera (12: 8). En estos versículos, Salomón introduce algunas de las palabras y frases clave que se usan repetidamente en Eclesiastés, por lo que es mejor que nos familiaricemos con ellas.

Vanidad de vanidades. Ya hemos notado que Salomón usó la palabra *vanidad* treinta y ocho veces en este libro. Es la palabra hebrea *hevel*, que significa "vacío, futilidad, vapor". El nombre "Abel" probablemente proviene de esta palabra (Gén. 4: 2). Todo lo que desaparece rápidamente, no deja nada atrás, y no satisface su *altura*, vanidad. Uno de mis profesores de idiomas en el seminario definió *hevel* como "lo que quede después de que rompas una burbuja de jabón".

Si considera sus riquezas, sus obras, su sabiduría o su mundo, Salomón llega a la misma triste conclusión: todo es "vanidad y aflicción de espíritu" (2:11). Sin embargo, esta no es su conclusión final, ni es el único mensaje que tiene para sus lectores. Descubriremos más sobre eso más adelante.

Bajo el sol. Encontrarás esta importante frase veintinueve veces en Eclesiastés, y con ella la frase "bajo el cielo" (1:13; 2: 3; 3: 1). Define la perspectiva del escritor

cuando mira la vida desde una perspectiva humana y no necesariamente desde el punto de vista del cielo. Él aplica su propia sabiduría y experiencia a la compleja situación humana y trata de darle algún sentido a la vida. Salomón escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo (12: 10–11; 2 Tim. 3:16), así que lo que escribió fue lo que Dios quería que su pueblo tuviera. Pero mientras estudiamos, debemos tener en mente el punto de vista de Salomón: él está examinando la vida "bajo el sol".

En su *Desplegado Mensaje de la Biblia*, G. Campbell Morgan resumió perfectamente el punto de vista de Salomón: "Este hombre había estado viviendo todas estas experiencias bajo el sol, sin preocuparse de nada por encima del sol ... hasta que llegó un momento en el que había visto el todo". de vida. Y había algo sobre el sol. Es solo cuando un hombre tiene en cuenta lo que está sobre el sol, así como lo que está debajo del sol, que las cosas bajo el sol se ven en su verdadera luz "(Fleming H. Revell Company, 1961, p. 229).

Lucro. La palabra hebrea *yitron*, que generalmente se traduce como "ganancia", se usa diez veces en Eclesiastés (1: 3; 2:11, 13 [excelleth]; 3: 9; 5: 9, 16; 7:12 [excelencia]; 10: 10, 11 [mejor]). No se usa en ninguna otra parte del Antiguo Testamento, y su significado básico es "lo que queda". Puede traducirse como "excedente, ventaja, ganancia". La palabra "ganancia" es justo lo contrario de "vanidad". Salomón pregunta: "A la luz de todos los enigmas y problemas de la vida, ¿cuál es la ventaja de vivir? ¿Hay alguna ganancia?"

Labor. Al menos once palabras hebreas diferentes se traducen como "trabajo" en nuestra Versión Autorizada, y esta es *amal*, utilizada veintitrés veces en Eclesiastés. Significa "esforzarse hasta el punto de agotamiento y, sin embargo, experimentar poca o ninguna realización en su trabajo". Lleva consigo las ideas de dolor, desdicha, frustración y cansancio. Moisés expresó el significado de esta palabra en Deuteronomio 26: 7 y Salmo 90:10. Por supuesto, mirando solo "bajo el sol", el trabajo diario de una persona puede parecer inútil y gravoso, pero el creyente cristiano siempre puede reclamar 1 Corintios 15:58 y trabajar con gusto en la voluntad de Dios, sabiendo que su trabajo es "No en vano en el Señor.

Hombre. Esta es la palabra hebrea familiar *adam* (Gn. 1:26; 2: 7, 19) y se refiere al hombre como hecho de la tierra (*adama* en hebreo: Gn. 2: 7; 3:19). Por supuesto, el hombre está hecho a imagen de Dios, pero vino de la tierra y regresa a la tierra después de la muerte. Salomón usó la palabra cuarenta y nueve veces mientras examinaba "hombre bajo el sol".

Estas son las palabras básicas que se encuentran en los versículos iniciales de Eclesiastés, pero hay algunas palabras clave más que debemos considerar.

Mal. Esta palabra se usa treinta y una veces y en la *versión King James* también se traduce como "dolor" (1:13; 4: 8), "herido" (5:13; 8: 9), "malicioso" (10:13), "Agravios" (2:17), "adversidad" (7:14), "iniquidad" (7:15) y "desdicha" (8: 6). Es lo opuesto a "bueno" y cubre una multitud de cosas: dolor, pena, circunstancias difíciles y

angustia. Es una de las palabras favoritas del rey Salomón para describir la vida tal como la ve "bajo el sol".

Alegría. A pesar de sus dolorosos encuentros con el mundo y sus problemas, Salomón no recomienda ni el pesimismo ni el cinismo. Más bien, nos exhorta a que seamos realistas con respecto a la vida, aceptemos los dones de Dios y los disfrutemos (2:24; 3: 12–15, 22; 5: 18–20; 8:15; 9: 7–10; 11: 9 –10). Después de todo, Dios nos da "abundantemente todas las cosas para disfrutar" (1 Tim. 6:17). Las palabras relacionadas con la alegría (gozar, alegrarse, etc.) se usan al menos diecisiete veces en Eclesiastés. Salomón no dice: "comer, beber y ser feliz, porque mañana se muere!" En cambio, se nos aconseja a confiar en Dios y disfrutar de lo que *sí* tenemos en lugar de quejarse de lo que *no* tenemos. La vida es corta y la vida es difícil, así que aprovéchala al máximo mientras puedas.

Sabiduría. Como es uno de los libros de sabiduría del Antiguo Testamento, Eclesiastés tendría algo que decir acerca de la sabiduría y la locura. Hay al menos treinta y dos referencias a "tontos" y "locura" y al menos cincuenta y cuatro a "sabiduría". El rey Salomón fue el más sabio de los hombres (1 Reyes 4:31), y aplicó esta sabiduría mientras buscaba para entender el propósito de la vida "bajo el sol". El Predicador buscó ser un filósofo, pero al final, tuvo que concluir: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos" (12:13).

Dios. Salomón menciona a Dios cuarenta veces y siempre usa "Elohim" y nunca "Jehová". Elohim ("Dios" en la Biblia en inglés) es el Dios poderoso, el Dios glorioso de la creación que ejerce el poder soberano. Jehová ("señor" en la Biblia en inglés) es el Dios del pacto, el Dios de la revelación que es eternamente auto-existente y sin embargo se relaciona gentilmente con el hombre pecador. Como Salomón está tratando exclusivamente con lo que ve "bajo el sol", usa "Elohim".

Antes de dejar este estudio del vocabulario de Eclesiastés, debemos observar que el libro abunda en los pronombres personales. Como se trata de una autobiografía, es de esperar. Salomón fue la persona ideal para escribir este libro, ya que poseía la riqueza, la sabiduría y las oportunidades necesarias para llevar a cabo los "experimentos" necesarios para esta investigación sobre el significado de la vida. Dios no hizo que el rey Salomón desobedeciera solo para poder escribir este libro, pero sí utilizó las experiencias de Salomón para prepararlo para esta tarea.

EL ANÁLISIS

Remítase al esquema de Eclesiastés que aparece antes de este capítulo y anote los lugares donde Salomón nos amonestó a disfrutar de la vida y a estar satisfechos con lo que Dios nos ha asignado.

En Eclesiastés 12: 8–12, Salomón explicó cómo escribió este libro: buscó las mejores palabras y las ordenó en el mejor orden. Mientras escribía, incluía "picas" para inculcarnos en nuestro pensamiento y "clavos" sobre los cuales colgar algunas

conclusiones prácticas. Ten esto en cuenta mientras estudias. Su obra fue inspirada por Dios porque fue guiado por el único “Pastor” (Sal. 80: 1).

LA APLICACIÓN

¿Cuál es la aplicación práctica de este libro para nosotros hoy? ¿Es Eclesiastes nada más que una exhibición interesante en un museo religioso, o tiene un mensaje para las personas en la era de la información?

Su mensaje es para hoy. Después de todo, la sociedad que Salomón investigó un milenio antes del nacimiento de Cristo no era muy diferente de nuestro mundo actual. Salomón vio injusticia a los pobres (4: 1–3), política torcida (5: 8), líderes incompetentes (10: 6–7), personas culpables a las que se les permite cometer más delitos (8:11), materialismo (5:10), y un deseo por "los buenos viejos tiempos" (7:10). Suena actualizado, ¿no es así?

Si nunca ha confiado en Jesucristo como su Salvador, entonces este libro lo exhorta a hacerlo sin demora. ¿Por qué? Porque no importa cuánta riqueza, educación o prestigio social pueda tener, la vida sin Dios es inútil. Solo estás "persiguiendo el viento" si esperas encontrar satisfacción y satisfacción personal en las cosas del mundo. “¿Para qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo y pierde su propia alma?”, Preguntó Jesús (Marcos 8:36).

Salomón experimentó con la vida y descubrió que no había satisfacción duradera en posesiones, placeres, poder o prestigio. Lo tenía todo, ¡pero su vida estaba vacía! No hay necesidad de que tú y yo repitamos estos experimentos. Aceptemos las conclusiones de Salomón y evitemos la angustia y el dolor que debe soportar cuando experimenta en el laboratorio de la vida. Estos experimentos son costosos, y uno de ellos podría resultar fatal.

Cuando perteneces a la familia de Dios a través de la fe en el Hijo de Dios, la vida no es monótona: es una aventura diaria que construye el carácter y te permite servir a otros para la gloria de Dios. En lugar de tomar decisiones sobre la base de la vana sabiduría de este mundo, tendrás a tu disposición la sabiduría de Dios (Santiago 1: 5).

En lo que se refiere a la riqueza y al placer, Dios nos da "abundantemente todas las cosas para disfrutar" (1 Tim. 6:17). "La bendición del SEÑOR lo hace rico, y Él no añade tristeza con él" (Prov. 10:22 NKJV). La riqueza y los placeres del mundo no satisfacen, y la búsqueda de poder y posición es inútil. En Jesucristo tenemos todo lo que necesitamos para la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad.

Si hay una verdad que Salomón enfatiza en este libro, es la certeza de la muerte. No importaba lo que Salomón disfrutara o lograra, la espantosa sombra de la muerte siempre estaba sobre él. Pero Jesucristo ha derrotado a la muerte y es "la resurrección y la vida" (Juan 11:25). La victoria de Su resurrección significa que "nuestra labor no es en vano en el Señor" (1 Co. 15:58).

Si no conoces a Jesucristo como tu Salvador, entonces todo por lo que trabajas y por lo que vives, finalmente perecerá; y perecerás también. Pero la fe en Jesucristo te

trae el regalo de la vida eterna y el privilegio de servirle e invertir tus años en lo que es eterno.

Entonces, el primer mensaje de Eclesiastés es desviarse de la inutilidad del pecado y del mundo, y poner tu fe en Jesucristo (Juan 3:16; Efesios 2: 8–10).

Pero si eres un creyente en Jesucristo y has recibido el regalo de la vida eterna, entonces Salomón te pregunta: “¿Vives para el Señor o para las cosas del mundo?” Recuerda, Salomón conoció a Dios y fue grandemente bendecido por Él. Sin embargo, se apartó del Señor y siguió su propio camino. ¡No es de extrañar que se volviera pesimista y escéptico al ver la vida! Él no tenía la perspectiva de Dios porque no estaba viviendo para los propósitos de Dios.

Más de un cristiano profesante ha seguido el mal ejemplo de Salomón y comenzó a vivir por las cosas de este mundo. Pablo escribió acerca de uno de sus asociados en el ministerio: "Demas me ha abandonado, habiendo amado este mundo presente" (2 Timoteo 4:10). El apóstol Juan advirtió: "No ames al mundo, ni las cosas que están en el mundo" (1 Juan 2:15), y Santiago nos advirtió que nos mantengamos "sin mancha del mundo" (1:27).

Cuando comienzas a vivir para el mundo en lugar de para la voluntad de Dios, comienzas a mirar la vida desde la perspectiva equivocada: "bajo el sol" y no "sobre el sol". En lugar de buscar "las cosas que están arriba" (Col. 3: 1ss., Comienzas a especializarte en las cosas que están abajo. Esta visión errónea pronto hace que adoptes valores equivocados y dejas de vivir para lo eterno. El resultado es la decepción y la derrota; el único remedio es el arrepentimiento y la confesión de pecado (1 Juan 1: 9).

Eclesiastés también contiene un mensaje para el creyente fiel que quiere servir al Señor y tener una vida plena en Jesucristo. Salomón dice: “No entierres tu cabeza en la arena y finges que los problemas no existen. ¡Ellas hacen! Enfrenta la vida con honestidad, pero mira la vida desde la perspectiva de Dios. Las filosofías del hombre te fallarán. Use su sabiduría dada por Dios, pero no espere resolver todos los problemas o responder a todas las preguntas. Lo importante es obedecer la voluntad de Dios y disfrutar todo lo que Él te da. Recuerda, la muerte está llegando, así que ¡preparate!

Quizás este mensaje se resume mejor en la oración de Moisés: "Así que enséñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría" (Sal. 90:12).

Abrí este capítulo citando algunas metáforas que describen la "vida", y quiero citar una más. Es del popular novelista estadounidense Peter De Vries: "La vida es una autopista llena de gente, con desconcertantes salidas en forma de trébol en las que un hombre puede encontrarse a sí mismo acelerando en la dirección en la que vino".

¡Eso no te tiene que pasar! El rey Salomón ya ha explorado el camino exhaustivamente y nos ha dado un mapa confiable para seguir. Y si seguimos la Palabra de Dios, estaremos satisfechos.

¿Estás listo para el viaje?

¿Qué será la vida para ti: vanidad o victoria?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo describirías la vida en diez a quince palabras?
2. ¿Conoces a alguien que vea la vida como algo sin sentido o inútil? Si es así, ¿qué razones puede dar él o ella?
3. ¿Cuáles son algunas evidencias de desesperación entre las personas de hoy (tal vez mostradas en la televisión, en el cine o en los comportamientos que ha observado)?
4. ¿Cuáles son algunas alternativas positivas a la desesperación que las personas eligen en esta vida?
5. ¿Por qué Salomón, que tenía tanto, sintió tal vacío en la vida?
6. ¿Qué consejo le habrías dado a Salomón para encontrar un sentido en la vida?
7. ¿Estás satisfecho con tu vida? Si no, ¿qué crees que te traería satisfacción?
8. ¿Cuál crees que es la razón principal por la que algunos cristianos no sienten la "victoria" en sus vidas cotidianas?

9. ¿Crees que el cristiano promedio de hoy se siente más o menos satisfecho que el cristiano promedio de hace treinta años? ¿Por qué?

10. ¿Cómo compararías la actitud de Salomón hacia la vida con lo que Jesús enseñó?

Viviendo en círculos

[\(Eclesiastés 1: 4–18\)](#)

Everything un indio hace es en un círculo “, dijo Alce Negro, el líder religioso Sioux. “Incluso las estaciones forman un gran círculo en su cambio y siempre regresan a donde estaban. La vida de un hombre es un círculo de la infancia a la infancia”.

Uno pensaría que Black Elk había estado estudiando el primer capítulo de Eclesiastes, excepto por un hecho: durante siglos, los hombres y mujeres sabios en diferentes naciones y culturas han estado reflexionando sobre los misterios de los "círculos" de la vida humana. Cada vez que usa frases como "ciclo de vida", "la rueda de la fortuna", "círculo completo", se une a Solomon y Black Elk y a muchos otros para adoptar una visión cíclica de la vida y la naturaleza.

Pero esta visión "cíclica" de la vida era una carga para Salomón. Porque si la vida es solo parte de un gran ciclo sobre el cual no tenemos control, ¿vale la pena vivir la vida? Si este ciclo se repite temporada tras temporada, siglo tras siglo, ¿por qué no podemos entenderlo y explicarlo? Salomón reflexionó sobre estas preguntas mientras miraba el ciclo de la vida "bajo el sol", y llegó a tres conclusiones sombrías: nada cambia (1: 4–7), nada es nuevo (1: 8-11) y nada se entiende (1: 12-18).

1. NADA CAMBIA (1:4-7)

En esta sección, Salomón abordó el problema como un científico y examinó la "rueda de la naturaleza" que lo rodeaba: la tierra, el sol, el viento y el agua. (Esto nos recuerda a los antiguos "elementos" de la tierra, el aire, el fuego y el agua.) Le sorprendió el hecho de que generaciones de personas iban y venían, mientras que las cosas de la naturaleza permanecían. Hubo "cambio" por todas partes, pero nada realmente cambió. Todo era solo una parte de la "rueda de la naturaleza" y contribuía a la monotonía de la vida. Entonces, Salomón preguntó: "¿Vale la pena vivir la vida?"

Salomón presentó cuatro piezas de evidencia para probar que nada realmente cambia.

(1) La tierra (v. 4). Desde el punto de vista humano, nada parece más permanente y duradero que el planeta en el que vivimos. Cuando decimos que algo es

"tan seguro como el mundo", nos hacemos eco de la confianza de Salomón en la permanencia del planeta Tierra. Con toda su diversidad, la naturaleza es lo suficientemente uniforme en su funcionamiento para que podamos descubrir sus "leyes" y ponerlas a trabajar para nosotros. De hecho, es esta "confiabilidad" la base de la ciencia moderna.

La naturaleza es permanente, pero el hombre es transitorio, un simple peregrino en la tierra. Su peregrinación es breve, porque la muerte finalmente lo reclama. Al comienzo de su libro, Salomón introdujo un tema frecuentemente mencionado en Eclesiastés: la brevedad de la vida y la certeza de la muerte.

Los individuos y las familias van y vienen, las naciones y los imperios se levantan y caen, pero nada cambia, porque el mundo sigue siendo el mismo. Thomas Carlyle llamó a la historia "un drama poderoso, representado en el teatro del tiempo, con soles por lámparas y eternidad como fondo". Salomón agregaría que los trajes y los conjuntos pueden cambiar ocasionalmente, pero los actores y el guión siguen siendo prácticamente iguales. ; Y eso es tan seguro como el mundo.

(2) El sol (v. 5). Nos movemos ahora del ciclo de nacimientos y muertes en la tierra al ciclo de día y noche en los cielos. "¡Tan seguro como el mundo!" Es reemplazado por "¡Tan cierto como la noche sigue al día!" Salomón retrata el sol que se levanta en el este y "jadea" (traducción literal) a través del cielo en busca del horizonte occidental. ¿Pero qué logra con este viaje diario? ¿Para qué sirve todo este movimiento y calor? En lo que respecta a los cielos, un día es como otro, y los cielos siguen siendo los mismos.

(3) El viento (v. 6). Desde el visible movimiento este-oeste del sol, Salomón se dirigió al movimiento invisible de viento del norte al sur. No estaba dando una conferencia sobre la física del viento. Más bien, él estaba diciendo que el viento está en constante movimiento, siguiendo los "circuitos" que el hombre no puede entender completamente o trazar. "El viento sopla donde quiere," nuestro Señor dijo a Nicodemo: "... y usted no puede decir de dónde viene y a dónde va" (Juan 3: 8 NVI).

El punto de Salomón es el siguiente: el viento se mueve y cambia constantemente de dirección, y, sin embargo, sigue siendo: ¡el viento! Lo escuchamos y lo sentimos, y vemos lo que hace, pero a lo largo de los siglos, el viento no ha cambiado sus ciclos o circuitos. El hombre viene y se va, pero el viento inmutable continúa para siempre.

(4) El mar (v. 7). Salomón describió aquí el "ciclo del agua" que ayuda a sostener la vida en nuestro planeta. Los científicos nos dicen que, en un momento dado, el 97 por ciento de toda el agua en la tierra está en los océanos, y solo el .0001 por ciento está en la atmósfera, disponible para la lluvia. (Eso es suficiente para aproximadamente diez días de lluvia.) La cooperación del sol y el viento hace posible la evaporación y el movimiento de la humedad, y esto mantiene el agua "circulando". ¡Pero el mar nunca cambia! Los ríos y las lluvias vierten agua en los mares, pero los mares siguen siendo los mismos.

Entonces, ya sea que miremos la tierra o los cielos, los vientos o las aguas, llegamos a la misma conclusión: la naturaleza no cambia. Hay movimiento pero no *pro* movimiento. No es de extrañar que Salomón mencione *la monotonía de la vida* como su primer argumento para demostrar que la vida no vale la pena (1: 4–11).

Todo esto es cierto solo si miras la vida "*bajo el sol*" y dejas a Dios fuera de la imagen. Entonces el mundo se convierte en un sistema cerrado que es uniforme, predecible, inmutable. Se convierte en un mundo donde no hay respuestas a la oración ni milagros, porque nada puede interrumpir el ciclo de la naturaleza. Si hay un Dios en este tipo de mundo, Él no puede actuar en nuestro nombre porque está encarcelado dentro de las leyes de la naturaleza que no pueden ser suspendidas.

Sin embargo, ¡Dios *entra* en la naturaleza para hacer cosas grandes y maravillosas! Él escucha y responde a la oración y trabaja en nombre de su pueblo. Mantuvo el sol en su lugar para que Joshua pudiera terminar una batalla importante (Jos. 10: 6–14), y movió el sol hacia atrás como una señal al rey Ezequías (Isa. 38: 1–8). Abrió el Mar Rojo y el río Jordán para Israel (Ex. 14; Josué 3–4). Él "apagó" la lluvia para Elijah (1 Reyes 17) y luego la "encendió" nuevamente (Santiago 5: 17–18). Calmó el viento y las olas para los discípulos (Marcos 4: 35–41), y en el futuro, utilizará las fuerzas de la naturaleza para llevar el terror y el juicio a las personas en la tierra (ver Ap. 6).

Cuando, por fe, recibes a Jesucristo como tu Salvador y Dios se convierte en tu Padre celestial, ya no vives en un "sistema cerrado" de ciclos monótonos interminables. Con gusto puede cantar: "¡Este es el mundo de mi Padre!" Y saber que Él satisfará todas sus necesidades a medida que confía en Él (Mateo 6: 25–34). Los cristianos viven en este mundo como peregrinos, no como prisioneros, y por lo tanto son alegres y confiados.

2. NADA ES NUEVO (1:8-11)

Si nada cambia, entonces es razonable concluir que nada en este mundo es nuevo. Esta "conclusión lógica" podría haber satisfecho a la gente en la época de Salomón, pero hoy nos sorprende. Después de todo, estamos rodeados y dependemos de una multitud de maravillas que la ciencia moderna nos ha brindado, desde teléfonos hasta marcapasos y drogas milagrosas. ¿Cómo podría alguien que vio a Neil Armstrong caminar sobre la luna estar de acuerdo con Salomón en que nada es nuevo bajo el sol?

En esta discusión, Salomón dejó de ser científico y se convirtió en historiador. Sigamos los pasos en su razonamiento.

El hombre quiere algo nuevo (v. 8). ¿Por qué? Porque todo en este mundo en última instancia trae cansancio, y las personas anhelan algo para distraerlos o liberarlos. Son como los atenienses en los días de Pablo, que pasan su tiempo "en nada más, que no es para contar o escuchar algo nuevo" (Hechos 17:21). Pero incluso mientras hablan, ven y escuchan estas "cosas nuevas", todavía están insatisfechos con la vida y harán casi cualquier cosa para encontrar un escape. Por supuesto, la industria

del entretenimiento está agradecida por esta hambre humana de novedad y la aprovecha con gran beneficio.

En Eclesiastés 3:11, Salomón explica por qué los hombres y las mujeres no están satisfechos con la vida: Dios ha puesto “la eternidad en su corazón” (NASB, NKJV) y nadie puede encontrar paz y satisfacción aparte de él. “Nos hiciste para ti mismo”, oraba san Agustín, “y nuestros corazones están inquietos hasta que descansan en ti”. El ojo no puede satisfacerse hasta que ve la mano de Dios, y el oído no puede satisfacerse hasta que oye la voz de Dios. Debemos responder por fe a la invitación de nuestro Señor: "Venid a mí ... y os daré descanso" (Mateo 11:28).

El mundo no proporciona nada nuevo (vv. 9-10). El Dr. HA Ironside, pastor desde hace mucho tiempo de la Iglesia Moody de Chicago, solía decir: “Si es nuevo, no es cierto; y si es verdad, no es nuevo ”. Lo que sea nuevo es simplemente una recombinación de lo viejo. El hombre no puede "crear" nada nuevo porque el hombre es la criatura, no el Creador. “Lo que ha sido es ahora, y lo que ha de ser ya ha sido” (3:15). Thomas Alva Edison, uno de los más grandes inventores del mundo, dijo que sus inventos eran solo "sacar a la luz los secretos de la naturaleza y aplicarlos para la felicidad de la humanidad".

Solo Dios puede crear cosas nuevas, y Él comienza haciendo a los pecadores “nuevas criaturas” cuando confían en Jesucristo para que los salve (2 Co. 5:17). Luego pueden caminar "en la novedad de la vida" (Rom. 6: 4), cantar una "nueva canción" (Sal. 40: 3), y entrar en la presencia de Dios por un "camino nuevo y vivo" (Hebreos 10: 20). Un día, disfrutarán de "un nuevo cielo y una nueva tierra" (Ap. 21: 1) cuando Dios dice: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21: 5).

Por qué pensamos que las cosas son nuevas (v. 11). La respuesta es simple: tenemos malos recuerdos y no leemos los minutos de la reunión anterior. (Vea 2:16; 4:16; 9: 5.) Se ha dicho bien que los antiguos han robado todas nuestras mejores ideas, y esto es dolorosamente cierto.

Un joven se me acercó en una conferencia y me preguntó si podía compartir algunas ideas nuevas para el ministerio juvenil. Estaba muy entusiasmado cuando describió su programa, pero cuanto más escuchaba, más familiar se volvían sus ideas. Lo alenté a que pusiera sus ideas en práctica, pero luego le dije que habíamos hecho todas esas cosas en Juventud para Cristo antes de que naciera, y que los trabajadores de YFC aún las estaban haciendo. Se sorprendió un poco al descubrir que, de hecho, no había nada nuevo bajo el sol.

Salomón escribió, por supuesto, sobre los principios básicos de la vida y no sobre los métodos. Como lo dice el pareado familiar: los métodos son muchos, los principios son pocos / los métodos siempre cambian, los principios nunca cambian. Los antiguos pensadores sabían esto. El filósofo estoico Marco Aurelio escribió: "Los que nos persiguen no verán nada nuevo, y los que nos precedieron no vieron nada más que lo que hemos visto". Las únicas personas que realmente piensan que han visto algo nuevo son aquellas cuya experiencia es limitada. o cuya visión no puede penetrar bajo la

superficie de las cosas. Porque algo es reciente, piensan que es nuevo; confunden la novedad con la originalidad.

3. NADA SE ENTIENDE (1:12-18)

El historiador ahora se convierte en el filósofo cuando Salomón cuenta cómo fue en busca de la respuesta al problema que lo afligió. Como rey de Israel, tenía todos los recursos necesarios para "experimentar" con diferentes soluciones para ver qué era lo que hacía que la vida valiera la pena. En el laboratorio de la vida, experimentó con el disfrute de diversos placeres físicos (2: 1–3), logrando grandes y costosas obras (2: 4–6), y acumulando grandes posesiones (2: 7–10) solo para descubrir que todos de eso fue solo “vanidad y agarre por el viento” (v. 14 NKJV).

Pero antes de lanzarse a sus experimentos, Salomón se tomó el tiempo para tratar de analizar el asunto. Era el más sabio de todos los hombres, y aplicó esa sabiduría dada por Dios al problema. Dedicó toda su atención al asunto para llegar a la raíz ("buscar") y explorarla desde todos los lados ("buscar"). Dorothy Sayers escribió en una de sus novelas de misterio: "No hay nada que no puedas probar si tu perspectiva es lo suficientemente estrecha". Salomón no adoptó ese enfoque.

Aquí están algunas de sus conclusiones tentativas:

La vida es dura, pero es el don de Dios (v. 13). Describió la vida como un "dolor de parto" ("tarea ardua", NKJV) que solo lo fatiga ("puede ser ejercitado", NKJV). Por supuesto, cuando Dios le dio vida al hombre por primera vez, el mundo no había sido maldecido por el pecado (Gn. 3: 14ss.). Desde la caída del hombre, "toda la creación gime y trabaja con dolores de parto" (Rom. 8:22 NKJV); Esta es una de las razones por las que la vida es tan difícil. Un día, cuando nuestro Señor regrese, la creación será liberada de esta esclavitud.

Una noche, mientras estaba sentado en mi patio, escuché a un petirrojo cantando alegremente desde lo alto de una antena de televisión. Mientras lo escuchaba cantar, me prediqué un sermón:

Desde el amanecer, ese pájaro no ha hecho más que intentar sobrevivir. Se ha estado ocultando de los enemigos y buscando comida para él y sus pequeños. Y, sin embargo, cuando llega al final del día, ¡lo canta!

Aquí estoy, creado a imagen de Dios y salvado por la gracia de Dios, y me quejo incluso de las pequeñas molestias de la vida. Un día, seré como el Señor Jesucristo; solo por esa razón, debería estar cantando las alabanzas de Dios así como ese petirrojo.

La vida no se vuelve más fácil si tratas de huir de ella (v. 14). Todas las obras que se realizan "bajo el sol" nunca satisfacen verdaderamente el corazón. No son más que "vanidad y aferrarse al viento" (v. 14 NKJV). Tanto el adicto al trabajo como el alcohólico están huyendo de la realidad y viviendo de sustitutos, y un día la burbuja de la ilusión estallará. Sólo hacemos la vida más difícil cuando intentamos escapar. En lugar de huir de la vida, debemos correr hacia Dios y dejar que Él haga que la vida valga la pena.

La última puerta de escape es el suicidio, y Salomón tendrá algo que decir sobre el deseo de muerte del hombre. Algunos especialistas afirman que 40,000 personas se suicidan cada año en los Estados Unidos, y se estima que 400,000 lo intentan. Pero una vez que ha *elegido vivir* y ha rechazado con razón el suicidio como una opción, debe elegir *cómo* va a vivir. ¿Será por la fe en ti mismo y lo que puedes hacer, o por la fe en el Señor?

No todo puede ser cambiado (v. 15). Es probable que Salomón, quien era un experto en proverbios (1 Reyes 4:32), haya citado un dicho popular aquí para hacer su comentario. Él hace una declaración similar en 7:13. Si gastamos todo nuestro tiempo y energía tratando de arreglar todo lo que está torcido, ¿no nos quedará nada con lo que vivir nuestras vidas! Y si tratamos de gastar lo que no tenemos, terminaremos en bancarrota.

En resumen, Salomón está diciendo: "El pasado no siempre se puede cambiar, y es absurdo preocuparse por lo que podrías haber hecho". Ken Taylor parafrasea el versículo 15: "Lo que está mal no se puede corregir; es agua sobre la presa; y no sirve de nada pensar en lo que podría haber sido" (TLB).

Sin embargo, debemos recordarnos que Dios tiene el poder de arreglar lo que está torcido y suplir lo que falta. Él no cambiará el pasado, pero puede cambiar la manera en que el pasado nos afecta. Para el pecador perdido, el pasado es un ancla pesada que lo arrastra hacia abajo; pero para el hijo de Dios, el pasado, incluso con sus pecados y errores, es un timón que lo guía hacia adelante. La fe hace la diferencia.

Cuando estaba ministrando aquí en la tierra, nuestro Señor a menudo enderezaba lo que estaba torcido y proveía lo que faltaba (Lucas 13: 11–17; Mateo 12: 10–13, 15: 29–39; Juan 6: 1– 13). El hombre no puede hacer esto por su propia sabiduría o poder, pero "para Dios nada será imposible" (Lucas 1:37). Salomón estaba mirando estos problemas desde un punto de vista "bajo el sol", y por eso parecían insolubles.

La sabiduría y la experiencia no resolverán todos los problemas (vv. 16–18). Aquellos que pasan por la vida viviendo en explicaciones siempre serán infelices por al menos dos razones. Primero, en este lado del cielo, no hay explicaciones para algunas cosas que suceden, y Dios no está obligado a explicarlas de todos modos. (De hecho, si lo hizo, ¿es posible que no los entendamos!) Segundo, Dios ha ordenado que su pueblo viva por *promesas* y no por explicaciones, por fe y no por vista. "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:29).

Si alguien estaba equipado para resolver los problemas difíciles de la vida y decirnos de qué se trataba la vida, Salomón era esa persona. Era el más sabio de los hombres, y la gente venía de todas partes para escuchar su sabiduría (1 Reyes 4: 29–34). Su riqueza estaba fuera de cálculo, por lo que tenía los recursos disponibles para hacer casi cualquier cosa que quisiera hacer. Incluso experimentó "locura y locura" (lo absurdo, lo opuesto a la sabiduría) en su búsqueda de las respuestas correctas. Nada era demasiado difícil para él.

Pero estas ventajas no le permitieron a Salomón encontrar todas las respuestas que buscaba. De hecho, su gran sabiduría sólo se *añade* a sus dificultades, porque la sabiduría y el aumento del conocimiento tristeza y dolor. Las personas que nunca reflexionan sobre los problemas de la vida, que viven inocentemente día tras día, nunca sienten el dolor de luchar con Dios al tratar de comprender Sus caminos. Cuanto más buscamos el conocimiento y la sabiduría, más ignorantes sabemos que somos. Esto solo se suma a la carga. "Todo nuestro conocimiento nos acerca a nuestra ignorancia", escribió TS Eliot en "Coros de 'La Roca' ". Un viejo proverbio dice: "Un hombre sabio nunca es feliz".

Todo esto se remonta al Jardín del Edén y la oferta de Satanás a Eva de que, si ella comiera del fruto, tendría el conocimiento del bien y del mal (Gén. 3). Cuando Adán y Eva pecaron, obtuvieron un conocimiento experiencial del bien y del mal; pero desde que fueron alejados de Dios, este conocimiento sólo se *añade* a sus dolores. Ha sido así con el hombre desde entonces. Ya sea que se trate de aviones a reacción, insecticidas o televisión, cada avance en el conocimiento y los logros humanos solo crea un nuevo conjunto de problemas para la sociedad.

Para algunas personas, la vida puede ser monótona y sin sentido, pero no tiene por qué serlo. Para el creyente cristiano, la vida es una puerta abierta, no un círculo cerrado; Hay experiencias diarias de nuevas bendiciones del Señor. Es cierto, no podemos explicar todo; pero la vida no se basa en explicaciones: se basa en promesas, ¡y tenemos muchas promesas en la Palabra de Dios!

El científico nos dice que el mundo es un sistema cerrado y que nada cambia.

El historiador nos dice que la vida es un libro cerrado y nada es nuevo.

El filósofo nos dice que la vida es un problema profundo y que nada se entiende.

Pero Jesucristo es "el poder de Dios y la sabiduría de Dios" (1 Co. 1:24), y Él ha irrumpido milagrosamente en la historia para traer nueva vida a todos los que confían en Él.

Si estás "viviendo en círculos", entonces entrega tu vida a Él.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo describirías la actitud de Salomón hacia la vida? (Use adjetivos como *aburrido*, *cansado*, *feliz*, etc.)

2. ¿Está de acuerdo con Salomón en que "no hay nada nuevo bajo el sol" (1: 9 NVI)? ¿Por qué o por qué no?

3. ¿Alguna vez sientes que tu vida es la misma vieja, la misma vieja? ¿Cómo te hace sentir eso? ¿Qué haces en respuesta?

4. Si la vida es verdaderamente cíclica y la historia se repite, ¿por qué no aprendemos de nuestros errores?

5. ¿Crees que es útil pensar en la inutilidad de la vida bajo el sol sin Dios? Explique.

6. ¿Cómo afecta la fe la forma en que tratamos el ciclo de la vida cotidiana?

7. ¿Cuáles son algunas maneras en que las personas intentan escapar de los desafíos diarios de la vida?

8. Salomón observa que la vida es dura, pero es el don de Dios (1:13). ¿Cómo se compara eso con la forma en que tiendes a ver la vida?

9. ¿Qué problemas / dilemas morales han resultado de algunos de los descubrimientos recientes o avances científicos en el conocimiento humano (ejemplo: clonación)?

10. ¿Cómo puede el seguir a Jesús evitar que vayamos en círculos sin sentido?

¿Asqueado con la vida?

(Eclesiastés 2)

Sólo hay un paso de lo sublime a lo ridículo. "Napoleón se supone que ha hecho esta declaración después de su humillante retirada de Moscú en el invierno de 1812. La combinación de la resistencia rusa terco y un duro invierno ruso era demasiado para el Ejército francés, y su esperada victoria sublime, se convirtió en vergonzosa derrota.

Como parte de su búsqueda de "la buena vida", el rey Salomón examinó todo, desde lo sublime hasta lo ridículo. En el gran laboratorio de la vida, experimentó con una cosa tras otra, siempre aplicando la sabiduría que Dios le había dado (vv. 3, 9). En este capítulo, Salomón registró tres etapas en sus experimentos mientras buscaba un sentido satisfactorio para la vida.

1. PROBÓ LA VIDA (2:1-11)

Salomón tenía los medios y la autoridad para hacer casi cualquier cosa que su corazón deseara. Decidió probar su propio corazón para ver cómo respondería a dos experiencias muy comunes de la vida: disfrute (vv. 1–3) y empleo (vv. 4–11).

(1) Disfrute (vv. 1–3). El pueblo hebreo creyó correctamente que Dios hizo al hombre para disfrutar de las bendiciones de Su creación (Sal. 104; y nota 1 Timoteo 6:17). La época de la cosecha fue un momento de alegría para ellos, ya que cosecharon las bendiciones de Dios sobre su labor. Al final de su libro, Salomón amonestó a sus lectores para que disfrutaran de las bendiciones de Dios durante los años de su juventud, antes de que llegara la vejez y el cuerpo comenzara a desmoronarse (Ecl. 12: 1ss.). Ocho veces en Eclesiastés, Salomón usó la palabra hebrea que significa "placer", por lo que es obvio que no consideraba a Dios como un deporte celestial que vigilaba de cerca para asegurarse de que nadie la estuviera pasando bien.

Salomón mencionó específicamente el vino y la risa como dos fuentes de placer utilizadas en su experimento. Se necesita muy poca imaginación para ver al rey en su espléndido salón de banquetes (1 Reyes 10:21), comer alimentos selectos (1 Reyes 4: 22–23), beber el mejor vino y observar a los artistas más talentosos (Ecl. 2: 8b). Pero cuando terminó la fiesta y el rey Salomón examinó su corazón, todavía estaba

insatisfecho y vacío. El placer y la alegría eran solo vanidad, tantas pompas de jabón que explotaban rápidamente y no dejaban nada atrás.

Quizás muchos de los sirvientes del rey envidiaban a Salomón y deseaban cambiar de lugar con él, pero el rey no estaba contento. "Incluso en la risa, el corazón está triste", escribió en Proverbios 14:13, "y el final de esa alegría es la pesadez".

El mundo de hoy está loco de placer. Millones de personas pagarán casi cualquier cantidad de dinero para "comprar experiencias" y escapar temporalmente de las cargas de la vida. Si bien no hay nada de malo en la diversión inocente, la persona que construye su vida solo en busca de placer se verá decepcionada al final.

¿Por qué? Por un lado, la búsqueda de placer generalmente se convierte en un esfuerzo egoísta; y el egoísmo destruye la verdadera alegría. Las personas que viven por placer a menudo explotan a otros para obtener lo que quieren, y terminan con relaciones rotas y con corazones vacíos. *Las personas son más importantes que las cosas y las emociones.* Debemos ser canales, no embalses; la mayor alegría viene cuando compartimos los placeres de Dios con los demás.

Si vive solo por placer, el placer disminuirá a menos que aumente la intensidad del placer. Entonces alcanzas un punto de rendimientos decrecientes cuando hay poco o ningún disfrute, solo esclavitud. Por ejemplo, cuanto más beben las personas, menos disfrutan de ellas. Esto significa que deben tener más bebidas y bebidas más fuertes para tener placer; El triste resultado es el deseo sin satisfacción. En lugar de alcohol, drogas sustitutivas, juegos de azar, sexo, dinero, fama o cualquier otra actividad, el principio se mantendrá vigente: cuando el placer solo es el centro de la vida, el resultado será, en última instancia, la decepción y el vacío.

Hay una tercera razón por la que el placer por sí solo nunca puede traer satisfacción: Apela solo a una parte de la persona e ignora el ser total. Esta es la principal diferencia entre el "entretenimiento" superficial y el verdadero "disfrute", ya que cuando toda la persona está involucrada, habrá tanto disfrute como enriquecimiento. El entretenimiento tiene su lugar, pero debemos tener en cuenta que solo nos ayuda a escapar de la vida temporalmente. El verdadero placer no solo produce deleite, sino que también construye el carácter enriqueciendo a la persona en su totalidad.

(2) Empleo (vv. 4–11). Luego, Salomón se involucró en todo tipo de proyectos, con la esperanza de descubrir algo que haría que la vida valiera la pena. Comenzó con *grandes obras* (vv. 4–6), incluidas casas (1 Reyes 7), ciudades (2 Crónicas 8: 4–6), jardines, viñedos, huertos y bosques (1 Reyes 4:33), y el Sistemas de agua necesarios para su servicio. Por supuesto, Salomón también supervisó la construcción del templo (1 Reyes 5 y siguientes), uno de los edificios más grandes del mundo antiguo.

No solo tenía obras, sino que también tenía *trabajadores* (v. 7a). Tenía dos clases de esclavos: los que compraba y los nacidos en su casa. Podría haber agregado que "reclutó" a 30,000 hombres judíos para trabajar en varios proyectos (1 Reyes 5: 13–

18). Su padre David había reclutado a extraños en la tierra (1 Crón. 22: 2), pero Salomón reclutó a su propia gente, y la gente se resintió (ver 1 Reyes 12).

Por supuesto, Salomón acumuló *riquezas* (vv. 7b – 8a), en rebaños y manadas (1 Reyes 8:63), así como oro y plata (1 Reyes 4:21; 10: 1 en adelante). Era el hombre más rico y más sabio de todo el mundo, pero era infeliz porque la actividad por sí sola no produce placer duradero.

Puede haber alegría en la *realización* de grandes proyectos, pero ¿qué sucede cuando se termina la tarea? Salomón se deleitó *en* todo su trabajo (Ecl. 2:10); pero *después*, cuando consideró todas sus obras, solo vio "vanidad y aflicción de espíritu" (2:11). El viaje fue un placer, pero el destino trajo dolor. "El éxito está lleno de promesas hasta que los hombres lo logran", dijo el predicador estadounidense Henry Ward Beecher, "y luego es un nido del año pasado del cual las aves han volado".

No debemos concluir que Salomón estaba condenando el trabajo en sí mismo, porque el trabajo es una bendición de Dios. Adán tenía trabajo que hacer en el jardín incluso antes de pecar. "El SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el Jardín del Edén para que lo trabajara y lo cuidara" (Gen. 2:15 NVI). En el libro de Proverbios, Salomón exaltó la diligencia y condenó la pereza; porque sabía que cualquier trabajo honesto se puede hacer para la gloria de Dios (1 Co. 10:31). Pero el trabajo *solo* no puede satisfacer al corazón humano, no importa cuán exitoso sea ese trabajo (Isa. 55: 2).

Esto nos ayuda a comprender por qué muchos triunfadores son personas infelices. Ambrose Bierce calificó el logro como "la muerte del esfuerzo y el nacimiento del disgusto". Este es a menudo el caso. El que tiene un rendimiento excesivo es a menudo una persona que intenta escapar de sí mismo al convertirse en un adicto al trabajo, y esto solo resulta en desilusión. Cuando los adictos al trabajo se retiran, a menudo se sienten inútiles y, a veces, mueren por falta de actividad significativa.

Salomón probó la vida, y su corazón dijo: "¡Vanidad!"

2. ODIABA LA VIDA (2:12-23)

"Me di la vuelta para mirar" simplemente significa: "Consideré las cosas desde otro punto de vista". Lo que hizo fue mirar su sabiduría (vv. 12-17) y su riqueza (vv. 18-23) *a la luz de la certeza de la muerte*. ¿De qué sirve ser sabio y rico si vas a morir y dejar todo atrás?

La certeza de la muerte es un tema que Salomón menciona con frecuencia en Eclesiastés (1: 4; 2: 14–17; 3: 18–20; 5: 15–16; 6: 6; 8: 8; 9: 2–3, 12 12: 7–8). No podía evitar fácilmente el tema cuando miraba la vida "bajo el sol", porque la muerte es uno de los hechos obvios de la vida. El ensayista francés Montaigne escribió: "La filosofía no es otra cosa que un hombre para prepararse para la muerte". Sólo esa persona está preparada para vivir quien está preparado para morir.

Consideró su sabiduría (vv. 12-17). Ya que tanto el sabio como el necio morirán, ¿cuál es el valor de la sabiduría? Por un lado, podemos dejar nuestra sabiduría para guiar a la próxima generación, pero ¿cómo podemos estar seguros de que lo valorarán o lo seguirán? “¿Qué puede hacer el hombre que viene después del rey?” Sugiere que es una locura para las generaciones sucesivas hacer los mismos “experimentos” (y errores) cuando pueden aprender de sus antepasados, ¡ *pero lo hacen de la misma manera!* No hay nada nuevo bajo el sol (1: 9); Solo pueden repetir lo que ya hemos hecho.

A pesar del hecho de que todos los hombres deben morir, la sabiduría sigue siendo de mayor valor que la locura. ¡Son tan diferentes como el día y la noche! *El hombre sabio ve que la muerte está llegando y vive en consecuencia, mientras que el necio camina en la oscuridad y se encuentra desprevenido.* Sin embargo, estar preparado para la muerte no necesariamente libera a Salomón de su carga sobre la vida; porque a una persona le toma mucho tiempo aprender a vivir, y luego la vida termina. Todo esto parece tan inútil.

Tanto el sabio como el necio mueren, y tanto el sabio como el necio son olvidados (v. 16). La fama de Salomón se ha mantenido, por supuesto (1 Reyes 4: 29–34; Mat. 6: 28–30); pero la mayoría de las personas "famosas" que han muerto rara vez se mencionan en una conversación ordinaria, aunque sus biografías se encuentran en las enciclopedias. (Observo que algunas de estas biografías se hacen más pequeñas de una edición a otra).

Así que "odiaba la vida", concluyó Salomón, pero él no estaba contemplando el suicidio; porque la muerte era una cosa que quería evitar. "¡Odio la vida y, sin embargo, tengo miedo de morir!", Dijo el humanista francés Voltaire; Salomón estaría de acuerdo con él. La vida parecía irracional e inútil para Salomón, y aún así era mejor que la muerte. Podríamos parafrasear su afirmación: "¡Por lo tanto, me disgustó la vida!"

El creyente cristiano sano ciertamente no odiaría la vida, sin importar cuán difíciles sean las circunstancias. Es cierto que algunos grandes hombres han querido morir, como Job (Job 3: 21—7: 15), Moisés (Núm. 11:15), Elías (1 Reyes 19: 4) y Jonás (Jonás 4: 3), pero no debemos tomar estos casos especiales como ejemplos a seguir. Todos estos hombres finalmente cambiaron de opinión.

No, el cristiano debe "amar la vida" (1 Pedro 3:10, citado en el Salmo 34: 12 en adelante), procurando aprovechar al máximo y sacar el máximo provecho de ella, para la gloria de Dios. Puede que no disfrutemos de todo en la vida, o podamos explicar todo sobre la vida, pero eso no es importante. Vivimos por promesas y no por explicaciones, y sabemos que nuestro trabajo "no es en vano en el Señor" (1 Cor. 15:58).

Consideró su riqueza (vv. 18-23). Salomón no solo odiaba la vida, sino que odiaba la riqueza que era el resultado de su trabajo. Por supuesto, Salomón nació rico, y grandes riquezas vinieron a él porque él era el rey. Pero él estaba mirando la vida

"bajo el sol" y hablando por la "gente común" que escuchaba su discusión. Dio tres razones por las cuales estaba disgustado con la riqueza.

Primero, *no podemos conservarlo* (v. 18). Llegaría el día en que Salomón moriría y dejaría todo a su sucesor. Esto nos recuerda la advertencia de nuestro Señor en la parábola del rico necio (Lucas 12: 13–21) y las palabras de Pablo en 1 Timoteo 6: 7–10. Un proverbio judío dice: "No hay bolsillos en los sudarios".

El dinero es un medio de intercambio. A menos que se gaste, puede hacer poco o nada por ti. No puedes comer dinero, pero puedes usarlo para comprar comida. No te mantendrá caliente, pero comprará combustible. Un escritor de *The Wall Street Journal* llamó al dinero "un artículo que se puede usar como un pasaporte universal para cualquier lugar, excepto el cielo, y como un proveedor universal de todo, excepto la felicidad".

Por supuesto, usted y yo somos *administradores* de nuestra riqueza; Dios es el Proveedor (Deut. 8:18) y el Propietario, y tenemos el privilegio de disfrutarlo y usarlo para Su gloria. Un día tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con Sus generosos dones. Si bien no podemos tener riqueza con nosotros cuando morimos, podemos "enviarlo por adelantado" tal como lo usamos hoy de acuerdo con la voluntad de Dios (Mateo 6: 19–34).

Segundo, *no podemos protegerlo* (vv. 19-20). Ya es bastante malo que debamos dejar nuestra riqueza, pero peor aún, ¡podemos dejarla en manos de alguien que la desperdicie! Supongamos que él o ella es un tonto y derriba todo lo que hemos construido. Salomón no lo sabía en ese momento, pero su hijo Roboam haría eso mismo (1 Reyes 11: 41—12: 24).

Muchas personas han tratado de escribir sus testamentos de tal manera que sus propiedades no puedan desperdiciarse, pero no siempre han tenido éxito. A pesar de la instrucción y el buen ejemplo que pueden dar, los padres y las madres no tienen forma de saber qué hará la próxima generación con la riqueza que tanto se esforzaron por acumular. La respuesta de Salomón fue caminar y simplemente resignarse ("desesperación", v. 20) a los hechos de la vida y la muerte. Como dijo el predicador rústico: "¡Todos debemos aprender a cooperar con lo inevitable!"

Tercero, *no podemos disfrutarlo como deberíamos* (vv. 21–23). Si todo lo que hacemos es pensar en nuestra riqueza y preocuparnos por lo que le sucederá, haremos nuestras vidas miserables. Hacemos todo el trabajo y luego dejamos la riqueza a alguien que ni siquiera trabajó para ello (v. 21). ¿Es eso justo? Pasamos días en penurias y tristezas y pasamos muchas noches sin dormir, pero nuestros herederos nunca experimentan nada de esto. Todo parece tan inútil. "¿Qué obtiene un hombre por todo el esfuerzo y la lucha ansiosa con que trabaja bajo el sol?" (V. 22 NVI).

En este punto, Salomón parece ser muy pesimista, pero no permanece así por mucho tiempo. En un paso de fe alcanza la tercera etapa en su experimento.

3. ÉL ACEPTÓ LA VIDA (2:24-26)

Esta es la primera de las seis “conclusiones” en Eclesiastés, cada una de las cuales enfatiza la importancia de aceptar la vida como un regalo de Dios y disfrutarla en la voluntad de Dios (3: 12–15, 22; 5: 18–20; 8:15; 9 : 7-10; 11: 9-10). Salomón no aboga por "Comer, beber y divertirse, ¡porque mañana morimos!" Esa es la filosofía del fatalismo, no de la fe. Más bien, él está diciendo: "Gracias a Dios por lo que tienes, y disfrútalo para la gloria de Dios". Pablo dio su aprobación a esta actitud cuando nos exhortó a confiar en "el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas". para disfrutar "(1 Tim. 6:17 NKJV).

Salomón dejó en claro que no solo eran las bendiciones de Dios, sino que incluso el *disfrute de las bendiciones* era un regalo de Dios para nosotros (v. 24). Consideraba que era "malo" si una persona recibía todas las bendiciones de la vida de parte de Dios pero no podía disfrutarlas (6: 1–5). Es fácil ver por qué el pueblo judío lee Eclesiastés en la Fiesta de los Tabernáculos, porque los Tabernáculos es su gran momento de acción de gracias y regocijo por la abundante provisión de Dios de sus necesidades.

La traducción del verso 25 en la *versión King James* es algo incómoda; La *Nueva Biblia de los Estándares Americanos* es mejor: "¿Quién puede comer y quién puede disfrutar sin Él?" El granjero que oró en la mesa, "Gracias por la comida y buena digestión" sabía sobre lo que escribía Salomón.

Lo importante es que busquemos agradar al Señor (v. 26) y confiar en que Él satisfaga todas las necesidades. Dios quiere darnos sabiduría, conocimiento y gozo; estos tres regalos nos permiten apreciar las bendiciones de Dios y disfrutarlas. *No es suficiente poseer “cosas”; También debemos poseer el tipo de personaje que nos permite usar "cosas" con sabiduría y disfrutarlas adecuadamente.*

No es así con el "pecador". (La palabra hebrea significa "quedarse corto, perder la marca".) El pecador puede acumular todo tipo de riquezas, pero nunca puede disfrutarlas realmente porque ha dejado a Dios fuera de su vida. De hecho, sus riquezas finalmente pueden terminar yendo a los justos. Este no es siempre el caso, pero Dios hace que suceda que "la riqueza del pecador está reservada para el justo" (Prov. 13:22). En su éxodo de Egipto, los israelitas echaron a perder a sus maestros egipcios (Ex. 3:22; 12:36), y a lo largo de la historia judía, sus ejércitos tomaron un gran botín en sus muchas conquistas. De hecho, gran parte de la riqueza que entró en el templo provino de las hazañas militares de David.

Es “vanidad y aflicción del espíritu” (“sin sentido, perseguir el viento”, NIV) para que el pecador acumule riquezas y, sin embargo, ignore a Dios. Aparte de Dios, no puede haber un verdadero disfrute de las bendiciones o el enriquecimiento de la vida. Es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar, *siempre* y cuando no pierdas las cosas que el dinero no puede comprar.

Esto completa la primera sección de Eclesiastés: *El problema declarado* . Salomón ha presentado cuatro argumentos que parecen probar que la vida realmente no vale la pena: la monotonía de la vida (1: 4–11), la vanidad de la sabiduría (1: 12–18), la inutilidad de la riqueza (2: 1– 11), y la certeza de la muerte (2: 12–

23). Su argumento parece ser verdadero *si* miras la vida "bajo el sol", es decir, solo desde el punto de vista humano.

Pero cuando traes a Dios a la imagen, ¡todo cambia! (Tenga en cuenta que Dios no se menciona de 1:14 a 2:23.) La vida y la muerte, la sabiduría y la riqueza, están todas en Sus manos; Él quiere que disfrutemos de Sus bendiciones y agradeamos a Su corazón. Si nos regocijamos con los regalos pero olvidamos al Dador, entonces somos ídólatras ingratos.

En los siguientes ocho capítulos, Salomón considerará cada uno de estos cuatro argumentos y los refutará. Al final de cada argumento, dirá: "¡Disfruta de la vida y agradece a Dios!" (Mira el esquema en las páginas 475–476). En sus discusiones, enfrentará honestamente las pruebas y las injusticias de la vida, las cosas que hacen Nosotros gritamos: "¿Por qué, Señor?" Pero Salomón no es un optimista superficial que usa lentes teñidos de rosa, ni es un pesimista escéptico que usa anteojeras. Más bien, él tiene una visión equilibrada de la vida y la muerte y nos ayuda a mirar a ambos desde la perspectiva eterna de Dios.

"La vida no es como un libro", dice Chuck Colson, fundador del ministerio de Prison Fellowship. "La vida no es lógica, ni sensata, ni ordenada. La vida es un desastre la mayor parte del tiempo. Y la teología debe ser vivida en medio de ese lío".

Salomón nos proporcionará esa teología.

Depende de nosotros vivirlo y *estar satisfecho*.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es tu definición de *placer* ?
2. ¿Cómo crees que los no cristianos que conoces definirían el *placer* ?
3. A menudo, para que el placer siga cumpliendo, la intensidad del placer debe aumentar continuamente. ¿Qué ejemplos de esto ves en el mundo de hoy?

4. ¿Cómo ves el trabajo? (¿Como una bendición de Dios? ¿Una forma de probarte a ti mismo? ¿Una carga? ¿Una escalera sin fin? ¿Una obsesión?)

5. La única petición de Salomón a Dios cuando se convirtió en rey fue por sabiduría. ¿Por qué su sabiduría no le dio satisfacción más tarde en su vida?

6. ¿Cuáles son algunas señales de que el dinero o las posesiones se han convertido en una prioridad en la vida de alguien?

7. ¿Cómo puede la riqueza ser una carga para nosotros?

8. ¿Cuáles son algunas bendiciones de Dios que te dan un gran disfrute?

9. ¿Cómo conocer a Dios hace que la riqueza sea más placentera?

10. ¿Cuál crees que debería ser tu actitud hacia el trabajo que haces y las posesiones materiales que tienes?

Tiempo y trabajo

[\(Eclesiastés 3\)](#)

Reflexione sobre estas citas de dos profesores famosos: “¿Por qué las cosas no deberían ser en gran medida absurdas, inútiles y transitorias? Lo son, y lo somos, y nos vamos muy bien juntos”. Eso es del filósofo George Santayana, que enseñó en Harvard desde 1889 hasta 1912.

"No hay razón para suponer que la vida de un hombre tenga más significado que la vida del insecto más humilde que se arrastra de una aniquilación a otra". Eso fue escrito por Joseph Wood Krutch, profesor de inglés en la Universidad de Columbia de 1937 a 1952.

Ambos de estos hombres eran brillantes en sus campos, pero la mayoría de nosotros no estamos de acuerdo con lo que escribieron. Creemos que algo más grandioso está involucrado en la vida humana que la mera existencia transitoria. Estamos *no* como insectos. Seguramente el Dr. Krutch sabía que los insectos tienen *ciclos de vida*, pero los hombres y las mujeres tienen *historias*. Una abeja es muy parecida a otra abeja, pero las personas son únicas y no hay dos historias iguales. Puedes escribir *La vida de la abeja*, pero no puedes escribir *La vida del hombre* o *La vida de la mujer*.

Si nosotros como individuos no somos únicos, entonces no somos importantes; Si no somos importantes, entonces la vida no tiene sentido. Si la vida no tiene sentido, la vida no vale la pena. También podríamos seguir la filosofía epicúrea: "Comamos y bebamos, porque mañana moriremos".

Salomón ha presentado cuatro argumentos que prueban que la vida no era más que agarrar pompas de jabón rotas y perseguir el viento. Pero era un hombre demasiado sabio para dejar que sus propios argumentos quedaran sin respuesta, por lo que en Eclesiastés 3—10, volvió a examinar cada uno de ellos con cuidado. Su primer argumento fue *la monotonía de la vida* (1: 4—11), y la examinó en Eclesiastés 3: 1—5: 9. Descubrió cuatro factores que deben considerarse antes de poder decir que la vida es monótona y sin sentido.

Primero, vio algo por *encima del* hombre, un Dios que tenía el control del tiempo y que equilibraba las experiencias de la vida (3: 1–8). Luego vio algo *dentro del* hombre que lo vinculaba con Dios: la eternidad en su corazón (3: 9–14). Tercero, Salomón vio algo *delante del* hombre: la certeza de la muerte (3: 15–22). Finalmente, vio algo *alrededor del* hombre: los problemas y las cargas de la vida (4: 1—5: 9).

Entonces, el Predicador pidió a sus oyentes que miren hacia arriba, miren hacia adentro, miren hacia adelante, miren a su alrededor y tomen en consideración el tiempo, la eternidad, la muerte y el sufrimiento. Estos son los cuatro factores que Dios usa para evitar que nuestras vidas se vuelvan monótonas y sin sentido. Consideraremos tres de estos factores en este capítulo y el cuarto en nuestro próximo estudio.

1. MIRA HACIA ARRIBA: DIOS ORDENA EL TIEMPO (3:1-8)

No tienes que ser un filósofo o un científico para saber que los "tiempos y estaciones" son una parte normal de la vida, sin importar dónde vivas. Si no fuera por la confiabilidad de las "leyes naturales" ordenadas por Dios, tanto la ciencia como la vida cotidiana serían caóticas, si no imposibles. No solo hay tiempos y estaciones en este mundo, sino que también hay una providencia dominante en nuestras vidas. Desde antes de nuestro nacimiento hasta el momento de nuestra muerte, Dios está cumpliendo sus propósitos divinos, aunque no siempre entendemos lo que está haciendo.

En catorce declaraciones, Salomón afirmó que Dios está obrando en nuestras vidas individuales, buscando cumplir su voluntad. Todos estos eventos vienen de Dios y son buenos *en su tiempo*. La inferencia es clara: si cooperamos con el tiempo de Dios, la vida no tendrá sentido. Todo será "hermoso en su tiempo" (v. 11), incluso las experiencias más difíciles de la vida. La mayoría de estas afirmaciones son fáciles de entender, por lo que examinaremos solo aquellas que puedan necesitar una explicación especial.

Nacimiento y muerte (v. 2). Cosas como el aborto, el control de la natalidad, el asesinato por piedad y la paternidad sustituta hacen que parezca que el hombre tiene el control del nacimiento y la muerte, pero Salomón dijo lo contrario. El nacimiento y la muerte no son accidentes humanos; son citas divinas, porque Dios está en control (ver Gn. 29: 31—30: 24; 33: 5; Jos. 24: 3; 1 Sam. 1: 9–20; Sal. 113: 9; 127; Jer. 1: 4–5; Lucas 1: 5–25; Gálatas 1:15; 4: 4). El Salmo 139: 13–16 declara que Dios nos tejió en el vientre de tal manera que nuestra estructura genética es perfecta para el trabajo que Él ha preparado para que hagamos (Efesios 2:10). Podemos apresurar nuestra muerte, pero no podemos evitarla cuando llegue el momento, a menos que Dios así lo desee (Isaías 38). “Todos los días que me fueron ordenados fueron escritos en tu libro” (Sal. 139: 16 NVI).

Siembra y desplume (v. 2). Al ser un pueblo agrícola, los judíos apreciaban las estaciones. De hecho, su calendario religioso se basó en el año agrícola (Lev. 23). Los hombres pueden arar y sembrar, pero solo Dios puede dar el aumento (Sal. 65: 9–

13). "Desplume" puede referirse a cosechar o arrancar plantas improductivas. Un agricultor exitoso sabe que la naturaleza solo trabaja para él si trabaja con la naturaleza. Este es también el secreto de una vida exitosa: aprender los principios de Dios y cooperar con ellos.

Matar y sanar (v. 3). Esto probablemente se refiere no a la guerra (v. 8) o a la autodefensa, sino a los resultados de la enfermedad y la plaga en la tierra (1 Samuel 2: 6). Dios permite que algunos mueran, mientras que otros son sanados. Esto no implica que debemos rechazar la asistencia médica, ya que Dios puede usar tanto los medios como los milagros para lograr Sus propósitos (Isa. 38).

Desechando piedras y recogiendo piedras (v. 5). Los guías turísticos en Israel le dirán que Dios le dio piedras a un ángel y le dijo que las distribuyera por todo el mundo, ¡y que se tropezó con Palestina! De hecho, es una tierra rocosa, y los agricultores deben limpiar sus campos antes de poder arar y plantar. Si querías herir a un enemigo, rellenaste su campo con piedras (2 Reyes 3:19, 25). La gente también juntaba piedras para construir muros y casas. Las piedras no son ni buenas ni malas; Todo depende de lo que hagas con ellos. Si tu enemigo llena tu tierra con rocas, no las arrojes hacia atrás. ¡Construye algo con ellos!

Abrazar y abstenerse de abrazar (v. 5). Las personas en el Cercano Oriente muestran abiertamente sus afectos, besándose y abrazándose cuando se encuentran y cuando se separan. Por lo tanto, podría parafrasear esto: "Un tiempo para saludar y un tiempo para decir adiós". Esto también podría referirse a la relación del esposo y la esposa (Lev. 15: 19–31; vea 1 Cor. 7: 5).

Consiguiendo y perdiendo (v. 6). "Un tiempo para buscar y un tiempo para dejarlo por perdido" es otra traducción. La siguiente frase da autoridad bíblica para las ventas de garaje: ¡un tiempo para guardar y un tiempo para limpiar la casa!

Rasgado y remodelación (v. 7). Esto probablemente se refiere a la práctica judía de rasgarse las vestimentas durante un tiempo de dolor o arrepentimiento (2 Samuel 13:31; Esdras 9: 5). Dios espera que tengamos tristeza durante el duelo, pero no como los incrédulos (1 Tesalonicenses 4: 13–18). ¡Llega un momento en que debemos sacar la aguja y el hilo y comenzar a coser cosas!

Amar y odiar (v. 8). ¿Se le permite al pueblo de Dios odiar? El hecho de que la siguiente frase mencione "guerra y paz" sugiere que Salomón pudo haber tenido a la nación principalmente en mente. Sin embargo, hay algunas cosas que incluso los cristianos deberían odiar (2 Crónicas 19: 2; Sal. 97:10; Prov. 6: 16–19; Ap. 2: 6, 15).

La vida es algo así como una prescripción médica: tomados solos, los ingredientes pueden matarte; pero bien mezclados, traen curación. Dios está soberanamente en control y tiene un tiempo y un propósito para todo (Romanos 8:28). Esto no es fatalismo, ni nos roba la libertad o la responsabilidad. Es la sabia providencia de un Padre amoroso que hace todas las cosas bien y promete hacer que todo funcione para el bien.

[2. MIRA HACIA ADENTRO: LA ETERNIDAD ESTÁ EN TU CORAZÓN \(3:9-14\)](#)

El Predicador ajustó su vista y ya no veía la vida *solo* "bajo el sol". Trajo a Dios a la imagen, y esto le dio una nueva perspectiva. En el versículo 9, repitió la pregunta inicial de 1: 3: "¿Vale la pena todo este trabajo?" A la luz de "evidencia nueva", Salomón dio tres respuestas a la pregunta.

(1) La vida del hombre es un regalo de Dios (v. 10). En vista del esfuerzo que experimentamos día a día, la vida puede parecer un regalo extraño, pero es el regalo de Dios de todos modos. Nos "ejercitamos" al tratar de explicar los enigmas de la vida, pero no siempre tenemos éxito. Si aceptamos la vida como un regalo y le damos gracias a Dios por ello, tendremos una mejor actitud hacia las cargas que se nos presenten. Si aceptamos a regañadientes la vida como una carga, entonces extrañaremos los regalos que se nos presenten. Las perspectivas ayudan a determinar el resultado.

(2) La vida del hombre está vinculada a la eternidad (v. 11). El hombre fue creado a la imagen de Dios, y se le dio dominio sobre la creación (Gn. 1: 26-28); por lo tanto, él es diferente del resto de la creación. Él tiene "la eternidad [" el mundo ", KJV] en su corazón" y está vinculado al cielo. Esto explica por qué nadie (incluido Salomón) puede estar satisfecho con sus esfuerzos y logros, o puede explicar los enigmas de la vida (1: 12—2: 11). Dios cumple sus propósitos en su tiempo, pero no será hasta que entremos en la eternidad que comenzaremos a comprender su plan total.

(3) La vida del hombre puede ser placentera ahora (vv. 12–14). El Predicador insinuó esto en 2:24 y tuvo cuidado de decir que este disfrute de la vida es un don de Dios (vea 3:13; 6: 2; 1 Tim. 6:17). "El disfrute de la vida" es un tema importante en Eclesiastés y se menciona en cada una de las cuatro secciones de los capítulos 3—10. (Revise el esquema en las páginas 479–480.) Salomón no está fomentando el hedonismo pagano, sino la práctica de disfrutar los dones de Dios como el fruto del trabajo de uno, sin importar cuán difícil sea la vida. La vida parece ser transitoria, pero todo lo que Dios hace es para siempre, así que cuando vivimos para Él y le permitimos seguir su camino, la vida es significativa y manejable. En lugar de quejarnos de lo que no tenemos, disfrutemos lo que tenemos y agradézcalle a Dios por ello.

Cuando el conocido predicador metodista británico William Sangster se enteró de que tenía atrofia muscular progresiva y no podía mejorar, hizo cuatro resoluciones y las mantuvo hasta el final: (1) Nunca me quejaré; (2) Mantendré el hogar brillante; (3) Contaré mis bendiciones; (4) Intentaré convertirlo para ganar. Este es el enfoque de la vida que Salomón quiere que tomemos.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que Salomón no está diciendo: "¡No te preocupes, sé feliz!". Él está promoviendo la fe en Dios, no "fe en la fe" o "pastel en el cielo poco a poco". La fe es igual de buena. como el *objeto* de la fe, y el objeto más grande de la fe es el Señor. Se puede confiar en él.

¿Cómo puede la vida ser sin sentido y monótona para ti cuando Dios te ha hecho parte de su plan eterno? No eres un insecto insignificante, que se arrastra de una triste aniquilación a otra. Si ha confiado en Jesucristo, es un hijo de Dios que está siendo preparado para un hogar eterno (Juan 14: 1–6; 2 Cor. 4). El pastor puritano Thomas Watson dijo: “La eternidad para los piadosos es un día que no tiene atardecer; La eternidad para los impíos es una noche que no tiene salida del sol”.

La actitud correcta para nosotros es el temor al Señor (v. 14), que no es el encogimiento de un esclavo ante un maestro cruel, sino la sumisión de un hijo obediente a un padre amoroso (ver 5: 7; 7:18 ; 8: 12–13; 12:13). Si tememos a Dios, no debemos temer nada más, porque Él tiene el control.

3. MIRA HACIA ADELANTE: LA MUERTE VIENE A TODOS (3:15-22)

Salomón ya mencionó la certeza de la muerte en 2: 12–23, y él abordará el tema varias veces antes de que termine su libro (4: 8; 5: 15–16; 6: 6; 8: 8; 9: 2 –3, 12; 12: 7–8). Vida, muerte, tiempo y eternidad: estos son los "ingredientes" que conforman nuestra breve experiencia en este mundo, y no deben ser ignorados.

El versículo 15 nos ayuda a recordar 1: 9–11 y nos da la seguridad de que Dios está en control del "ciclo de la vida". El pasado parece repetirse para que "no haya nada nuevo bajo el sol" (1: 9), pero Dios puede entrar en la historia y hacer lo que le plazca. Sus muchos milagros son evidencia de que el "ciclo" es un patrón y no una prisión. Su propio Hijo irrumpió en la vida humana a través de un nacimiento milagroso. Luego murió en una cruz y resucitó, conquistando así el "ciclo de vida-muerte". Debido a que Jesucristo rompió el "círculo vicioso", nos puede hacer parte de una nueva creación que supera el tiempo y la muerte (2 Cor. 5). : 17-21).

Salomón agregó un nuevo pensamiento aquí: "y Dios pedirá cuentas al pasado" (v. 15 NVI). Los académicos tienen dificultades para acordar la traducción de esta frase. Literalmente dice: "Dios busca lo que se apresura". Salomón parece decir que el tiempo pasa rápidamente y se aleja de nosotros; pero Dios lo sigue y, al final de los tiempos, tendrá en cuenta lo que hemos hecho con el tiempo (12:14). Esto está relacionado con los versículos 16–17 donde Salomón presencié las injusticias de su época y se preguntó por qué se demoró el juicio divino.

"¿Cómo puede Dios estar en control cuando hay tanto mal en nuestro mundo, con los malvados prosperando en su pecado y los justos sufriendo en su obediencia?" Salomón no fue el primero en plantear esa pregunta, ni él será el último. Pero una vez más, se consoló a sí mismo con dos garantías: Dios tiene un tiempo para todo, incluido el juicio (ver 8: 6, 11), y Dios está cumpliendo Sus propósitos eternos en y a través de las obras de los hombres, incluso las obras de los hombres. malvado.

Sí, Dios juzgará cuando la historia haya seguido su curso, *pero Dios está juzgando ahora* (v. 18). En las experiencias de la vida, Dios está poniendo a prueba al hombre. (La palabra está "manifestada" en la KJV . La palabra hebrea significa "tamizar, aventar".) Dios está revelando cómo es realmente el hombre; Él está

tamizando al hombre. Porque cuando el hombre deja a Dios fuera de su vida, se vuelve como un animal (vea Sal. 32: 9; Prov. 7; 2 Pedro 2: 19–20). Vive como una bestia y muere como una bestia.

Debemos tener cuidado de no malinterpretar los versículos 19–20 y sacar la conclusión errónea de que no hay diferencia entre hombres y animales. Salomón simplemente señaló que los hombres y las bestias tienen dos cosas en común: ambos mueren y sus cuerpos vuelven al polvo (Gen. 2: 7; 3:19). Al ser hecho a imagen de Dios, el hombre tiene una clara ventaja sobre los animales en lo que se refiere a la vida, pero cuando se trata del hecho de la muerte, el hombre no tiene una ventaja especial: él también se convierte en polvo. Por supuesto, las personas que se salvan por medio de la fe en Cristo algún día serán resucitadas para tener cuerpos glorificados adecuados para el nuevo hogar celestial (1 Co. 15: 35 en adelante).

La Biblia dice que la muerte ocurre cuando el espíritu abandona el cuerpo (Santiago 2:26; ver Gen. 35:18; Lucas 8:55). En el versículo 21, Salomón indica que los hombres y los animales no tienen la misma experiencia en la muerte, a pesar de que ambos se convierten en polvo después de la muerte. El espíritu del hombre va a Dios (ver 12: 7), mientras que el espíritu de una bestia simplemente deja de existir. Encuentras un contraste similar expresado en el Salmo 49.

El Predicador cerró esta sección recordándonos nuevamente que aceptemos la vida de la mano de Dios y la disfrutemos mientras podamos (v. 22). Nadie sabe lo que depara el futuro; e incluso si lo supiéramos, no podemos volver a la vida después de morir y empezar a disfrutarla nuevamente (ver 6:12; 7:14; 9: 3). Sabiendo que Dios está en control soberano de la vida (3: 1), podemos someternos a Él y estar en paz.

Dios tiene la llave de todo lo desconocido,
y me alegre;
Si otras manos deben sostener la llave,
O si me lo confiaba,
podría estar triste.
No puedo leer Sus planes futuros,
pero esto lo sé:
Tengo la sonrisa de su rostro,
Y todo el refugio de su gracia,
mientras que aquí abajo.

—J. Parker

La fe aprende a vivir con aparentes inconsistencias y absurdos, porque vivimos por promesas y no por explicaciones. No podemos explicar la vida, pero debemos experimentarla, ya sea soportándola o disfrutándola.

Salomón nos llama a aceptar la vida, a disfrutarla día a día y a estar

satisfechos. *Nunca debemos estar satisfechos con nosotros mismos*, pero debemos estar satisfechos con lo que Dios nos da en esta vida. Si crecemos en carácter y en piedad, y si vivimos por la fe, entonces podremos decir con Pablo: “He aprendido a estar contento en cualquier circunstancia” (Fil. 4:11, NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué significa para ti Eclesiastés 3:11: “Él ha hecho todo bello en su tiempo”?
2. ¿De qué maneras eres consciente de la eternidad? ¿Cómo podrías ser más consciente de ello?
3. ¿Qué significa ser "hecho a imagen de Dios"?
4. ¿Cómo afecta la conciencia de la eternidad a la forma en que vivimos nuestras vidas cotidianas?
5. ¿Sientes lo mismo que hizo Salomón con respecto a la injusticia en su día (ver 3: 16–17)? ¿Por qué o por qué no?
6. ¿Por qué la gente tan a menudo evitan el uso de las palabras *de muerte* o *murieron* y en su lugar utilizan palabras como *fallecido* o *abandonado* ?

7. ¿De qué manera conocer a Cristo hace una diferencia en tu actitud hacia la muerte?

8. Si supiera que iba a morir en un mes, ¿qué cambios haría en su vida?

9. ¿Por qué es la fe un elemento importante para disfrutar y encontrar satisfacción en la vida?

10. "Quienes sacan el máximo provecho de esta vida en la tierra son los que más piensan sobre su vida en el cielo". ¿Qué crees que significa eso? ¿Estás de acuerdo?

La vida no es justa

(Eclesiastés 4)

Cuando Salomón examinó por primera vez la vida "bajo el sol", su punto de vista fue distante y filosófico (1: 4–11). Su conclusión fue que la vida no tenía sentido y era monótona. Pero cuando volvió a examinar la pregunta, fue a donde realmente vivían las personas y descubrió que la vida no era tan simple. Mientras observaba personas reales en situaciones reales, el rey tuvo que lidiar con algunos hechos dolorosos, como la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad, y el juicio final.

Phillips Brooks, obispo anglicano de Massachusetts hace un siglo, les dijo a los estudiantes ministeriales que leyeran tres "libros": el Libro de los libros, la Biblia; el libro de la naturaleza; y el libro de la humanidad. El investigador de la torre de marfil nunca tendrá una visión equilibrada de su tema si permanece en su torre de marfil. El aprendizaje y la vida deben ser reunidos.

En este capítulo, Salomón registró sus observaciones al visitar cuatro lugares diferentes y observar a varias personas pasar por una variedad de experiencias. Su conclusión fue que la vida es cualquier cosa menos monótona, ya que no tenemos idea de qué problemas pueden surgir en un día determinado. No es de extrañar que él escribió: "No te jactes del mañana, porque no sabes lo que puede producir un día" (Prov. 27: 1 NKJV).

1. EN LA SALA DEL TRIBUNAL (4:1-3)

La "política" ha sido definida como "la conducta de los asuntos públicos para beneficio privado". La nación de Israel tenía un sistema judicial adecuado (Ex. 18: 13-27; Deut. 17; 19), basado en la ley divina; pero el sistema podría corromperse como cualquier otra cosa (5: 8). Moisés advirtió a los funcionarios que juzguen con honestidad y justicia (Lev. 19:15; Deut. 1:17), y tanto el profeta como el salmista atacaron contra la injusticia social (Sal. 82; Isa. 56: 1; 59: 1ff ;; Amos 1—2). Salomón había sido un rey sabio y justo (1 Reyes 3: 16–28), pero le era imposible garantizar la integridad de todos los oficiales de su gobierno.

Salomón entró en un tribunal para ver un juicio, y allí vio a personas inocentes siendo oprimidas por funcionarios hambrientos de poder. Las víctimas lloraron, pero sus lágrimas no sirvieron de nada. Nadie estaba con ellos para consolarlos o ayudarlos. Los opresores tenían todo el poder, y sus víctimas estaban indefensas para protestar o pedir reparación.

El orador estadounidense Daniel Webster una vez llamó a la justicia "el ligamento que mantiene unidos a los seres civilizados y ... a las naciones". ¡El "cuerpo político" en los días de Salomón tenía muchos ligamentos desgarrados!

El rey presenció tres tragedias: (1) la opresión y la explotación en los pasillos de la justicia; (2) dolor y pena en la vida de personas inocentes; y (3) indiferencia por parte de aquellos que pudieron haber traído consuelo. Lo que vio a Salomón fue tan devastado que decidió que era mejor estar muerto que estar vivo y oprimido. De hecho, uno estaba mejor que nunca había nacido. Entonces uno nunca tendría que ver las malas obras del hombre pecador.

¿Por qué Salomón no hizo algo por esta injusticia? Después de todo, él era el rey. Por desgracia, incluso el rey no pudo hacer mucho para resolver el problema. Por una vez, Salomón comenzó a interferir con su gobierno y reorganizar las cosas, solo crearía nuevos problemas y revelaría más corrupción. Esto no sugiere que hoy debamos desesperar por limpiar la corrupción política. Como ciudadanos cristianos, debemos orar por todos los que tienen autoridad (1 Timoteo 2: 1–6) y hacer lo que podamos para ver que se promulguen leyes justas. Pero es dudoso que un gran cuerpo administrativo como el de Israel esté siempre libre de corrupción, o que un "cruzado" pueda mejorar la situación.

Edward Gibbon, célebre autor de *La decadencia y caída del Imperio Romano*, dijo que la corrupción política era "el síntoma más infalible de la libertad constitucional". Tal vez tenía razón; porque donde hay libertad para obedecer, también hay libertad para desobedecer. Algunos de los funcionarios de Salomón decidieron que estaban por encima de la ley, y los inocentes sufrieron.

2. EN EL MERCADO (4:4-8)

Disgustado con lo que vio en los "pasillos de la justicia", el rey bajó al mercado para observar a los diversos trabajadores en el trabajo. Seguramente él no se sentiría decepcionado allí, porque el trabajo honesto es un regalo de Dios. Incluso Adán tenía trabajo que hacer en el Jardín (Gen. 2:15), y nuestro Señor era carpintero cuando estaba aquí en la tierra (Marcos 6: 3). Salomón consideró cuatro tipos diferentes de hombres.

(1) El hombre trabajador (v. 4). Era natural que Salomón primero encontrara un trabajador que trabajara duro. Porque, después de todo, ¿no había el rey exaltado las virtudes del trabajo duro en el libro de Proverbios? El hombre no solo estaba ocupado, sino que era hábil en su trabajo y competente en todo lo que hacía. Había dominado las técnicas de su oficio.

Tanto para las *manos* del trabajador ; que hay de su *corazon* Fue aquí donde Salomón tuvo su siguiente decepción. La única razón por la que estas personas perfeccionaron sus habilidades y trabajaron duro en sus trabajos fue para competir con otros y ganar más dinero que sus vecinos. El propósito de su trabajo no era producir productos hermosos o útiles, o ayudar a las personas, sino mantenerse por delante de la competencia y sobrevivir en la batalla por el pan.

Dios no puso este "factor de egoísmo" en el trabajo humano; Es el resultado del pecado en el corazón humano. Codiciamos lo que otros tienen; No solo queremos tener esas cosas, sino que queremos ir más allá y tener aún más. La codicia, la competencia y la envidia a menudo van juntas. La competencia no es pecaminosa en sí misma, pero cuando "ser el primero" es más importante que ser honesto, habrá problemas. La rivalidad tradicional entre equipos o escuelas puede ser útil, pero cuando la rivalidad se convierte en disturbios, el pecado ha entrado en escena.

(2) El hombre ocioso (vv. 5-6). Salomón se movió de un extremo al otro y comenzó a estudiar a un hombre que no tenía ninguna ambición. Tal vez el rey podría aprender sobre la vida al examinar la antítesis, la forma en que los científicos estudian el frío para comprender mejor el calor. Debió de serle difícil ver a un hombre ocioso, porque Salomón no sentía simpatía por las personas perezosas que se sentaban todo el día con las manos juntas y no hacían nada (ver Prov. 18: 9; 19:15; 24: 30–34).

Salomón no aprendió nada que ya no sabía: la pereza es un camino lento y cómodo hacia la autodestrucción. Puede ser agradable dormir tarde todas las mañanas y no tener que ir a trabajar, pero es desagradable no tener dinero para comprar las necesidades de la vida. "Déjame dormir un poco más!" Claro, sólo un poco más! Y mientras duermes, la pobreza te arrastra como un ladrón y te destruye; Quiero atacarte con armadura completa "(Prov. 6: 10–11 TLB). Pablo lo dijo sin rodeos: "Si alguno no funciona, tampoco debe comer" (2 Tes. 3:10).

El hombre trabajador estaba motivado por la competencia y atrapado en la carrera de ratas de la vida. No tenía tiempo libre. El hombre ocioso estaba motivado por el placer y se dirigía a la ruina. No tuvo tiempo productivo. ¿No hay un camino intermedio entre estos dos extremos? Sí hay.

(3) El hombre integrado (v. 6). Aquí estaba un hombre cuya vida era equilibrada: era productivo en su trabajo, pero también tenía cuidado de tomarse el tiempo para la tranquilidad. No corrió en la carrera de ratas, pero tampoco intentó huir de las responsabilidades normales de la vida. Una encuesta realizada por Harris en 1989 reveló que la cantidad de tiempo libre que disfrutaba el estadounidense promedio se había reducido en un 37 por ciento desde 1973. Esto sugiere que menos personas saben cómo mantener la vida en equilibrio. Están atrapados en la carrera de ratas y no saben cómo escapar.

¿Por qué tener ambas manos llenas de ganancias si esa ganancia le cuesta su tranquilidad y posiblemente su salud? Mejor tener ganancia en una mano y quietud en la otra. Cuando un corazón está controlado por la envidia y la rivalidad, la vida se

convierte en una batalla tras otra (Santiago 3: 13—4: 4; ver Prov. 15:16). La instrucción de Pablo sobre el dinero en 1 Timoteo 6 es aplicable aquí, especialmente el versículo 6: "Pero la piedad con contentamiento es una gran ganancia".

El hombre trabajador piensa que el dinero le traerá paz, pero no tiene tiempo para disfrutarlo. El hombre ocioso piensa que no hacer nada le traerá paz, pero su estilo de vida solo lo destruye. El hombre integrado disfruta tanto de su trabajo como del fruto de su trabajo y equilibra el trabajo con el descanso. Puedes tomar lo que quieras de la vida, *pero debes pagarlo*.

(4) El hombre independiente (vv. 7-8). Entonces Salomón notó a un hombre solitario, que estaba trabajando muy duro, por lo que fue a interrogarlo. El rey descubrió que el hombre no tenía parientes ni compañeros que lo ayudaran en su negocio, ni tampoco deseaba ayuda. Quería todo el beneficio para sí mismo. Pero estaba tan ocupado que no tenía tiempo para disfrutar de sus ganancias. Y si moría, no tenía familia que heredara su riqueza. En otras palabras, todo su trabajo fue en vano.

El filósofo griego Sócrates dijo: "No vale la pena vivir la vida no examinada". Pero el hombre independiente nunca se detuvo el tiempo suficiente para preguntarse: "¿Para quién estoy trabajando tan duro? ¿Por qué me estoy robando el disfrute de la vida solo para juntar más y más dinero?" El hombre trabajador al menos daba empleo a la gente, y el hombre ocioso disfrutaba de algo de ocio, pero el hombre independiente no estaba ayudando a la economía ni a sí mismo .

La conclusión de Salomón fue: "Esto tampoco tiene sentido, ¡es un asunto miserable!" (V. 8 NVI). Dios quiere que trabajemos, pero que trabajemos con el espíritu correcto y por las razones correctas. ¡Bienaventurados los equilibrados!

3. EN LA CARRETERA (4:9-12)

La experiencia de Salomón con el hombre independiente le hizo considerar la importancia de la amistad y el valor de las personas que hacen las cosas juntas. Es posible que haya recordado el proverbio judío: "Un hombre sin amigos es como una mano izquierda desprovista de la derecha". Tal vez observó a algunos peregrinos en la carretera y llegó a la conclusión de que "dos son mejores que uno".

Dos son ciertamente mejores que uno cuando se trata de *trabajar* (v. 9) porque dos trabajadores pueden hacer más. Incluso cuando dividen las ganancias, aún obtienen un mejor rendimiento por sus esfuerzos que si hubieran trabajado solos. Además, es mucho más fácil hacer trabajos difíciles juntos porque uno puede ser un estímulo para el otro.

Dos son mejores cuando se trata de *caminar* (v. 10). Los caminos y caminos en Palestina no estaban pavimentados ni nivelados, y había muchas rocas ocultas en los campos. No era raro que incluso el viajero más experimentado tropezara y cayera, tal vez se rompiera un hueso, o incluso cayera en un pozo oculto (Ex. 21: 33–34). Qué maravilloso es tener un amigo que te pueda ayudar (o salir). Pero si esto se aplica a nuestras caídas *físicas* , ¿cuánto más se aplica a esos momentos en los que tropezamos

en nuestro caminar *espiritual* y necesitamos restauración (Gálatas 6: 1–2)? Qué agradecidos debemos estar por los amigos cristianos que nos ayudan a caminar en línea recta.

Dos son mejores que uno cuando se trata de *calor* (v. 11). Dos viajeros que acampan, o incluso que se alojan en el patio de una posada pública, sentirían el frío de la noche palestina y necesitarían el calor del otro para sentirse cómodos. La única forma de “calentarse solo” es llevar mantas adicionales y agregar a su carga.

Finalmente, dos son mejores que uno cuando se trata de su *vigilancia*, especialmente en la noche (v. 12). "Aunque uno puede ser vencido, dos pueden defenderse" (v. 12 NVI). Era peligroso que alguien viajara solo, de día o de noche; La mayoría de las personas viajaban en grupos por compañerismo y por seguridad. Incluso David agradeció a un amigo que intervino y salvó la vida del rey (2 Sam. 21: 15–17).

Salomón comenzó con el número *uno* (v. 8), luego se movió a *dos* (v. 9) y luego se cerró con *tres* (v. 12). Esto es típico de la literatura hebrea (Prov. 6:16; Amós 1: 3, 6, 9, etc.). Una cuerda podría romperse fácilmente; dos cuerdas requerirían más fuerza; pero tres cuerdas tejidas juntas no podían romperse fácilmente. Si dos viajeros son mejores que uno, entonces a tres les iría aún mejor. Salomón tenía más que números en mente; también estaba pensando en la unidad involucrada en tres cuerdas tejidas juntas, ¡qué hermosa imagen de amistad!

4. EN EL PALACIO (4:13-16)

Esta es la cuarta declaración "mejor" de Salomón (4: 3, 6, 9), que presenta una historia que enseña dos verdades: la inestabilidad del poder político y la inestabilidad de la popularidad. En una ocasión, el rey de la historia prestó atención a los consejos de sus consejeros y dictaminó con prudencia, pero cuando envejeció se negó a escucharlos. El problema era más que orgullo y senilidad. Probablemente estaba rodeado por una colección de "parásitos" que lo adularon, lo aislaron de la realidad y le quitaron todo lo que pudieron. Esto sucede a menudo con los líderes débiles que están más preocupados por ellos mismos que por su gente.

Hay un héroe en la historia, un joven sabio que está en prisión. Quizás estuvo allí porque trató de ayudar al rey y al rey le molestó. O tal vez alguien en la corte mintió acerca de la juventud. (Eso es lo que le sucedió a José. Veá Gén. 39). En cualquier caso, el joven salió de la cárcel y se convirtió en rey. Todos aplaudieron a los desvalidos y se alegraron de que la nación al fin tuviera un sabio liderazgo.

Considera ahora lo que dice esta historia. El joven nació pobre, pero se hizo rico. El viejo rey era rico, pero eso no lo hacía más sabio, por lo que bien podría haber sido pobre. El joven estaba en prisión, pero salió y tomó el trono. El viejo rey fue encarcelado en su estupidez (y dentro de su círculo de aduladores) y perdió su trono. Hasta ahora, la moraleja de la historia es que la riqueza y la posición no son

garantía de éxito, y la pobreza y el fracaso aparente no son barreras para el logro. La clave es la sabiduría.

Pero la historia continúa. Aparentemente el joven salió de la cárcel y tomó el trono debido a la demanda popular. "He visto a todos los que viven bajo la luz del sol a un lado del segundo muchacho que lo reemplaza" [el viejo rey] (v. 15 NASB). Parecía que el nuevo joven rey se lo había hecho, pero, por desgracia, su popularidad no duró. "Puede convertirse en el líder de millones de personas y ser muy popular. Pero, entonces, ¡la generación más joven crece a su alrededor y lo rechaza!" (V. 16 TLB). La nueva multitud depuso al rey y designó a otra persona.

Oliver Cromwell, quien arrebató el trono británico a Carlos I y estableció la Commonwealth, le dijo a un amigo: "No confíes en los vítores, porque esas personas gritarían tanto si tú y yo fuéramos ahorcados". Cromwell entendió psicología de la multitud!

Una vez más, Salomón llegó a la misma conclusión: todo es "vanidad y aflicción de espíritu" (véanse los versos 4 y 8).

Sin importar a dónde fuera Salomón, sin importar qué aspecto de la vida estudiara, aprendió una importante lección del Señor. Cuando levantó la vista, vio que Dios estaba en control de la vida y equilibró sus variadas experiencias (3: 1–8). Cuando miró hacia adentro, vio que el hombre fue hecho para la eternidad y que Dios haría todas las cosas hermosas en su tiempo (3: 9–14). Cuando miró hacia adelante, vio al último enemigo, la muerte. Luego, mientras miraba a su alrededor (4: 1–16), comprendió que la vida es compleja, difícil y no es fácil de explicar. Una cosa es segura: no importa dónde se mire, usted ve pruebas y problemas y personas que podrían sentirse motivadas.

Sin embargo, Salomón no era cínico sobre la vida. En ninguna parte nos dice que salgamos de la carrera y nos retiremos a un rincón seguro y cómodo del mundo donde nada nos pueda molestar. La vida no se detiene. La vida llega a nosotros a toda velocidad, sin previo aviso, y debemos levantarnos y tomarla y, con la ayuda de Dios, aprovecharla al máximo.

Si este capítulo nos enseña algo, es que nos necesitamos unos a otros porque "dos son mejores que uno". Sí, hay algunas ventajas en una vida independiente, pero también hay desventajas, y las descubrimos dolorosamente a medida que envejecemos.

El capítulo también hace hincapié en el equilibrio en la vida. "Mejor un puñado con tranquilidad que las dos manos llenas, junto con trabajar y agarrar el viento" (v. 6 NKJV). Es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar, siempre que no pierdas las cosas que el dinero no puede comprar. ¿Cuánto le cuesta realmente a usted *en términos de vida* obtener las cosas que son importantes para usted? ¿Cuánto de lo permanente estás sacrificando para tener en tus manos lo temporal?

O, para citar las palabras de Jesús: "¿Para qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo y pierde su propia alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?" (Marcos 8: 36–37).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunas injusticias que vemos hoy en el gobierno?
2. ¿Cómo deben los cristianos responder a la injusticia?
3. ¿En qué lugar de nuestra sociedad de hoy ve la envidia de otros trabajadores y empresarios que Salomón describe en 4: 4?
4. ¿Ves una diferencia entre las actitudes cristianas y no cristianas sobre el trabajo? Si es así, ¿Que son? Si no, explique.
5. ¿Cómo puede un cristiano conocer el equilibrio adecuado entre el trabajo y otras prioridades (familia, iglesia, etc.)?
6. Los estadounidenses en general tienden a ser más independientes, menos orientados hacia el grupo, que las personas en muchos otros países. ¿Por qué crees que es?
7. ¿Cuándo debe un cristiano ser independiente y cuándo debe buscar a otros?
8. ¿Cómo te ha bendecido y ayudado Dios a través de amigos y compañeros cristianos?

9. ¿Por qué a veces nos resulta difícil llegar a otras personas?

10. ¿Cuál sería un paso para poner sus prioridades en orden?

¡Detente, ladrón!

(Eclesiastés 5)

La caricatura de la revista mostraba a un hombre de aspecto sombrío que salía de la oficina del gerente de un banco y el gerente le decía a su secretaria: "Sufre de problemas atrasados: impuestos atrasados, renta atrasada y pensión alimenticia".

Mucha gente hoy sufre de "problemas de espalda" similares. Se niegan a prestar atención a la advertencia que Bill Earle dio hace muchos años: "Cuando sus gastos superen sus ingresos, su mantenimiento será su perdición".

El rico rey Salomón sabía algo sobre el dinero. Parte de esta sabiduría que compartió en el libro de Proverbios, y otra parte que incluyó aquí en Eclesiastés. Después de todo, ¿no podía hablar de "la vida bajo el sol" e ignorar el dinero!

Pero él va más allá del tema del mero dinero y trata con los *valores* de la vida, las cosas que realmente cuentan. Después de todo, hay más de una manera de ser rico y más de una manera de ser pobre. En este capítulo, Salomón emite tres advertencias que se relacionan con los valores de la vida.

1. NO ROBES AL SEÑOR (5:1-7)

Salomón había visitado la sala del tribunal, el mercado, la carretera y el palacio. Ahora visitó el templo, ese magnífico edificio cuya construcción había supervisado. Observó a los adoradores ir y venir, alabando a Dios, orando, sacrificándose y haciendo votos. Notó que muchos de ellos no eran del todo sinceros en su adoración, y dejaron los recintos sagrados en peor condición espiritual que cuando entraron. ¿Cuál fue su pecado? Estaban robando a Dios la reverencia y el honor que Él merecía. Sus actos de adoración eran superficiales, insinceros e hipócritas.

En el lenguaje de hoy, "¡Mantén tu pie!" Significa "¡Vigila tus pasos!". Aunque la gloriosa presencia de Dios no habita en los edificios de nuestra iglesia como lo hizo en el templo, los creyentes de hoy todavía deben prestar atención a esta advertencia. *La adoración de Dios es el más alto ministerio de la iglesia y debe provenir de corazones devotos y voluntades.* Para que el pueblo de Dios participe en la adoración pública

mientras alberga un pecado no confesado es pedir la reprensión y el juicio de Dios (Isaías 1: 10–20; Amós 5; Sal. 50).

Ofrenda de sacrificios (v. 1). El pueblo de Dios de hoy no ofrece animales al Señor como en los tiempos del Antiguo Testamento, porque Jesucristo ha realizado todos los sacrificios en Su muerte en la cruz (Hebreos 10: 1-14). Pero como los sacerdotes de Dios, los creyentes de hoy ofrecen sacrificios espirituales a través de Él: nuestros cuerpos (Romanos 12: 1-2); la gente le ganó al Salvador (Rom. 15:16); dinero (Fil. 4:18); alabanza y buenas obras (Hebreos 13: 15–16); un corazón quebrantado (Sal. 51:17); y nuestras oraciones de fe (Sal. 141: 1-2).

Lo importante es que el adorador "esté más dispuesto a escuchar", es decir, a obedecer la Palabra de Dios. Los sacrificios no son sustitutos de la obediencia, como descubrió el rey Saúl cuando trató de encubrir su desobediencia con promesas piadosas (1 Samuel 15: 12–23). Las ofrendas en las manos sin fe obediente en el corazón se convierten en "el sacrificio de los necios", porque *solo un necio piensa que puede engañar a Dios*. El tonto piensa que está haciendo el bien, pero solo está haciendo el mal. Y Dios lo sabe.

Oraciones descuidadas (vv. 2–3). La oración es un asunto serio. Al igual que el matrimonio, "no se debe incluir de manera ligera o descuidada, sino sobriamente y en el temor de Dios". Si usted y yo tuviéramos el privilegio de llevar nuestras necesidades y solicitudes a la Casa Blanca o al Palacio de Buckingham, prepararíamos nuestras palabras cuidadosamente y exhibir un comportamiento adecuado. ¿Cuánto más importante es cuando llegamos al trono del Dios Todopoderoso? Sin embargo, hay mucha oración frívola hecha por personas que parecen no saber nada acerca del temor del Señor.

Cuando ores, ten cuidado con *las palabras apresuradas* y con *demasiadas palabras* (Mateo 6: 7). El secreto de la oración aceptable es un corazón preparado (Sal. 141: 1-2), porque la boca habla lo que el corazón contiene (Mateo 12: 34-37). Si solo oramos para impresionar a las personas, no llegaremos a Dios. El autor de *Pilgrim's Progress*, John Bunyan, escribió: "En la oración, es mejor tener un corazón sin palabras, que palabras sin un corazón".

El versículo 3 presenta una analogía: al igual que muchos sueños muestran que la persona que duerme es muy trabajadora, muchas palabras muestran que la persona que ora es un tonto (Prov. 29:20). Recuerdo una reunión de oración de la iglesia durante la cual un joven oró con elocuencia y amplitud, pero nadie sintió el poder de Dios en acción. Cuando un inmigrante sin educación se puso de pie y tartamudeó su breve oración en un inglés roto, todos dijimos un ferviente "¡Amén!" Sentimos que Dios había escuchado sus peticiones. Spurgeon dijo: "No es la duración de nuestras oraciones, sino la fuerza de nuestras oraciones, lo que hace la diferencia".

Haciendo votos al Señor (vv. 4–7). Dios no requirió que su pueblo hiciera votos para ser aceptado por Él, pero la oportunidad estaba allí para que expresaran su

devoción si se sentían motivados a hacerlo (véase Núm. 30; Deut. 23: 21–23; Hechos 18:18).

El Predicador advirtió sobre dos pecados. El primero fue el de hacer el voto sin intención de mantenerlo, en otras palabras, mentirle a Dios. El segundo pecado fue hacer el voto pero se demoró en mantenerlo, esperando que pudieras salir de él. Cuando el sacerdote ["ángel" = mensajero] vino a recoger el sacrificio o regalo prometido, la persona diría: "¡Por favor, olvídate de mi voto! ¡Fue un error!"

Dios escucha lo que decimos y nos hace cumplir nuestras promesas, a menos que fueran tan tontos que Él solo pudiera descartarlos. Si la providencia nos impide cumplir lo que prometimos, Dios nos entiende y nos liberará. Si hacemos nuestros votos solo para impresionar a otros, o tal vez para "sobornar" al Señor ("Si Dios responde a mi oración, ¡le daré \$ 500 a las misiones!"), Entonces pagaremos por nuestras palabras descuidadas. Muchas veces en mi ministerio pastoral escuché a personas enfermas hacer promesas a Dios cuando pedían sanidad, solo para ver esas promesas olvidadas cuando se recuperaban.

Las personas hacen votos vacíos porque viven en un "mundo de sueños" religioso; piensan que las *palabras* son lo mismo que los *hechos* (v. 7). Su adoración no es seria, por lo que sus palabras no son confiables. Disfrutan de los "buenos sentimientos" que vienen cuando hacen sus promesas a Dios, pero se hacen más mal que bien. Les gusta "soñar" con el cumplimiento de sus votos, pero nunca logran hacerlo. Practican una religión de fantasía que no glorifica a Dios ni construye el carácter cristiano.

"Entraré en tu casa con holocaustos; Te pagaré mis votos, que mis labios han pronunciado y mi boca ha hablado cuando estaba en problemas "(Sal. 66: 13–14). Cuando robamos al Señor la adoración y el honor que se le deben a Él, también nos estamos robando las bendiciones espirituales que Él otorga a aquellos que "lo adoran en espíritu y en verdad" (Juan 4:24).

2. NO ROBES A OTROS (5:8-9)

Salomón abandonó el templo y fue al ayuntamiento, donde nuevamente fue testigo de políticos corruptos que oprimían a los pobres (3: 16–17; 4: 1–3). Los funcionarios del gobierno violaron la ley al usar su autoridad para ayudarse a sí mismos y no para servir a otros, una práctica condenada por Moisés (Lev. 19:15; Deut. 24:17).

Lo sorprendente es que Salomón escribió: "¡No se sorprenda de esto!". Ciertamente no aprobó sus prácticas ilegales, pero sabía demasiado sobre el corazón humano como para esperar algo diferente de la complicada burocracia en Israel.

La traducción de la *Versión Internacional* del versículo 8 ofrece una descripción vívida de la situación: "Un funcionario es observado por uno superior, y sobre ellos hay otros aún más altos". En lugar de que el pobre hombre tenga una audiencia justa, perdidos en la burocracia y en la burocracia "(v. 8 TLB), y los diversos funcionarios se embolsan el dinero que debería haber ido al inocente pobre.

El versículo 9 es difícil, y las principales traducciones no están de acuerdo. La idea general parece ser que a pesar de la corrupción en la burocracia, es mejor tener un gobierno organizado y un rey sobre la tierra que tener anarquía. Algunas personas deshonestas pueden beneficiarse de prácticas corruptas, pero *todos se* benefician de la autoridad organizada. Por supuesto, lo ideal es tener un gobierno que sea honesto y eficiente, pero como el corazón del hombre es lo que es, la tentación de obtener ganancias deshonestas siempre está ahí. Lord Acton escribió al obispo Mandell Creighton en 1887: “El poder tiende a corromper; El poder absoluto corrompe absolutamente”. La investigación de Salomón lo confirma.

3. NO TE ROBES A TI MISMO (5:10-20)

Salomón ya había discutido "la inutilidad de la riqueza" en 2: 1–11, y algunas de esas ideas se repiten aquí. Lo que hizo en esta sección fue demoler varios de los mitos que las personas tienen sobre la riqueza. Debido a que se aferran a estas ilusiones, se roban las bendiciones que Dios tiene para ellos.

La riqueza trae satisfacción (v. 10). Algunas personas tratan el dinero como si fuera un dios. Ellos lo aman, hacen sacrificios por él, y piensan que puede hacer cualquier cosa. Sus mentes están llenas de pensamientos al respecto; sus vidas son controladas por conseguirlo y guardarlo; y cuando lo tienen, experimentan un gran sentido de seguridad. Lo que la fe en el Señor hace por el cristiano, el dinero lo hace por muchos incrédulos. Con qué frecuencia oímos a las personas decir: "Bueno, el dinero puede no ser la cosa número uno en la vida, ¡pero está muy por delante de lo que sea el número dos!"

La persona que ama el dinero no puede estar satisfecha, no importa cuánto esté en la cuenta bancaria, porque el corazón humano fue hecho para ser satisfecho solo por Dios (3:11). “Mirad, y guardaos de toda avaricia”, advirtió Jesús, “para la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15 NVI). Primero, la persona ama el dinero y luego ama *más* dinero, y ha comenzado la búsqueda decepcionante que puede llevar a todo tipo de problemas. "Porque el amor al dinero es la raíz de todo tipo de mal" (1 Tim. 6:10 NKJV).

El dinero resuelve todos los problemas (v. 11). No se puede escapar al hecho de que necesitamos una cierta cantidad de dinero para vivir en este mundo, pero el dinero *en sí mismo* no es la magia para todos los problemas. De hecho, un aumento en la riqueza generalmente crea nuevos problemas que ni siquiera sabíamos que existían antes. Solomon mencionó uno: los familiares y amigos comienzan a aparecer y disfrutar de nuestra hospitalidad. Todo lo que podemos hacer es verlos comer nuestra riqueza. O quizás sea el agente de impuestos quien nos visita y decide que le debemos más dinero al gobierno.

John Wesley, cofundador de la Iglesia Metodista, le dijo a su gente: “Haz todo lo que puedas, salva todo lo que puedas, da todo lo que puedas”. El mismo Wesley podría haber sido un hombre muy rico, pero eligió vivir de manera simple y generosa.

La riqueza trae paz mental (v. 12). El fallecido Joe Louis, campeón mundial de boxeo de peso pesado, solía decir: "En realidad no me gusta el dinero, pero eso calma mis nervios". Pero Salomón dijo que poseer riqueza no es garantía de que sus nervios estén tranquilos y su sueño sea tranquilo. Según él, el trabajador común duerme mejor que el rico. La sugerencia parece ser que el hombre rico comió demasiado y se mantuvo despierto toda la noche por un malestar estomacal. Pero seguramente Salomón tenía en mente algo más grande que eso. *The Living Bible* expresa perfectamente el versículo 12: "El hombre que trabaja duro duerme bien si come poco o mucho, pero los ricos deben preocuparse y sufrir insomnio".

Más de un predicador ha mencionado a John D. Rockefeller en sus sermones como ejemplo de un hombre cuya vida fue casi arruinada por la riqueza. A la edad de cincuenta y tres años, Rockefeller era el único multimillonario del mundo, ganando alrededor de un millón de dólares a la semana. Pero era un hombre enfermo que vivía de galletas y leche y no podía dormir por la preocupación. Cuando comenzó a regalar su dinero, su salud cambió radicalmente y ¡vivió para celebrar su cumpleaños noventa y ocho!

Sí, es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar, siempre y cuando no pierdas las cosas que el dinero no puede comprar.

La riqueza proporciona seguridad (vv. 13–17). La foto aquí es de dos hombres ricos. Uno acumuló toda su riqueza y se arruinó a sí mismo al convertirse en un avaro. El otro hombre hizo algunas inversiones erróneas y perdió su riqueza. Estaba justo donde había empezado y no tenía propiedades para dejarle a su hijo. Pasó el resto de sus días en la oscuridad del desaliento y la derrota, y no disfrutó de la vida. Como todos nosotros, no trajo nada al mundo al nacer, y no sacó nada del mundo al morir (vea Job 1:21; Sal. 49:17; 1 Tim. 6: 7).

Este relato nos hace pensar en la parábola de nuestro Señor sobre el rico necio (Lucas 12: 13–21). El hombre pensó que todos sus problemas se resolvieron cuando se hizo rico, pero de inmediato se enfrentó a proporcionar graneros más grandes para su riqueza. Pensó que estaba a salvo durante los próximos años, ¡pero esa noche murió! Su dinero no le proporcionó seguridad alguna.

Tenga en cuenta que Salomón no abogaba por la pobreza ni por la riqueza, porque ambos tienen sus problemas (Prov. 30: 7–9). El Predicador estaba advirtiendo a sus oyentes contra el amor al dinero y los engaños que la riqueza puede traer. En los versos finales del capítulo (vv. 18-20), afirmó una vez más la importancia de aceptar nuestra estación en la vida y disfrutar de las bendiciones que Dios nos da.

Lo que es "bueno y apropiado" (v. 18 NKJV) es trabajar fielmente, disfrutar las cosas buenas de la vida y aceptarlo todo como el don de Dios. Salomón nos dio este sabio consejo antes en 2:24; 3: 12–13; y 3:22; y lo repetirá al menos tres veces más antes de que termine su "sermón".

Hay tres formas de obtener riqueza: podemos trabajar por ella, podemos robarla o podemos recibirla como un regalo (ver Ef. 4:28). Salomón vio las bendiciones de la

vida como un regalo de Dios para aquellos que trabajan y que aceptan ese trabajo como el favor de Dios. "Disfrutar de tu trabajo y aceptar tu suerte en la vida, es un regalo de Dios" (v. 19 TLB).

Salomón agregó otro pensamiento importante: la capacidad de *disfrutar* las bendiciones de la vida también es un regalo de Dios. Salomón ampliará este pensamiento en el próximo capítulo y señalará la infelicidad de las personas que poseen riqueza pero que no pueden disfrutarla. Agradecemos a Dios por la comida, pero también debemos agradecerle a Él por las papilas gustativas saludables y un sistema digestivo que funciona correctamente. Un amigo rico, ahora en el cielo, a menudo nos llevaba a mí ya mi esposa a restaurantes caros, pero no podía disfrutar de la comida porque no podía saborearla. Toda su riqueza no podía comprar la curación para sus papilas gustativas.

El versículo 20 puede significar que la persona que se regocija en las bendiciones diarias de Dios nunca se arrepentirá. "La persona que hace eso no tendrá que mirar hacia atrás con tristeza por su pasado, porque Dios le da alegría" (TLB). El momento de comenzar a almacenar recuerdos felices es *ahora*. "Así que enseñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría" (Sal. 90:12).

También puede significar que el creyente que acepta con gratitud los dones de Dios hoy no se preocupará ni se preocupará por cuánto tiempo vivirá. Es un hecho establecido que las personas que tienen más cumpleaños viven más tiempo, pero si siguen quejándose de "envejecer", tendrán muy poco para disfrutar. Las personas que están agradecidas con Dios "no insistirán demasiado en los años pasados", como la *Nueva Biblia en Inglés* traduce el versículo 20. Tomarán cada día como sea y lo usarán para servir al Señor.

En el capítulo 6, Salomón concluirá su discusión sobre "la futilidad de la riqueza". Él bien pudo haber elegido Mateo 6:33 como el texto de su mensaje: "Pero primero busquen el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas ser añadido a usted " (NKJV). Lo importante es que amamos al Señor, aceptamos la suerte que Él nos asigna y disfrutamos de las bendiciones que Él amablemente nos otorga.

Si nos enfocamos más en los dones que en el Dador, somos culpables de idolatría. Si aceptamos Sus regalos, pero nos quejamos de ellos, somos culpables de ingratitud. Si acumulamos sus dones y no los compartimos con otros, somos culpables de indulgencia. Pero si nos rendimos a Su voluntad y usamos lo que Él nos da para Su gloria, entonces podemos disfrutar de la vida y sentirnos satisfechos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo podríamos robar a Dios?
2. ¿Cómo pueden las riquezas o muchas posesiones afectar nuestra actitud hacia Dios?
3. ¿Cómo podríamos robar a otras personas? (Piense en formas menos obvias que tomar su dinero y sus posesiones materiales abiertamente).
4. ¿Cuáles son algunos conceptos erróneos o ilusiones comunes sobre la riqueza? ¿Por qué son ilusiones?
5. ¿Cómo pueden estos conceptos erróneos robarnos las bendiciones de Dios?
6. ¿Qué tan preocupado cree que la mayoría de los cristianos de hoy están por obtener y tener más posesiones materiales? ¿Por qué?
7. Si estamos demasiado atados a nuestra riqueza y posesiones, ¿qué podemos hacer al respecto? Piensa en algunas ideas prácticas para implementar en tu vida.
8. ¿Hay algo que haría diferente si recibiera dinero o posesiones, mucho o poco, etiquetado como un regalo de Dios?

9. ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos usar nuestra riqueza y posesiones para glorificar a Dios?

¿Es la vida una calle sin salida?

(Eclesiastés 6)

Es interesante leer las diferentes expresiones que las personas usan para ilustrar la *inutilidad*. Salomón comparó la inutilidad de la vida con una burbuja de jabón ("vanidad de vanidades") y con "perseguir el viento". He leído declaraciones como "Tan inútil como regar un poste", "Tan inútil como arar las rocas", " Tan inútil como cantar canciones a un caballo muerto "(o" cantar dos veces a un hombre sordo "), y" Tan inútil como golpear el agua con un mortero "(o" cargar agua en un colador ").

En su poema "La tarea " , el escritor de himnos William Cowper ("Hay una fuente") describió la inutilidad de esta manera:

El trabajo de arrojar cubos en pozos vacíos,
y envejeciendo al no dibujar nada.

Si Cowper estuviera vivo hoy, podría mirar nuestra "sociedad automovilística" y escribir,

Tan inútil como los ciegos conduciendo coches.
calles abarrotadas de callejón sin salida.

¿Es la vida una calle sin salida? A veces parece ser así, especialmente cuando no alcanzamos nuestras metas o cuando alcanzamos nuestras metas pero no nos sentimos satisfechos con nuestros logros. Más de una persona en la Biblia se sintió tan desanimada con la vida que quería morir o desear no haber nacido nunca. Esto incluye a Moisés (Núm. 11:15), Elías (1 Reyes 19: 4), Job (3:21; 7:15), Jeremías (8: 3; 15:10) y Jonás (4: 3). Incluso el gran apóstol Pablo se desesperó de la vida durante un momento particularmente difícil en su vida (2 Cor. 1: 8–11).

Quizás el problema básico es que la vida nos enfrenta con demasiados misterios que no podemos comprender y demasiados rompecabezas que no podemos resolver. Para que la vida sea verdaderamente satisfactoria, tiene que tener sentido. Cuando no tiene sentido, nos frustramos. Si las personas no pueden ver un propósito en la vida, especialmente cuando pasan por un sufrimiento profundo, comienzan a cuestionar a Dios e incluso se preguntan si la vida vale la pena.

En Eclesiastés 6, Salomón discutió tres de los misterios de la vida: riquezas sin disfrute (vv. 1–6), trabajo sin satisfacción (vv. 7–9) y preguntas sin respuestas (vv. 10–12).

1. RIQUEZAS SIN DISFRUTE (6:1-6)

Lo que parece una tragedia es tener todos los recursos para una vida satisfactoria y, sin embargo, no poder disfrutarlos por una razón u otra. Más de una persona ha trabajado arduamente y esperaba una jubilación cómoda solo para tener un ataque cardíaco y convertirse en un inválido o en una estadística. O quizás la paz de la jubilación se rompe por una crisis en la familia que comienza a agotar tanto el dinero como la fuerza. Por qué suceden estas cosas?

Salomón mencionó este tema en 5:19 y lo insinuó en 3:13. Para él, era un principio básico que nadie puede disfrutar verdaderamente de los dones de Dios, aparte del Dios que da los dones. Disfrutar los dones sin el Dador es idolatría, y esto nunca puede satisfacer al corazón humano. Disfrutar sin Dios es meramente entretenimiento, y no satisface. Pero el disfrute con Dios es enriquecimiento y trae verdadera alegría y satisfacción.

El versículo 2 puede describir una situación hipotética, o podría haberle ocurrido a alguien que Salomón conocía. El hecho de que Dios le dio a Salomón riquezas, riqueza y honor (2 Crónicas 1:11) hizo que el relato fuera aún más significativo para él. Qué afortunado sería para una persona que no le falte nada, pero que miserable si no pudiera disfrutar de las bendiciones de la vida.

¿Qué impediría a esta persona disfrutar de la vida? Quizás problemas en el hogar (Prov. 15: 16–17; 17: 1), o enfermedad, o incluso muerte (Lucas 12:20). La persona descrita en el versículo 2 no tenía heredero, por lo que un extraño adquirió la propiedad y la disfrutó. Todo parece tan inútil.

¿Qué nos está diciendo Salomón? “Disfrute las bendiciones de Dios *ahora* y agradezca a Él por todos ellos”. No *planee* vivir, comience a vivir ahora. Siéntete satisfecho con lo que Él te da y úsalo todo para Su gloria.

Los versículos 3–6 seguramente tratan un caso hipotético, porque nadie vive durante dos mil años, y es probable que ningún matrimonio monógamo produzca cien hijos. (El hijo de Salomón, Roboam, tenía ochenta y ocho hijos, pero tenía dieciocho esposas y sesenta concubinas, como padre, como hijo. Ver 2 Crónicas 11:21). El Predicador obviamente estaba exagerando aquí para hacer su comentario: No importa

cómo. mucho de lo que posee, si no posee el poder para disfrutarlo, es muy probable que nunca haya nacido.

Aquí hay un hombre con abundantes recursos y una gran familia, los cuales, para un judío del Antiguo Testamento, eran marcas del favor especial de Dios. Pero su familia no lo ama, porque cuando murió no se lamentó. Ese es el significado de "no tiene sepultura" (ver Jer. 22: 18–19). Sus parientes se quedaron cerca de él solo para usar su dinero (5:11), y se preguntaban cuándo moriría el anciano. Cuando finalmente murió, sus parientes sobrevivientes apenas podían esperar la lectura del testamento.

El rico era realmente pobre. Por alguna razón, tal vez enfermedad, no podía disfrutar de su dinero. Y no podía disfrutar de su gran familia porque no había amor en la casa. Ni siquiera lloraron cuando el hombre murió. La conclusión de Salomón fue que era mejor para este hombre si nunca hubiera nacido, o que había nacido muerto (ver Job 3).

Entre los judíos de esa época, a un niño muerto no siempre se le daba un nombre. De esa manera, no sería recordado. Se consideró que esto alentaría a los padres a superar su dolor mucho más rápido. “[El niño] viene sin significado, sale en la oscuridad y en la oscuridad su nombre está cubierto” (v. 4 NVI). En mi ministerio pastoral, los padres y abuelos con el corazón roto a veces preguntan: "¿Por qué Dios permitió que se concibiera a este niño si no iba a vivir?" Salomón preguntó: "¿Por qué Dios le permitió a este hombre tener riqueza y ¿Una gran familia si el hombre no pudiera disfrutarla?"

Algunos dirían que la existencia es mejor que la no existencia y una vida difícil es mejor que no tener vida. Salomón podría estar de acuerdo con ellos, porque "un perro vivo es mejor que un león muerto" (9: 4). Pero el problema al que se enfrentó Salomón no era si la existencia es mejor que la no existencia, sino si hay algún propósito detrás de todo el esquema aparentemente desequilibrado de las cosas. Mientras examinaba la vida "bajo el sol", no podía encontrar ninguna razón por la cual una persona debería recibir riquezas y, sin embargo, estar privada del poder de disfrutarlas.

La capacidad de disfrutar la vida viene de dentro. Es una cuestión de carácter y no de circunstancias. "Aprendí, en cualquier estado que sea, para estar contento", escribió Pablo a los filipenses (4:11). La palabra griega *autarkes*, traducida "contenido", lleva la idea de "autocontenido, adecuado, que no necesita nada del exterior". Pablo llevó *dentro de* todos los recursos necesarios para enfrentar la vida con valor y triunfar sobre las dificultades. “Puedo hacer todas las cosas por medio de Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13 NKJV).

El hombre de 2.000 años y el bebé muerto nacieron en el mismo lugar: la tumba. Una vez más, el Predicador confrontó a sus oyentes con la certeza de la muerte y la inutilidad de la vida sin Dios. Los estaba preparando para "la conclusión del asunto" cuando terminaría el sermón y los animaría a confiar en Dios (11: 9—12: 14).

2. TRABAJO SIN SATISFACCIÓN (6:7-9)

Salomón había hablado del hombre rico; Ahora él discute la situación del pobre. Tanto los ricos como los pobres trabajan para mantenerse vivos. Debemos producir alimentos o ganar dinero para comprarlos. El hombre rico puede dejar que su dinero trabaje para él, pero el pobre tiene que usar sus músculos si él y su familia van a comer. Pero incluso después de todo este trabajo, el apetito de ninguno de los dos está completamente satisfecho.

¿Por qué una persona come? Para que él pueda agregar años a su vida. Pero ¿de qué me sirve agregar años a mi vida *si no le agrego vida a mis años?* Soy como los pájaros que veo en el patio trasero. Pasan todas sus horas de vigilia buscando comida o escapándose de los enemigos. (Tenemos gatos en nuestro vecindario). Estas aves no *viven* realmente ; sólo *existen*. Sin embargo, están cumpliendo con los propósitos para los cuales el Creador los creó, ¡e incluso cantan al respecto!

Salomón no está sugiriendo que está mal trabajar o comer. Muchas personas disfrutan haciendo ambas cosas. Pero si la vida consiste *solo* en trabajar y comer, entonces estamos siendo controlados por nuestros apetitos, y eso casi nos pone al mismo nivel que los animales. En lo que respecta a la naturaleza, la autoconservación puede ser la primera ley de la vida, pero los que estamos hechos a imagen de Dios debemos vivir por algo más elevado (Juan 12: 20–28). En la nueva creación (2 Cor. 5:17), la autoconservación bien puede ser la primera ley de la muerte (Marcos 8: 34–38).

Ambas preguntas en el versículo 8 se contestan con "¡Ninguna!" Si todo lo que haces es vivir para satisfacer tu apetito, entonces el hombre sabio no tiene ventaja sobre el tonto, ni el pobre tiene ventaja intentando mejorar su situación y aprender a llevarse bien con los ricos Salomón no está menospreciando ni la educación ni la superación personal. Sólo está diciendo que estas cosas de sí mismas no pueden enriquecer la vida. Debemos tener algo mayor por lo cual vivir.

Hace un siglo, cuando Estados Unidos comenzaba a experimentar prosperidad y expansión, el naturalista estadounidense Henry David Thoreau advirtió que los hombres estaban ideando "medios mejorados para fines no mejorados". Debería ver nuestro mundo hoy. Podemos enviar mensajes a todo el mundo en segundos, pero ¿tenemos algo importante que decir? Podemos transmitir imágenes incluso desde la luna, pero nuestras pantallas de televisión están manchadas de violencia, sexo, publicidad barata e incluso entretenimiento más barato.

El versículo 9 es la versión de Salomón del dicho familiar: "Un pájaro en la mano vale dos en el monte". Este proverbio ha existido durante mucho tiempo. El biógrafo griego Plutarco (46–120 dC) escribió: "Es un tonto que deja deslizar un pájaro en la mano por un pájaro en el monte". Salomón dice: "Es mejor tener poco y realmente disfrutarlo que soñar". acerca de mucho y nunca lo logremos ". Los sueños tienen una forma de convertirse en pesadillas si no nos enfrentamos a la realidad.

¿Nos está diciendo Salomón que está mal soñar grandes sueños o tener una ambición ardiente de lograr algo en la vida? Por supuesto que no, pero debemos

cuidarnos de que nuestra ambición esté motivada por la gloria de Dios y no por la alabanza de los hombres. Debemos querer servir a los demás y no promocionarnos. Si pensamos que nuestros logros traerán satisfacción automáticamente, estamos equivocados. La verdadera satisfacción viene cuando hacemos la voluntad de Dios desde el corazón (Ef. 6: 6). "Mi comida", dijo Jesús, "es hacer la voluntad de Aquel que me envió y cumplir su obra" (Juan 4:34 NASB).

Sí, en la voluntad de Dios puede haber riquezas con goce y trabajo con satisfacción. Pero debemos aceptar Su plan para nuestras vidas, recibir Sus regalos con gratitud y disfrutar cada día como Él nos permita. "Me mostrarás el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de gozo; a tu diestra hay placeres para siempre"(Sal. 16:11).

3. PREGUNTAS SIN RESPUESTA (6:10-12)

Hasta ahora, Salomón ha dicho que la vida es un callejón sin salida para dos tipos de personas: las que tienen riquezas pero no disfrutan y las que trabajan pero no tienen satisfacción. Pero ha tratado de señalar que la verdadera felicidad no es el resultado automático de tener una buena vida; es el subproducto bendecido de hacer una buena vida. Si dedicas tu vida solo a la búsqueda de la felicidad, serás miserable; sin embargo, si dedicas tu vida a hacer la voluntad de Dios, también encontrarás la felicidad.

El ensayista y poeta británico Joseph Addison (1672–1718) escribió: "Lo esencial de la felicidad en esta vida es algo que hacer, alguien a quien amar y algo que esperar". Probablemente, Addison no tenía en mente el cristianismo cuando escribí eso, ¡pero tenemos los tres en Jesucristo!

El Predicador no se terminó. Sabía que la vida también era un callejón sin salida para un tercer tipo de persona: la persona que requería respuestas a todas las preguntas de la vida. Salomón no estaba condenando la investigación honesta, porque Eclesiastés es el registro de su propia investigación sobre el significado de la vida. Más bien, Salomón estaba diciendo: "Hay algunas preguntas sobre la vida que nadie puede responder. Pero nuestra ignorancia no debe ser usada como una excusa para el escepticismo o la incredulidad. En cambio, nuestra ignorancia debe alentarnos a tener fe en Dios. Después de todo, no vivimos de explicaciones; Vivimos de promesas".

Según mi experiencia en el ministerio pastoral, la mayoría de las explicaciones no resuelven problemas personales ni hacen que las personas se sientan mejor. Cuando el médico le explica una radiografía a un paciente, su explicación no proporciona curación, aunque ciertamente es un paso esencial hacia la recuperación. El sufrimiento de Job siguió discutiendo con Dios y exigiendo una explicación por su situación. Dios nunca respondió sus preguntas, porque el conocimiento en la mente no garantiza la curación del corazón. Eso viene solo cuando ponemos fe en las promesas de Dios.

Sin entrar en gran detalle, en los versículos 10–12, Salomón toca cinco preguntas que la gente suele hacer.

(1) Ya que "lo que va a ser será", ¿por qué molestarse en tomar decisiones? ¿No está todo predestinado de todos modos? “Lo que exista ya se ha mencionado, y lo que el hombre es conocido” (v. 10a NIV). Para la mente judía, dar un nombre a algo es lo mismo que arreglar su carácter e indicar qué es realmente la cosa. Durante el tiempo de la creación, Dios nombró las cosas que hizo, y nadie cambió esas designaciones. "Luz" es "luz" y no "oscuridad"; "Día" es "día" y no "noche" (véase Isaías 5:20).

Nuestro nombre es “hombre” —Adam, “de la tierra” (Gen. 2: 7). Nadie puede cambiar eso: vinimos de la tierra y regresaremos a la tierra (Gn. 3:19). "Hombre" con cualquier otro nombre aún sería "hombre", hecho del polvo y eventualmente regresando al polvo.

El hecho de que Dios haya nombrado todo no significa que nuestro mundo sea una prisión y que no tengamos libertad para actuar. Ciertamente, Dios puede cumplir sus propósitos divinos con o sin nuestra cooperación, pero nos invita a trabajar con él. Cooperamos con Dios al aceptar los "nombres" que le ha dado a las cosas: el pecado es pecado, la obediencia es obediencia, la verdad es verdad. Si alteramos estos nombres, nos movemos hacia un mundo de ilusión y perdemos contacto con la realidad. Aquí es donde muchas personas viven hoy.

Somos libres de decidir y elegir nuestro mundo, *pero no somos libres de cambiar las consecuencias*. Si elegimos un mundo de ilusión, comenzamos a vivir con sustitutos, y no puede haber satisfacción en un mundo de sustitutos. “Esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17: 3 NASB). “Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para que podamos conocer a Aquél que es verdadero, y estamos en Aquel que es verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna ”(1 Juan 5:20 NVI).

(2) ¿Por qué estar en desacuerdo con Dios? No podemos oponernos a Él y ganar, ¿podemos? “Ni él puede pelear con él que es más poderoso que él” (v. 10b). La palabra traducida "contender" también significa "disputa". Salomón parece decir: "Simplemente no vale la pena discutir con Dios o luchar contra Dios. Así es la vida, así que simplemente acéptalo y deja que Dios haga lo que quiere. No puedes ganar, e incluso si crees que ganas, al final pierdes ”.

Pero esta es una visión negativa de la voluntad de Dios. Da la impresión de que la voluntad de Dios es algo difícil y doloroso que debe evitarse a toda costa. Jesús dijo que la voluntad de Dios era el alimento que lo alimentaba y lo satisfacía (Juan 4: 32–34). Era carne, no medicina. La voluntad de Dios proviene del corazón de Dios y es una expresión del amor de Dios (ver Sal. 33:11). Lo que Dios quiere para nosotros es lo mejor para nosotros, porque Él sabe mucho más acerca de nosotros que nosotros.

¿Por qué alguien querría tener su "propia manera" solo por el privilegio de ejercer "libertad"? Insistir en tener nuestro propio camino no es libertad en absoluto; Es el peor tipo de esclavitud. De hecho, el juicio más terrible que podríamos experimentar

en esta vida sería tener a Dios "entregándonos" y dejándonos a nuestra manera (Rom. 1:24, 26, 28).

Dios es libre de actuar como Él ve mejor. Él no es un prisionero de sus atributos, su creación o sus propósitos eternos. Es posible que usted y yo no entendamos cómo Dios ejerce su libertad, pero no es necesario que sepamos todo. Nuestra mayor libertad viene cuando estamos perdidos amorosamente en la voluntad de Dios. Nuestro Padre en el cielo no se siente amenazado cuando lo cuestionamos, debatimos con Él o incluso luchamos con Él, siempre que amemos Su voluntad y queramos agradecerle.

(3) ¿Qué logramos con todas estas palabras? ¿Hablar de eso resuelve el problema? (Vea el v. 11). De hecho, hay veces en que parece que cuanto más discutimos un tema, menos lo entendemos. Las palabras no siempre traen luz; A veces producen nubes e incluso oscuridad. "Cuanto más palabras, menos significado" (v. 11 NIV). Pero aquí es donde necesitamos la Palabra de Dios y la sabiduría que solo Él puede darnos. Si algunas discusiones parecen inútiles y producen "vanidad", hay otros momentos en que la conversación nos acerca más a la verdad y al Señor.

(4) ¿Quién sabe lo que es bueno para nosotros? (Ver v. 12) ¡Dios lo hace! Y sabia es la persona que toma tiempo para escuchar lo que Dios tiene que decir. Sí, la vida puede parecer fugaz e ilusoria, como una burbuja de jabón ("vano") o una sombra, pero "el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17 NVI).

(5) ¿Alguien sabe lo que viene después? (Ver v. 12b.) A pesar de lo que afirman los astrólogos, profetas y adivinos, nadie conoce el futuro, excepto Dios. Es inútil especular. Dios nos da suficiente información para alentarnos, pero no satisface la curiosidad ociosa. Una cosa es segura: la muerte se acerca y es mejor que aprovechemos al máximo nuestras oportunidades actuales. Ese es uno de los temas principales en Eclesiastés.

Salomón ha discutido dos de sus argumentos de que la vida no vale la pena: la monotonía de la vida (3: 1—5: 9) y la inutilidad de la riqueza (5: 10—6: 12). Él ha descubierto que la vida "bajo el sol" puede ser monótona y vacía, pero no tiene por qué serlo *si incluimos a Dios en nuestras vidas*. La vida es un regalo de Dios para nosotros, y debemos aceptar lo que Él nos da y disfrutarlo mientras podamos (3: 12–15, 22; 5: 18–20).

Salomón retomará su tercer argumento, la vanidad de la sabiduría del hombre (7: 1—8: 17), y discutirá si la sabiduría puede mejorar la vida o no. Aunque la sabiduría no puede explicar todos los problemas o responder a todas las preguntas, sigue siendo un aliado valioso en el viaje de la vida.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es lo que, en todo caso, te desanima o te desagrada?
2. ¿Qué causas de desaliento sugirió Salomón en Eclesiastés 6? Explica cada uno con tus propias palabras.
3. ¿Por qué crees que muchas personas no disfrutan de las riquezas que tanto se esfuerzan por obtener?
4. “No te arrepientas del pasado ni tengas miedo del futuro; ¡vive y disfruta hoy!
”¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con esa filosofía? ¿Por qué?
5. ¿Disfrutas de tu trabajo? ¿Por qué o por qué no?
6. ¿Tiene preguntas para las que nadie le haya dado respuestas satisfactorias? Si es así, comparte uno.
7. ¿Cómo nos ayuda la fe en Dios con nuestras preguntas sin respuesta?
8. ¿La fe en Dios significa nunca cuestionarlo? Explique.
9. El sufrimiento a veces hace que las personas sean cínicas sobre la voluntad de Dios, porque Dios ha permitido que ocurra una tragedia. ¿Usted o alguien que conoce alguna vez ha enfrentado una tragedia? Si es así, ¿cómo te afectó eso a ti o a tu amigo? ¿Qué fue útil en esa situación?

10. Si un no cristiano te hiciera las dos preguntas en Eclesiastés 6:12, ¿qué dirías?

Cómo estar mejor

(Eclesiastés 7)

" Aquí la ignorancia es una bendición, es una locura ser sabio". Thomas Gray escribió esas palabras tan citadas en su poema "Oda sobre un prospecto distante de Eton College". Imaginó a los estudiantes en el campo de juego y en el aula, disfrutando La vida porque eran inocentes de lo que les esperaba.

Ay, independientemente de su perdición,
¡Las pequeñas víctimas juegan!
No tienen sentido los males que vendrán,
Tampoco importa más allá de hoy.

Su conclusión fue lógica: en esa etapa de la vida, es mejor ser ignorante y feliz, porque después habrá mucho tiempo para experimentar las tristezas que puede traer el conocimiento.

Sin embargo, ¡ah! ¿Por qué deberían saber su destino?
Ya que el dolor nunca llega demasiado tarde,
Y la felicidad vuela demasiado rápido.
El pensamiento destruiría su paraíso.
No más; donde la ignorancia es la felicidad,
Es una locura ser sabio.

Salomón llegó a una conclusión similar cuando argumentó en 1: 12–18 que la sabiduría no hacía que la vida valiera la pena. "Porque en mucha sabiduría hay mucho dolor", escribió en 1:18, "y el que aumenta el conocimiento aumenta el dolor".

Pero luego el rey echó un segundo vistazo al problema y modificó sus puntos de vista. En Eclesiastés 7 y 8, él discutió la importancia de la sabiduría en la vida ("sabiduría" se encuentra catorce veces en estos dos capítulos); y respondió a la pregunta formulada en 6:12: "¿Quién sabe qué es bueno para el hombre en esta vida?" El Predicador concluyó que, aunque la sabiduría no puede explicar todos los misterios de la vida, puede hacer al menos tres contribuciones positivas a nuestras vidas.

1. LA SABIDURÍA PUEDE MEJORAR LA VIDA (7:1-10)

"Mejor" es una palabra clave en este capítulo; Salomón lo usó al menos once veces. Sus oyentes deben haberse sorprendido cuando escucharon a Salomón describir las "cosas mejores" que llegan a la vida de la persona que sigue la sabiduría de Dios.

El dolor es mejor que la risa (vv. 1–4). Si se les da la opción, la mayoría de la gente prefiere ir a una fiesta de cumpleaños que a un funeral, pero Salomón desaconseja hacerlo. ¿Por qué? Porque el dolor puede hacer más bien para el corazón que la risa. (La palabra *corazón* se usa cuatro veces en estos versículos). Salomón ciertamente no era un hombre malhumorado con un estilo de vida sombrío. Después de todo, fue el rey Salomón quien escribió Proverbios 15:13, 15; 17: 22 - y la canción de Salomón! La risa puede ser como la medicina que cura el corazón roto, pero la tristeza puede ser como la comida nutritiva que fortalece a la persona interior. Se necesitan ambos para una vida equilibrada, pero pocas personas se dan cuenta de esto. Hay "un tiempo para reír" (Ecl. 3: 4).

Comencemos con la extraña declaración de Salomón de que el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento (v. 1). Esta generalización no debe estar divorciada de su declaración de apertura de que la buena reputación (nombre) de una persona es como un perfume fragante. (Aquí hay un juego de palabras: "nombre" es *shem* en hebreo y "ungüento" es *shemen*.) Usó la misma imagen en 10: 1 y también en Song of Solomon 1: 3.

Salomón no estaba contrastando *el nacimiento y la muerte*, ni se le sugiere que es mejor morir que nacer, porque no se puede morir si no has nacido. Estaba contrastando dos días significativos en la experiencia humana: el día en que una persona recibe su nombre y el día en que ese nombre aparece en la columna de obituario. La vida entre estos dos eventos determinará si ese nombre deja una encantadora fragancia o un hedor asqueroso. "¡Su nombre realmente apesta!" Es una afirmación grosera, pero se entiende.

Si una persona muere con un buen nombre, su reputación queda sellada y la familia no debe preocuparse. En ese sentido, el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento. La vida ha terminado y la reputación se ha establecido. (Salomón asumió que no había escándalos ocultos). "Cada hombre tiene tres nombres", dice un antiguo adagio, "uno que su padre y su madre le dieron, otro lo llama, y otro lo adquiere".

"El recuerdo de los justos es bendito, pero el nombre de los impíos se pudrirá" (Prov. 10: 7; ver Prov. 22: 1). María de Betania ungió al Señor Jesús con un perfume

caro y su fragancia llenó la casa. Jesús le dijo que su nombre sería honrado en todo el mundo, y lo es. Por otro lado, Judas vendió al Señor Jesús en manos del enemigo; y su nombre es generalmente despreciado (Marcos 14: 1–11). Cuando nació Judas, se le dio el buen nombre de "Judá", que significa "alabanza". Perteneció a la tribu real en Israel. Cuando Judas murió, él había convertido ese honorable nombre en algo vergonzoso.

En los versículos 2–4, Salomón aconsejó a la gente que mirara la cara a la muerte y aprendiera de ella. No dijo que debiéramos estar *preocupados* por la muerte, porque eso podría ser anormal. Pero existe el peligro de que intentemos evitar las confrontaciones con la realidad de la muerte y, como resultado, no tomar la vida tan en serio como deberíamos. "Así que enseñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría" (Sal. 90:12).

El Predicador no nos presenta una situación u otra; el esta pidiendo equilibrio La palabra hebrea para "risa" en el versículo 3 puede significar "la risa de burla o desprecio". Si bien hay un lugar para el humor saludable en la vida, debemos tener cuidado de la risa frívola que se encuentra a menudo en "la casa de la alegría" (v. 4). Cuando las personas bromea sobre la muerte, por ejemplo, generalmente se evidencia que le tienen miedo y no están preparadas para enfrentarla. Ellos están huyendo.

El difunto Dr. Ernest Becker escribió en su libro ganador del Premio Pulitzer *The Denial of Death*, "... la idea de la muerte, su temor, atormenta al animal humano como nada más; es una fuente principal de actividad humana, actividad diseñada en gran medida para evitar la fatalidad de la muerte, para superarla negando de alguna manera que es el destino final para el hombre "(Free Press, 1975, p. ix). ¡El rey Salomón conoció esta verdad hace siglos!

Reprender es mejor que el elogio (vv. 5–6). El rey Salomón comparó la alabanza de los tontos a las espinas ardientes en una fogata: escuchas mucho ruido, pero no obtienes mucho bien duradero. (Una vez más, Salomón usó un juego de palabras. En hebreo, "canción" es *shir*, "olla" es *señor* y "espinas" es *sirim*.) Si lo permitimos, la reprensión de una persona sabia logrará mucho más en nuestras vidas que la adulación de los necios. Es posible que Salomón haya aprendido esta verdad de su padre (Sal. 141: 5), y ciertamente la enfatizó cuando escribió el libro de Proverbios (10:17; 12: 1; 15: 5; 17:10; 25:12; 27: 5, 17; 29: 1, 15).

El gigante literario británico Samuel Johnson estaba en la casa del famoso actor David Garrick, y una "dama célebre" persistió en colmar a Johnson con elogios. "¡Ahórreme, le suplico, querida señora!", Respondió; pero como dijo su biógrafo Boswell: "Ella todavía se lo puso". Finalmente, Johnson la silenció diciendo: "Querida dama, considera contigo mismo cuánto vale tu adulación, antes de otorgarlo tan libremente".

El "largo recorrido" es mejor que el atajo (vv. 7–9). Cuidado con las rutas "fáciles"; A menudo se vuelven costosos desvíos que son difíciles y dolorosos. En

1976, mi esposa y yo conducíamos por Escocia y un amigo trazó una ruta "más rápida" desde el castillo de Balmoral a Inverness. Resultó ser un camino peligroso de un solo carril que la gente local llamó "El codo del diablo", y en el camino nos encontramos con un autobús y un camión de cemento. "Velad y orad" fue nuestro verso para ese día.

El soborno parece ser una forma rápida de hacer las cosas (v. 7), pero solo convierte al hombre sabio en un tonto y alienta la corrupción que ya existe en el corazón humano. Mucho mejor que esperemos pacientemente y con humildad a que Dios haga su voluntad que a que nos enojemos y exijamos nuestro propio camino (v. 8; véase también Prov. 14:17; 16:32; Santiago 1:19).

"Mejor es el fin de una cosa que el principio" se aplica cuando vivimos de acuerdo con la sabiduría de Dios. El comienzo del pecado lleva a un final terrible: la muerte (Santiago 1: 13-15), pero si Dios está al comienzo de lo que hacemos, se asegurará de que alcancemos el final con éxito (Fil. 1: 6; Hebreos 12: 2). El creyente cristiano puede reclamar Romanos 8:28 porque sabe que Dios está obrando en el mundo, cumpliendo sus propósitos.

Un proverbio árabe dice: "Cuida tus comienzos". Los buenos comienzos generalmente significarán buenos finales. El Hijo Pródigo comenzó con felicidad y riqueza, pero terminó con sufrimiento y pobreza (Lucas 15: 11–24). José comenzó como un esclavo, pero terminó siendo un soberano! Dios siempre guarda "el mejor vino" hasta el último (Juan 2:10), pero Satanás comienza con su "mejor" y luego lleva al pecador al sufrimiento y quizás incluso a la muerte.

Hoy es mejor que ayer (v. 10). Cuando la vida es difícil y estamos impacientes por el cambio, es fácil anhelar los "buenos tiempos" cuando las cosas estaban mejor. Cuando se colocaron los cimientos para el segundo templo, los ancianos lloraron por "los viejos tiempos" y los jóvenes cantaron porque el trabajo había comenzado (Esdras 3: 12–13). Se ha dicho que "los viejos tiempos" son la combinación de una mala memoria y una buena imaginación, y con frecuencia esto es cierto.

El ayer es pasado y no se puede cambiar, y el mañana puede no llegar, así que aproveche al máximo el día de hoy. "*¡Carpe diem!*", escribió el poeta romano Horace. "¡Aprovecha el día!" Esto no significa que no debemos aprender del pasado o prepararnos para el futuro, porque ambos son importantes. Significa que debemos vivir *hoy* en la voluntad de Dios y no estar paralizados por el ayer ni hipnotizados por el mañana. El ensayista victoriano Hilaire Belloc escribió: "Mientras sueñas con el futuro o te arrepientes del pasado, el presente, que es todo lo que tienes, se te escapa y desaparece".

2. LA SABIDURÍA NOS AYUDA A VER LA VIDA CLARAMENTE (7:11-18)

Una de las marcas de la madurez es la capacidad de ver la vida en perspectiva y no perder el equilibrio. Cuando tenga la sabiduría de Dios, podrá aceptar y lidiar con las experiencias cambiantes de la vida.

Riqueza (vv. 11-12). La sabiduría es mejor que una herencia generosa. El dinero puede perder su valor o ser robado, pero la verdadera sabiduría mantiene su valor y no puede perderse, a menos que nos volvamos tontos y lo abandonemos deliberadamente. La persona que tiene riqueza pero que carece de sabiduría solo desperdiciará su fortuna, pero la persona que tiene sabiduría sabrá cómo obtener y usar la riqueza. Deberíamos estar agradecidos por el rico tesoro de sabiduría que hemos heredado del pasado, y deberíamos avergonzarnos de que, con demasiada frecuencia, lo ignoramos o lo desobedecemos. La sabiduría es como un "refugio" para aquellos que la obedecen; Da mayor protección que el dinero.

Providencia (v. 13). El predicador rústico que le dijo a su gente: "¡Aprende a cooperar con lo inevitable!" Sabía el significado de este versículo. *La Biblia viva* lo parafrasea: "Mira la manera en que Dios hace las cosas y se alinea. No luches contra los hechos de la naturaleza ". Esto no es un llamado al fatalismo servil; Al igual que Eclesiastés 1:15, es una invitación sensata a una vida cedida a la voluntad de Dios. Si Dios hace algo torcido, Él es capaz de hacerlo recto; y quizás Él nos pida que trabajemos con Él para hacer el trabajo. Pero si Él quiere que permanezca torcido, es mejor que no discutamos con Él. No entendemos completamente todas las obras de Dios (11: 5), pero sí sabemos que "Él hizo todo hermoso en su tiempo" (3:11). Esto incluye las cosas que podemos pensar que son retorcidas y feas.

Si bien no estoy de acuerdo con toda su teología, aprecio la "Oración de la serenidad" escrita en 1934 por Reinhold Niebuhr. Las personas de varios grupos de apoyo, como Alcohólicos Anónimos, usan una versión de todo el mundo y se ajusta a la lección que Salomón enseña en el versículo 13:

Oh dios danos
Serenidad para aceptar lo que no se puede cambiar,
Coraje para cambiar lo que se debe cambiar,
Y sabiduría para distinguir una de la otra.

La adversidad y la prosperidad (v. 14). La sabiduría nos da una perspectiva para no desanimarnos cuando los tiempos son difíciles o arrogantes cuando las cosas van bien. Se necesita una gran cantidad de espiritualidad para poder aceptar la prosperidad y la adversidad, ya que a menudo la prosperidad hace un daño mayor (Fil. 4: 10–13). Job le recordó a su esposa esta verdad cuando ella le dijo que maldijera a Dios y muriera: "¿Qué? ¿Recibiremos bien a la mano de Dios, y no recibiremos mal [problema]? "(2:10). Antes, Job había dicho: "Jehová dio, y Jehová quitó; Bendito sea el nombre de Jehová "(1:21).

Dios equilibra nuestras vidas dándonos bendiciones suficientes para mantenernos felices y cargas suficientes para mantenernos humildes. Si todo lo que tuviéramos fuera bendiciones en nuestras manos, caeríamos de inmediato, por lo que el Señor

equilibra las bendiciones en nuestras manos con cargas sobre nuestras espaldas. Eso nos ayuda a mantenernos firmes, y mientras nos rendimos a Él, Él incluso puede convertir las cargas en bendiciones.

¿Por qué Dios constituye nuestras vidas de esta manera? La respuesta es simple: evitar que pensemos que lo sabemos todo y que podemos manejar nuestras vidas por nosotros mismos. "Por lo tanto, un hombre no puede descubrir nada sobre su futuro" (v. 14 NVI). Justo cuando pensamos que tenemos una explicación para las cosas, Dios cambia la situación y debemos desechar nuestra fórmula. Aquí es donde los amigos de Job se equivocaron: intentaron usar un viejo mapa de ruta para guiar a Job en un nuevo viaje, y el mapa no encajaba. No importa cuánta experiencia tengamos en la vida cristiana, o cuántos libros leemos, todavía debemos caminar por la fe.

La justicia y el pecado (vv. 15-18). Si hay un problema en la vida que exige una perspectiva madura, es "¿Por qué los justos sufren y los malos prosperan?" Los buenos mueren jóvenes, mientras que los malos parecen disfrutar de largas vidas, y esto parece contrario a la justicia de Dios y la Palabra de Dios. ¿No le dijo Dios a la gente que los obedientes vivirían mucho tiempo (Ex. 20:12; Deut. 4:40) y que los desobedientes perecerían (Deut. 4: 25–26; Sal. 55:23)?

Dos hechos deben tenerse en cuenta. Sí, Dios prometió bendecir a Israel en su tierra si obedecían su ley, pero no ha dado esas mismas promesas a los creyentes hoy en día bajo el nuevo pacto. Francis Bacon (1561–1626) escribió: "La prosperidad es la bendición del Antiguo Testamento; la adversidad es la bendición de lo Nuevo ". Las palabras iniciales de nuestro Señor en el Sermón del Monte no eran " Bienaventurados los ricos en sustancia ", sino " Bienaventurados los pobres de espíritu "(Mat. 5: 3; vea Lucas 6: 20).

Segundo, los malvados parecen prosperar *solo si tomas una visión corta de las cosas*. Esta fue la lección que Asaf registró en el Salmo 73 y que Pablo reforzó en Romanos 8:18 y 2 Corintios 4: 16–18. "Ellos tienen su recompensa" (Mat. 6: 2, 5, 16), y esa recompensa es todo lo que obtendrán. Pueden ganar el mundo entero, pero pierden sus propias almas. Este es el destino de todos los que siguen su ejemplo y sacrifican lo eterno por lo temporal.

Los versículos 16–18 han sido mal entendidos por aquellos que dicen que Salomón estaba enseñando "moderación" en la vida cotidiana: no seas demasiado justo, pero no seas un gran pecador. "¡Tócalo seguro!", Dicen estos filósofos cautelosos, pero esto no es lo que escribió Salomón.

En el texto hebreo, los verbos en el versículo 16 llevan la idea de acción reflexiva. Salomón dijo a la gente: "No pretendan ser justos y no pretendan ser sabios". En otras palabras, les estaba advirtiendo contra *la justicia propia* y el orgullo que viene cuando pensamos que hemos "llegado" y saberlo todo. Salomón dejó claro en el versículo 20 que no hay personas justas, por lo que no puede estar refiriéndose a la justicia verdadera. Estaba condenando la justicia propia del hipócrita y la falsa

sabiduría de los orgullosos, y advirtió que estos pecados conducían a la destrucción y la muerte.

El versículo 18 equilibra la advertencia: debemos tomarnos de la justicia verdadera y no debemos retirarnos de la sabiduría verdadera, y la manera de hacerlo es caminar en el temor de Dios. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Prov. 9:10), y Jesucristo es para el creyente “sabiduría y justicia” (1 Cor. 1:30), por lo que el pueblo de Dios no necesita “fabricar” estas bendiciones a sí mismos.

3. LA SABIDURÍA NOS AYUDA A ENFRENTARNOS A LA VIDA CON MÁS FUERZA (7:19-29)

“La sabiduría hace que un sabio sea más poderoso que diez gobernantes en una ciudad” (v. 19 NVI). La persona sabia teme al Señor y, por lo tanto, no teme a nadie ni a ninguna otra cosa (Sal. 112). Él camina con el Señor y tiene la adecuación necesaria para enfrentar los desafíos de la vida, incluida la guerra (véase 9: 13–18). ¿Cuáles son algunos de los problemas en la vida que debemos enfrentar y superar?

Pecado (v. 20; nota 1 Reyes 8:46). Todos somos culpables tanto de los pecados de omisión ("hace el bien") como de los pecados de comisión ("no se peca"). Si caminamos en el temor de Dios y seguimos Su sabiduría, seremos capaces de detectar y vencer al maligno cuando venga a tentarnos. La sabiduría nos guiará y nos cuidará en nuestra caminata diaria.

Lo que la gente dice de nosotros (vv. 21-22). La persona sabia no presta atención a los chismes del día porque tiene asuntos más importantes que atender. Charles Spurgeon le dijo a sus estudiantes de pastoral que el ministro debería tener la vista gorda y la sordera. "No se puede detener la lengua de la gente", dijo, "y por lo tanto, lo mejor que puede hacer es detener sus propios oídos y no importa lo que se habla. Hay un mundo de charlas ociosas en el extranjero, y quien tome nota tendrá suficiente para hacerlo” (*Lectures to My Students*; Marshall, Morgan y Scott, edición de reimpresión, 1965, pág. 321). Por supuesto, si somos honestos, es posible que tengamos que confesar que ya hemos hablado de los demás (ver Sal. 38; Mat. 7: 1–3).

Nuestra incapacidad de comprender el significado de todo lo que Dios está haciendo en este mundo (vv. 23–25; ver 3:11; 8:17). Incluso Salomón, con toda la sabiduría que Dios le dio, no pudo entender todo lo que existe, cómo lo maneja Dios y qué propósitos tiene en mente. Buscó la "razón [esquema] de las cosas", pero no encontró respuestas finales a todas sus preguntas. Sin embargo, el sabio sabe que no sabe, y esto es lo que ayuda a hacerlo sabio.

El pecado de la humanidad en general (vv. 26–29). Salomón comenzó con la mujer pecadora, la prostituta que atrapa a los hombres y los conduce a la muerte (v. 26; vea Prov. 2: 16–19; 5: 3–6; 6: 24–26; 7: 5–27). El mismo Salomón fue atrapado por muchas mujeres extranjeras que lo atrajeron lejos del Señor y la adoraron a los dioses paganos (1 Reyes 11: 3–8). La manera de escapar de esta mujer malvada es temer a Dios y tratar de complacerlo.

Salomón llegó a la conclusión de que toda la raza humana estaba atada por el pecado y que un hombre de cada mil era sabio, ¡y no una mujer! (El número 1,000 es significativo a la luz de 1 Reyes 11: 3). No debemos pensar que Salomón calificó a las mujeres como menos inteligentes que los hombres, porque este no es el caso. Él habló muy bien de las mujeres en Proverbios (12: 4; 14: 1; 18:22; 19:14; 31: 10 en adelante), Eclesiastés (9: 9), y ciertamente en el Canto de Salomón. En el libro de Proverbios, Salomón incluso imaginó la sabiduría de Dios como una mujer hermosa (1: 20 en adelante; 8: 1 en adelante; 9: 1 en adelante). Pero tenga en cuenta que las mujeres en ese día no tenían ni la libertad ni el estatus que tienen hoy, y sería inusual que una mujer tenga un aprendizaje igual al de un hombre. Se consideró un juicio de Dios para que las mujeres gobernaran la tierra (Isaías 3:12; pero recuerde que Miriam y Deborah, dos mujeres que tenían una gran capacidad de liderazgo).

Dios hizo al hombre (Adán) recto, pero Adán desobedeció a Dios y cayó, y ahora todos los hombres son pecadores que buscan muchas invenciones inteligentes. Creado a la imagen de Dios, el hombre tiene la capacidad de comprender y aprovechar las fuerzas que Dios pone en la naturaleza, pero no siempre usa esta habilidad de manera constructiva. Cada paso en la ciencia parece abrir una caja de Pandora de nuevos problemas para el mundo, hasta que ahora nos encontramos con los problemas del aire y el agua contaminados y los recursos naturales agotados. Y además de eso, el hombre ha usado sus habilidades para idear formas seductoras de pecado que están destruyendo individuos y naciones.

Sí, hay muchas trampas y tentaciones en este mundo malvado, pero la persona con sabiduría divina tendrá el poder de vencer. Salomón ha demostrado su punto: la sabiduría puede hacer que nuestras vidas sean mejores, más claras y más fuertes. Puede que no entendamos completamente todo lo que Dios está haciendo, pero tendremos suficiente sabiduría para vivir para el bien de los demás y la gloria de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo afecta nuestra actitud hacia la muerte nuestro carácter?
2. ¿Cómo te sientes cuando alguien te reprende o critica?

3. ¿Cómo pueden ayudarnos las críticas?

4. ¿Cuáles son las formas en que vivimos en una sociedad de atajo? ¿Cómo nos afecta eso?

5. ¿Cuáles son algunas cosas para las cuales no puede haber atajos?

6. ¿Cómo afecta lo que sucedió ayer a lo que hacemos hoy?

7. ¿Cuál preferirías tener mucha sabiduría o riqueza? ¿Por qué?

8. ¿Cómo puede la sabiduría ayudarnos a superar los tiempos difíciles?

9. "Todo el sol hace un desierto". ¿Qué crees que significa eso? ¿Crees que los cristianos necesitan días de lluvia y soleados? ¿Por qué?

10. Probablemente tengamos más conocimientos hoy que nunca en la historia. ¿Cómo puede el conocimiento sin sabiduría causar problemas?

¿Qué pasa con los malvados?

(Eclesiastés 8)

A medida que el rey Salomón continuó investigando el valor de la sabiduría, se encontró cara a cara con el problema del mal en el mundo, un problema que ninguna persona que piensa puede honestamente evitar. No es la *incredulidad* lo que crea este problema, sino la *fe*. Si no hay Dios, entonces no tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos (o el destino) por lo que sucede en el mundo. Pero si creemos en un Dios bueno y amoroso, debemos enfrentar la difícil pregunta de por qué hay tanto sufrimiento en el mundo. ¿Dios lo sabe y sin embargo no le importa? ¿O sabe y se preocupa, pero carece del poder para hacer algo al respecto?

Algunas personas reflexionan sobre esta pregunta y terminan convirtiéndose en agnósticos o ateos, pero al hacerlo, crean un problema totalmente nuevo: "¿De dónde viene todo lo *bueno* del mundo?" Es difícil creer que *solo la* materia produzca lo bello y cosas agradables que tenemos en nuestro mundo, incluso en medio de tanta maldad.

Otras personas resuelven el problema diciendo que el mal es solo una ilusión y no debemos preocuparnos por eso, o que Dios está en el proceso de "evolucionar" y no puede hacer mucho por las tragedias de la vida. Nos aseguran que Dios se hará más fuerte y que las cosas mejorarán a medida que el proceso de evolución continúe.

Salomón no negó la existencia de Dios o la realidad del mal, ni tampoco limitó el poder de Dios. Salomón resolvió el problema del mal afirmando estos factores y *viéndolos desde su perspectiva apropiada*. No debemos olvidar que una fuente importante de maldad en este mundo es el hombre caído y sus "muchos dispositivos", tanto el bien como el mal, que han ayudado a crear problemas de un tipo u otro (7:29 NASB). Dios ciertamente no puede ser culpado por eso!

Durante los días más oscuros de la Segunda Guerra Mundial, alguien le preguntó a un amigo mío: "¿Por qué Dios no detiene la guerra?" Mi amigo contestó sabiamente: "Porque no comenzó en primer lugar". Salomón habría estado de acuerdo con esa respuesta

El Predicador exploró el problema del mal en el mundo al examinar tres áreas clave de la vida.

1. AUTORIDAD (8:1-9)

Comenzando con Nimrod (Gén. 10: 8–9) y continuando a lo largo de los siglos a través de Faraón, Senaquerib, Nabucodonosor, Darío, los césares y el último dictador mezquino, millones de personas buenas han sido oprimidas de una forma u otra por malos gobernantes. Los judíos a menudo sufrían a manos de opresores extranjeros, y el mismo Salomón era culpable de poner a su propio pueblo bajo un pesado yugo de esclavitud (1 Reyes 4: 7–28; 12: 1ff.).

Tenga en cuenta que los gobernantes orientales en ese día tenían el poder de la vida y la muerte en sus manos y con frecuencia usaban ese poder de manera caprichosa. No fueron elegidos por el pueblo ni fueron responsables ante ellos. Algunos líderes gobernaban como dictadores benevolentes, pero en su mayor parte los gobernantes en el antiguo Oriente eran déspotas tiránicos que no permitían que nada obstaculizara sus deseos.

Salomón describió a un oficial de la corte real, un hombre que tenía que cumplir las órdenes de un gobernante despótico. El oficial tenía sabiduría; de hecho, se mostró en su rostro (v. 1; ver Neh. 2: 1ff.; Prov. 15:13). Supongamos que el rey le ordenó al sirviente que hiciera algo malo, algo que el sirviente no quería hacer. ¿Qué debe hacer el sirviente? Aquí es donde la sabiduría viene en su ayuda. Su sabiduría le dijo que había cuatro enfoques posibles que podía tomar para este problema.

(1) La desobediencia (v. 2). La advertencia de Salomón fue: "Guarda el mandamiento del rey" ¿Por qué? Para empezar, el oficial debe ser fiel a su juramento de lealtad al rey y a Dios, que es la fuente de toda autoridad en este mundo (Romanos 13). Desobedecer las órdenes significaría romper su promesa al gobernante y a Dios, y eso tiene serias consecuencias.

La palabra del rey tendría más poder que la palabra de su siervo (v. 4) y estaba destinada a prevalecer, incluso si el rey tuviera que eliminar a la oposición. Nadie podría cuestionar con seguridad las decisiones del gobernante porque "el rey no puede hacer nada malo". No había ninguna ley que pudiera encontrar al rey culpable.

Tercero, el oficial debe obedecer las órdenes para evitar el castigo (v. 5a). Después de todo, su desobediencia podría llevar a su muerte (ver Dan. 4). Pablo usó un argumento similar en Romanos 13: 3–4. Todos tenemos suficiente desdicha, entonces, ¿por qué agregarle (v. 7)? Además, dado que nadie puede predecir el futuro, no sabemos cómo responderá el rey a nuestras decisiones.

Una cosa es segura: se acerca un día en que se juzgará la maldad (v. 8b), e incluso los reyes no escapan. Nadie puede controlar el viento o evitar el día de su muerte ("viento" y "espíritu" son la misma palabra en hebreo), y nadie puede ser expulsado del ejército cuando hay una guerra. Del mismo modo, nadie puede detener el trabajo

inexorable de la ley de Dios. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gal. 6: 7 NVI). "Asegúrate de que tu pecado te encuentre" (Núm. 32:23).

¿Pero supongamos que el sirviente simplemente no puede obedecer a su amo? Entonces el criado debe considerar las otras posibilidades.

(2) Deserción (v. 3a). Solo puedes ver al oficial dejar la presencia del rey con disgusto y renunciar a su puesto en la corte.

Incluso esta acción puede no ser segura ya que el rey podría ofenderse y castigar al hombre de todos modos. Pero más de una persona ha dejado el trabajo o ha renunciado a su cargo para mantener su integridad. Recuerdo haber conversado con un operador de prensa cristiano que dejó un buen trabajo en una gran empresa de impresión porque la empresa había decidido comenzar a imprimir revistas pornográficas. Perdió algunos ingresos, pero mantuvo su carácter.

(3) Desafío (v. 3b). "No defienda una mala causa" (NIV) puede significar "No promueva el mal plan del rey" o "No se involucre en un plan para derrocar al rey". Prefiero la segunda interpretación porque va bien junto con la primera admonición en el verso 3. El oficial se apresura de la presencia del rey, encuentra a otros que se oponen a los planes del rey, y con ellos comienza a conspirar contra la corona. Salomón no aprobó este enfoque.

¿Hay algún lugar para la desobediencia civil en la vida del creyente? ¿Los ciudadanos respetuosos de la ley tienen el derecho de resistir a la autoridad cuando sienten que la ley no es justa? Thomas Jefferson escribió: "La resistencia a los tiranos es obediencia a Dios". ¿Tenía razón?

Cuando se trata de asuntos de conciencia y de la ley, los creyentes devotos están bastante de acuerdo con Pedro: "Debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres" (Hechos 5:29). Los prisioneros y mártires cristianos a lo largo de los siglos demuestran el valor de la conciencia y la importancia de defender lo que es correcto. Esto no significa que podamos resistir la ley en cada asunto menor que nos moleste, pero sí significa que tenemos la obligación de obedecer nuestra conciencia. Cómo expresamos nuestro desacuerdo con las autoridades exige sabiduría y gracia; aquí es donde entra la cuarta posibilidad.

(4) Discernimiento (vv. 5b-6). El servidor sabio entiende que el "tiempo y el juicio" ("procedimiento", NASB, por sus siglas en inglés) deben considerarse en todo lo que hacemos, ya que se necesita discernimiento para conocer el procedimiento correcto en el momento adecuado. La persona impulsiva que reacciona de forma exagerada y sale de la habitación (v. 3) probablemente solo empeora el problema. La sabiduría nos ayuda a entender a las personas y las situaciones, ya descubrir qué es lo que debemos hacer en el momento adecuado. “El corazón sabio sabrá el tiempo y el procedimiento apropiados” (v. 5b NIV).

Esto se ilustra bellamente en la vida de varios creyentes del Antiguo Testamento. José no reveló impulsivamente a sus hermanos quién era porque quería estar seguro de que sus corazones estaban bien con su padre y su Dios. Una vez que los

escuchó confesar sus pecados, José supo que era el momento adecuado para identificarse. Su manejo de este delicado asunto fue una obra maestra de sabiduría (ver Gén. 43—45).

Nehemías tenía la carga de reconstruir los muros de Jerusalén, pero no estaba seguro de que el rey lo liberaría para la tarea (Nehemías 1—2). Esperó y observó y oró, sabiendo que Dios algún día le abriría el camino. Cuando llegó la hora oportuna, Nehemías estaba listo y el rey le concedió su petición. Nehemías sabía cómo discernir el "tiempo y el procedimiento".

Prisionero de guerra en una tierra gentil, Daniel se negó a comer la comida sucia que tenía ante él, pero no hizo una gran escena al respecto. En su lugar, ejerció gentileza y sabiduría al sugerir que los guardias les permitieran a los judíos experimentar con una dieta diferente. El plan funcionó, y Daniel y sus amigos no solo se mantuvieron ceremonialmente limpios, sino que fueron promovidos en la corte del rey (ver Dan. 1).

Los apóstoles ejercitaron el discernimiento espiritual cuando fueron arrestados y perseguidos (Hechos 4—5). Mostraron respeto hacia los que tenían autoridad, a pesar de que los líderes religiosos tenían prejuicios y actuaban ilegalmente. Los apóstoles incluso estaban dispuestos a sufrir por su fe, y el Señor los honró.

Tenemos las opciones de desobedecer, huir, desafiar órdenes e incluso contraatacar. Pero antes de actuar, primero debemos ejercer la sabiduría y tratar de discernir el "tiempo y el procedimiento" correctos. No es fácil ser un cristiano coherente en este mundo complicado y malvado, pero podemos pedir la sabiduría de Dios y recibirla fe (Santiago 1: 5; 3: 17—18).

2. DESIGUALDAD (8:10-14)

Salomón resumió su preocupación en el versículo 14: "los hombres justos que reciben lo que merecen los malvados, y los hombres malvados que obtienen lo que merecen los justos" (NVI). A pesar de las buenas leyes y las buenas personas que buscan hacerlas cumplir, hay más injusticias en este mundo de las que queremos admitir. Un proverbio español dice: "Las leyes, como la tela de araña, atrapan la mosca y dejan que los halcones se liberen". Según el famoso abogado defensor F. Lee Bailey, "en Estados Unidos, una absolución no significa que seas inocente; significa que venciste al rap ". Su definición es un poco cínica, pero el poeta Robert Frost definió al jurado como "doce personas elegidas para decidir quién tiene el mejor abogado ".

En el versículo 10, Salomón informó sobre un funeral al que había asistido. El difunto era un hombre que había frecuentado el templo ("el lugar de los santos") y había recibido muchos elogios de la gente, pero él no había vivido una vida piadosa. Sin embargo, le dieron un magnífico funeral, con un elogio elogioso, mientras que las personas verdaderamente piadosas de la ciudad fueron ignoradas y olvidadas.

Mientras reflexionaba sobre el asunto, Salomón se dio cuenta de que el hombre fallecido había continuado en su pecado porque pensó que se estaba yendo con la suya

(v. 11). Dios ciertamente soporta a los pecadores y no siempre juzga el pecado inmediatamente (2 Pedro 3: 1–12). Sin embargo, la misericordia de Dios no debe ser usada como una excusa para la rebelión del hombre.

El Predicador llegó a la conclusión de que los malvados finalmente serán juzgados y los justos serán recompensados (vv. 12–13), por lo que es mejor temer al Señor y vivir una vida piadosa. El hombre malo puede vivir más que el hombre piadoso. Puede parecer que se sale con el pecado después del pecado, pero vendrá el día del juicio y el hombre malvado no escapará. Es la sabiduría que señala el camino; porque “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Prov. 9:10).

No importa cuán larga o completa pueda parecer la vida del hombre malvado, solo se prolonga como una sombra y no tiene sustancia (v. 13). De hecho, las sombras se alargan a medida que el sol se pone. Salomón puede estar sugiriendo que la larga vida del hombre malvado no es más que un preludio a la oscuridad eterna. ¿De qué sirve una larga vida si solo es una sombra que se adentra en el negro de la oscuridad para siempre (véase Judas 13)?

¿Cómo debe responder la persona sabia a las desigualdades e injusticias en este mundo? Ciertamente, deberíamos hacer todo lo posible para alentar la promulgación de buenas leyes y su cumplimiento por parte de personas capaces, pero incluso esto no resolverá el problema por completo. Hasta que Jesucristo establezca su reino justo, siempre habrá injusticias en nuestro mundo. Es una de las “vanidades” de la vida, y debemos aceptarla sin volvernos pesimistas o cínicos.

3. MISTERIO (8:15-17)

La persona que tiene que saberlo todo o que piensa que lo sabe todo, está destinada a la decepción en este mundo. A través de muchos días difíciles y noches de insomnio, el Predicador se aplicó diligentemente a los misterios de la vida. Llegó a la conclusión de que "el hombre no puede descubrir el trabajo que se realiza bajo el sol" (v. 17; vea 3:11; 7:14, 24, 27–28). Tal vez podamos resolver un rompecabezas aquí y allá, pero ningún hombre o mujer puede comprender la totalidad de las cosas o explicar todo lo que Dios está haciendo.

El historiador Will Durant estudió la historia de la humanidad en su multivolumen *Historia de la civilización* y llegó a la conclusión de que "nuestro conocimiento es un espejismo en retroceso en un desierto en expansión de la ignorancia". Por supuesto, este hecho no debe usarse como una excusa para la estupidez. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deut. 29:29). Dios no espera que sepamos lo incognoscible, pero sí espera que aprendamos todo lo que podamos y obedezcamos lo que nos enseña. De hecho, cuanto más obedezcamos, más nos enseñará (Juan 7:17).

Una confesión de ignorancia es el primer paso hacia el verdadero conocimiento. “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe

saber” (1 Cor. 8: 2 NVI). La persona que quiera aprender la verdad de Dios debe poseer honestidad y humildad. El filósofo de Harvard Alfred North Whitehead dijo: "No la ignorancia, sino la ignorancia de la ignorancia, es la muerte del conocimiento".

El filósofo francés Blaise Pascal escribió en su famoso *Pensées* (# 446): “Si no hubiera oscuridad, el hombre no sentiría su corrupción; Si no hubiera luz, el hombre no podría esperar una cura. Por lo tanto, no solo es correcto sino útil para nosotros que Dios deba estar parcialmente oculto y parcialmente revelado, ya que es igualmente peligroso para el hombre conocer a Dios sin conocer su propia miseria como conocer su miseria sin conocer a Dios ”.

Por cuarta vez, Salomón le dijo a su congregación que disfrutara la vida y se deleitara con el fruto de su trabajo (v. 15; vea 2:24; 3: 12–15; 5: 18–20). Recuerde, esta admonición no es la tonta filosofía de "comer, beber y divertirse" del hedonista incrédulo. Más bien, es la "perspectiva de fe" positiva de los hijos de Dios que aceptan la vida como un regalo especial de Dios y saben que Él nos da "todas las cosas para disfrutar" (1 Tim. 6:17). En lugar de quejarnos de lo que no tenemos, damos gracias por lo que tenemos y lo disfrutamos.

Esto pone fin a la reexaminación de Salomón de "la vanidad de la sabiduría" (1: 12-18). En lugar de rechazar la sabiduría, el rey concluyó que la sabiduría es importante para la persona que quiere sacar el máximo provecho de la vida. Si bien la sabiduría no puede explicar todos los misterios ni resolver todos los problemas, puede ayudarnos a ejercer discernimiento en nuestras decisiones. “Sí, hay un momento y un camino para todo” (8: 6 TLB), y la persona sabia sabe qué hacer en el momento adecuado.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál crees que ha sido el resultado de la “desobediencia civil” que los cristianos han practicado en los últimos diez o veinte años (ejemplo: el movimiento contra el aborto)?
2. ¿Qué aprendes sobre cómo lidiar con la autoridad de los ejemplos de personajes bíblicos como Daniel, Nehemiah o Esther, que tuvieron que lidiar

con reyes / dictadores poderosos e impredecibles?

3. ¿Cómo crees que deberíamos lidiar con la injusticia en el mundo?

4. ¿El consejo de Salomón en 8:15 (NVI) "comer y beber y alegrarse" nos dice que lo pasemos bien e ignoremos los problemas que nos rodean? ¿Es ese un buen consejo? ¿Por qué o por qué no?

5. ¿Cuál es la diferencia entre algo que es legal y algo que es moral? Dar un ejemplo.

6. ¿Cómo podemos saber cuándo obedecer la autoridad humana y cuándo ignorarla debido a la autoridad superior de Dios?

7. "Saber lo que no sabes es tan importante como saber lo que sabes". ¿Qué significa para ti esta afirmación? ¿Estás de acuerdo?

8. ¿Cómo intentan a veces los cristianos aislarse de la sociedad actual y de su inclinación hacia la maldad?

9. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta a una sociedad malvada?

Encuentro con tu último enemigo

(Eclesiastés 9)

"Oh, ¿por qué la gente pierde el aliento inventando nombres delicados para la muerte?"

John Betjeman, el fallecido poeta laureado de Inglaterra, escribió esas palabras en su poema Cada persona honesta puede responder a la pregunta, como hizo Betjeman en su poema "Los cementerios.": Inventamos "nombres delicados" porque no queremos a cara Hasta la realidad de la muerte. El sociólogo Ernest Becker afirmó que "de todas las cosas que conmueven al hombre, una de las principales es su terror a la muerte" (*The Denial of Death*, 1997, p. 11).

Durante muchos años de ministerio pastoral, he visto esta negación en acción. Al visitar a familias en duelo, he notado con qué frecuencia las personas evitan deliberadamente la palabra "muerte" y sustituyen frases como "nos dejó", "se fue a su casa", "se fue a dormir" o "pasó". Por supuesto, cuando un cristiano muere, él o ella sí "se van a dormir" y "se van a casa", pero esta garantía no debería hacer que la muerte sea menos real en nuestro pensamiento o sentimiento. La persona que trata la muerte a la ligera puede temerle más a la muerte. Si nos tomamos la vida en serio, y deberíamos, entonces no podemos tratar la muerte de manera frívola.

Esta no es la primera vez que el tema de la muerte ha entrado en el discurso de Salomón, ni tampoco será la última (véase 1: 4; 2: 14–17; 3: 18–20; 4: 8; 5: 15–16; 6: 6; 8: 8; 12: 1–7). Después de todo, la única manera de estar preparado para vivir es estar preparado para morir. La muerte es un hecho de la vida, y Salomón examinó muchas facetas de la vida para poder entender el patrón de Dios para una vida satisfecha. Las últimas palabras de Robert E. Lee fueron: "¡Que se golpee la tienda!" A menos que Jesucristo regrese y nos lleve al cielo, un día "golpearemos nuestra tienda" (2 Cor. 5: 1–8) y dejaremos el campo de batalla para una tierra mejor Debemos estar listos.

En este capítulo, Salomón sacó dos conclusiones: la muerte es inevitable (vv. 1–10) y la vida es impredecible (vv. 11–18). Siendo ese el caso, lo mejor que podemos hacer es confiar en Dios, vivir por fe y disfrutar de las bendiciones que Dios nos da.

1. LA MUERTE ES INEVITABLE (9:1-10)

"No tengo miedo de morir", bromeó Woody Allen, "simplemente no quiero estar allí cuando suceda". Pero él *estará* allí cuando suceda, como todos los seres humanos, porque no hay escapatoria de la muerte. cuando ha llegado tu hora La muerte no es un accidente, es una cita (Heb. 9:27), un destino que nadie más que Dios puede cancelar o cambiar.

La vida y la muerte están "en la mano de Dios" (v. 1), y solo Él conoce nuestro futuro, ya sea que traiga bendiciones ("amor") o tristeza ("odio"). Solomon no estaba sugiriendo que somos actores pasivos en un drama cósmico, siguiendo un guión inmutable que nos dio un director despreocupado. A lo largo de este libro, Salomón ha enfatizado nuestra libertad de discernimiento y decisión. Pero solo Dios sabe lo que nos depara el futuro y lo que sucederá mañana debido a las decisiones que tomamos hoy.

“Como sucede con el hombre bueno, así también con el pecador” (v. 2 NVI). "Si es así, ¿por qué molestarse en vivir una vida piadosa?", Alguien puede preguntar. “Después de todo, ya sea que obedezcamos la ley o desobedezcamos, hagamos sacrificios o la descuidemos, hagamos o rompamos promesas, moriremos igual”. Sí, compartimos un destino común en la tierra: la muerte y la tumba, *pero no lo hacemos. Comparte un destino común en la eternidad.* Por esa razón, todos deben enfrentar honestamente al "último enemigo" (1 Cor. 15:26) y decidir cómo lidiar con él. Los cristianos han confiado en Jesucristo para salvarlos del pecado y la muerte, por lo que, en lo que a ellos respecta, "el último enemigo" ha sido derrotado (Rom. 6:23; Juan 11: 25–26; 1 Tes. 4:13 –18; 1 Corintios 15: 51–58). Los incrédulos no tienen esa confianza y no están preparados para morir.

La forma en que las personas tratan con la realidad de la muerte se revela en la forma en que tratan con las realidades de la vida. Salomón señaló tres posibles respuestas que las personas hacen al temor siempre presente de la muerte.

(1) Escape (v. 3). El hecho de la muerte y el miedo a la muerte sacarán a relucir lo mejor de las personas o lo peor de las personas, y con demasiada frecuencia es lo peor. Cuando la muerte llega a una familia, no *crea* problemas, los *revela* . Muchos ministros y directores de funerarias han sido testigos del poder de la "radiografía" de la muerte y el duelo, ya que revela el corazón de las personas. Al enfrentar la muerte de otros, nos enfrentamos con nuestra propia muerte, y muchas personas simplemente no pueden manejarlo.

"El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal", y ese mal está destinado a salir. La gente hará casi *cualquier cosa, pero se arrepentirá* para escapar de la realidad de la muerte. Se emborracharán, pelearán con sus familiares, conducirán

de manera imprudente, gastarán grandes cantidades de dinero en cosas inútiles y se sumergirán en un placer sin sentido tras otro, todo para mantener a Grim Reaper al alcance de la mano. Pero sus costosos esfuerzos solo los distraen de la batalla; no terminan la guerra, porque "el último enemigo" sigue ahí.

Aquellos de nosotros que tuvimos el privilegio de tener al difunto Joseph Bayly como nuestro amigo sabemos la actitud positiva que tuvo hacia la muerte. Él y su esposa habían pasado por el valle muchas veces, y Dios los usó para traer consuelo y esperanza a otros peregrinos en apuros. Su libro *The Last Thing We Talk About* (David C. Cook) es un hermoso testimonio de cómo Jesucristo puede sanar a los quebrantados de corazón. "La muerte es la gran aventura", dijo Joe, "al lado de la cual los aterrizajes de la luna y los viajes espaciales se tornan insignificantes".

No obtienes ese tipo de confianza al tratar de escapar de la realidad de la muerte. Lo obtienes al enfrentar al "último enemigo" honestamente, apartándote del pecado y confiando en que Jesucristo te salvará. ¿Ha hecho usted eso?

(2) Resistencia (vv. 4–6). Cuando nos enfrentamos al hecho severo de la muerte, no todos se sumergen en una compuerta de escape y gritan: "Comamos, bebamos y estemos felices, ¡porque mañana morimos!" Muchas personas simplemente aprietan los dientes, se encajan de hombros y soportan. Se aferran a ese antiguo lema: "¡Donde hay vida, hay esperanza!" (Esa es una buena paráfrasis del v. 4).

Ese lema se remonta al siglo III antes de Cristo. Es parte de una conversación entre dos granjeros que aparecen en un poema del poeta griego Theokritos. "Consuélate, queridos Battos", dice Korydon. "Las cosas pueden estar mejor mañana. Mientras hay vida hay esperanza. Sólo los muertos no tienen ninguno". ¡Sombras de Eclesiastés!

Salomón sería la última persona en desalentar a alguien de esperar lo mejor. Mejor ser un perro vivo (y los perros fueron despreciados en ese día) que un león muerto. Todo lo que el Predicador pidió fue que tuviéramos un poco de sentido común junto con nuestra esperanza, para que no sea demasiado tarde que nos encontremos en una esperanza falsa.

Para empezar, tengamos en cuenta que algún día moriremos (v. 5). El creyente cristiano tiene "una esperanza viva", no una esperanza "muerta", porque el Salvador está vivo y ha vencido a la muerte (1 Pedro 1: 3–5; 2 Tim. 1:10). Una esperanza que puede ser destruida por la muerte es una esperanza falsa y debe ser abandonada.

Lo que Salomón escribió acerca de los muertos puede "invertirse" y aplicarse a los vivos. Los muertos no saben lo que está sucediendo en la tierra, pero los vivos lo saben y pueden responder. Los muertos no pueden agregar nada a su recompensa o su reputación, pero los vivos pueden. Los muertos no pueden relacionarse con las personas en la tierra amando, odiando o envidiando, pero los vivos pueden. Salomón enfatizó la importancia de aprovechar las oportunidades mientras vivimos, en lugar de esperar ciegamente algo mejor en el futuro, porque la muerte acabará con nuestras oportunidades en esta tierra.

"El cuerpo humano experimenta una poderosa atracción gravitatoria en la dirección de la esperanza", escribió el periodista Norman Cousins, quien sobrevivió a una enfermedad casi mortal y un ataque cardíaco masivo. "Es por eso que las esperanzas del paciente son el arma secreta del médico. Son los ingredientes ocultos en cualquier receta".

Soportamos porque esperamos, pero "esperanza en esperanza" (como "fe en la fe") es demasiado a menudo una especie de autohipnosis que nos impide enfrentar la vida con honestidad. Si bien un paciente puede estar mejor con una actitud optimista, es peligroso para él seguir una *falsa esperanza* que puede evitar que se prepare para la muerte. Ese tipo de esperanza es desesperada. Cuando llegue el final, la *perspectiva* del paciente puede ser alegre, pero el *resultado* será trágico.

La vida no es fácil, pero hay más en la vida que simplemente soportar. Hay una tercera respuesta al hecho de la muerte, una respuesta que puede ser hecha solo por aquellos que han confiado en Jesucristo como su Salvador.

(3) Disfrute (vv. 7–10). Este ha sido uno de los temas recurrentes de Salomón (2:24; 3: 12–15, 22; 5: 18–20; 8:15), y lo volverá a mencionar (11: 9–10). Su admonición "¡Sigue tu camino!" Significa: "¡No te sientes y medites! ¡Levántate y vive! "Sí, la muerte se acerca, pero Dios nos da buenos regalos para disfrutar, ¡así que disfrútalos!

Solomon no nos instó a unirnos al "jet set" y comenzar a buscar placeres exóticos en lugares lejanos. En cambio, enumeró algunas de las experiencias comunes de la vida familiar: comidas felices y pausadas (v. 7); alegres celebraciones familiares (v. 8); un matrimonio fiel y amoroso (v. 9); y trabajo duro (v. 10). Qué contraste con la fórmula de felicidad de la sociedad moderna: comida rápida y un horario completo, la búsqueda adictiva de todo lo nuevo, las relaciones de "convivencia" y los atajos garantizados para ayudarlo a evitar el trabajo pero aún así enriquecerse rápidamente.

En los últimos años, muchas voces se han unido para volver a los valores tradicionales de la vida. Algunas personas se están cansando del vacío de vivir con sustitutos. Quieren algo más sustancial que las etiquetas "correctas" en sus ropas y los nombres "correctos" para dejarlos caer en los lugares "correctos". Al igual que el hermano menor en la parábola de nuestro Señor (Lucas 15: 11–24), han descubierto que todo lo que es realmente importante es volver a casa en la casa del Padre.

Disfruta tus comidas (v. 7). La familia judía promedio comenzó el día con una merienda temprana y luego comió una comida ligera ("brunch") en algún momento entre las diez y el mediodía. No volvieron a comer juntos hasta después del atardecer. Cuando terminaron su trabajo, se reunieron para la comida principal del día. Consistía principalmente de pan y vino, tal vez leche y queso, con algunas verduras y frutas de temporada, y algunas veces pescado. La carne era cara y solo se servía en ocasiones especiales. Fue una comida simple que fue diseñada para nutrir tanto el cuerpo como el alma, para comer juntos ("partiendo el pan") fue un acto comunitario de amistad y compromiso.

El rey Salomón se sentó a una fiesta diaria (1 Reyes 4: 22–23), pero hay evidencia de que no siempre lo disfrutó. "Mejor una comida de verduras donde hay amor que un becerro engordado con odio" (Prov. 15:17 NIV). "Mejor una corteza seca con paz y tranquilidad que una casa llena de banquetes, con conflictos" (Prov. 17: 1 NVI). Lo más importante en cualquier menú es el *amor familiar*, ya que el amor convierte una comida común en un banquete. Cuando los niños prefieren comer en casa de un amigo que traer a sus amigos a casa para disfrutar de la comida de su madre, es hora de hacer un inventario de lo que sucede alrededor de la mesa.

Disfruta de cada ocasión (v. 8). La vida era difícil en el hogar promedio, pero todas las familias sabían disfrutar de ocasiones especiales como bodas y reuniones. Fue entonces cuando usaron sus vestiduras blancas (un símbolo de alegría) y se ungieron con perfumes caros en lugar del aceite de oliva habitual. Estas ocasiones fueron pocas, así que todos aprovecharon al máximo.

Pero Salomón aconsejó a la gente usar *siempre* vestimenta blanca y ungirse *siempre* con un perfume especial. Por supuesto, su congregación no tomó sus palabras literalmente, porque sabían lo que estaba diciendo: Convierta cada ocasión en una ocasión especial, aunque sea ordinaria o rutinaria. No debemos expresar nuestro agradecimiento y alegría solo cuando estamos celebrando eventos especiales. "Alégrense siempre en el Señor. Una vez más diré, ¡regocíjate!" (Fil. 4: 4 NVI).

Entre otras cosas, esto puede ser lo que Jesús tenía en mente cuando le dijo a sus discípulos que se convirtieran en niños pequeños (Mat. 18: 1–6). Un niño virgen se deleita con las actividades simples de la vida, incluso con las actividades de rutina, mientras que un niño mimado debe entretenerse con una variedad de entretenimientos caros. No es por la búsqueda de cosas especiales que encontramos alegría, sino por hacer las cosas cotidianas especiales.

Disfruta de tu matrimonio (v. 9). Salomón no sabía nada acerca de las "parejas de convivencia" o los "matrimonios de prueba". Vio a la esposa como un regalo de Dios (Prov. 18:22; 19:14), y al matrimonio como un compromiso amoroso que dura toda la vida. No importa cuán difícil sea la vida, hay una gran alegría en el hogar del hombre y la mujer que se aman y son fieles a sus votos matrimoniales. Solomon estaría de acuerdo con el psiquiatra M. Scott Peck, quien llama *compromiso* "la base, la base de cualquier relación genuinamente amorosa" (*The Road Less Traveled* , 2003, p. 140).

Es una lástima que Salomón no haya cumplido con sus propios ideales. Abandonó el modelo de Dios para el matrimonio y luego permitió que sus muchas esposas lo seducieran del Señor (1 Reyes 11: 1–8). Si él escribió Eclesiastés más tarde en la vida, como creo que lo hizo, entonces el verso 9 es su confesión: "¡Ahora lo sé mejor!"

Disfruta de tu trabajo (v. 10). El pueblo judío consideraba el trabajo no como una maldición, sino como una mayordomía de Dios. Incluso sus rabinos aprendieron un oficio (Paul era un fabricante de tiendas de campaña) y les recordó: "El que no

enseña a un hijo a trabajar, le enseña a robar". Paul escribió: "Si alguno no funciona, tampoco debería comer" (2 Tes. 3:10).

"Hazlo con todas tus fuerzas" (NASB) sugiere dos cosas: haz lo mejor que puedas y hazlo mientras todavía tienes fuerzas. Puede llegar el día en el que tenga que dejar sus herramientas y dar paso a un trabajador más joven y más fuerte. Colosenses 3:17 aplica este principio al cristiano del Nuevo Testamento.

Las cosas que conforman el empleo en esta vida no estarán presentes en la tumba (sheol, el reino de los muertos), así que aproveche sus oportunidades ahora. Un día, nuestras obras serán juzgadas y queremos recibir una recompensa por Su gloria (1 Co. 3: 10 en adelante; Col. 3: 23–25).

Si tememos a Dios y caminamos por la fe, no intentaremos escapar o simplemente soportar la vida. Disfrutaremos la vida y la recibiremos felizmente como un regalo del Señor.

2. LA VIDA ES IMPREDECIBLE (9:11-18)

Al anticipar la respuesta de sus oyentes (y de sus lectores), Salomón dejó de hablar de la muerte y comenzó a hablar de la vida. "Si la muerte es inevitable", diría alguien, "entonces lo más inteligente que podemos hacer es concentrarnos en nuestras fortalezas y concentrarnos en la vida". Cuando llegue la muerte, al menos tendremos la satisfacción de saber que trabajamos duro y logramos algo de éxito ".

"¡No estés tan seguro de eso!", Fue la respuesta de Salomón. "No se puede garantizar lo que sucederá en la vida, porque la vida es impredecible".

Nuestras habilidades no son garantía de éxito (vv. 11–12). Si bien en general es cierto que los corredores más rápidos ganan las carreras, los soldados más fuertes ganan las batallas y los trabajadores más inteligentes y hábiles ganan los mejores trabajos, también es cierto que estas mismas personas dotadas pueden fallar miserablemente debido a factores de su controlar. La persona exitosa sabe cómo aprovechar al máximo el "tiempo y el procedimiento" (8: 5), pero solo el Señor puede controlar el "tiempo y la oportunidad" (v. 11).

Salomón ya afirmó que Dios tiene un tiempo para todo (3: 1–8), un propósito que debe cumplirse en ese tiempo (8: 6) y que "algo hermoso" saldrá de él al final (3:11). La palabra *oportunidad* simplemente significa ocurrencia o evento. No tiene nada que ver con el juego. Podríamos decir: "Sucedió que estaba en el lugar correcto en el momento adecuado, y conseguí el trabajo. ¡La habilidad tenía muy poco que ver con eso!

Por supuesto, los cristianos no dependen de cosas tales como "suerte" o "oportunidad", porque su confianza está en la providencia amorosa de Dios. Un cristiano dedicado no lleva la pata de un conejo ni confía en los días o números de la suerte. El humorista canadiense Stephen Leacock dijo: "Soy un gran creyente en la suerte. Encuentro que cuanto más trabajo, más tengo de eso ". Los cristianos confían

en Dios para que los guíe y los ayude a tomar decisiones, y creen que su voluntad es la mejor. Dejan "tiempo y oportunidad" en sus manos capaces.

¿Quién sabe cuándo los problemas llegarán a la escena y destruirán todos nuestros grandes planes (v. 12)? Cuando menos lo esperan, los peces quedan atrapados en la red y los pájaros atrapados en la trampa. Entonces los hombres están atrapados en los "tiempos malos", eventos repentinos que están más allá de su control. Es por eso que debemos tomar en serio la advertencia de no alardear (Santiago 4: 13–17).

Nuestras oportunidades no son garantía de éxito (vv. 13–18). No está claro si el hombre sabio realmente entregó la ciudad, o si pudo haberla salvado y se le preguntó y no le prestó atención. Me inclino hacia la segunda explicación porque encaja mejor con los versículos 16–18. (El hebreo permite la traducción "podría haber"; vea la nota al pie del versículo 15 en la NASB .) La pequeña ciudad fue asediada y el hombre sabio pudo haberla entregado, pero nadie le prestó atención. El versículo 17 sugiere que un gobernante con una boca fuerte llamó toda la atención y llevó a la gente a la derrota. El hombre sabio habló en voz baja y fue ignorado. Tuvo la oportunidad de la grandeza, pero se sintió frustrado por un hombre alto e ignorante.

“Un pecador [el gobernante ruidoso] destruye mucho bien” (v. 18 NKJV) es una verdad que se ilustra a lo largo de toda la Escritura, comenzando con Adán y su desobediencia a Dios (Gn. 3; Rom. 5). Acán pecó y trajo la derrota en el ejército de Israel (Jos. 7). El pecado de David trajo problemas a Israel (2 Sam. 24), y la revuelta de Absalom llevó a la nación a una guerra civil (2 Sam. 15ss).

Ya que la muerte es inevitable y la vida es impredecible, el único camino que podemos tomar con seguridad es entregarnos a las manos de Dios y caminar por la fe en Su Palabra. No vivimos por explicaciones; Vivimos por promesas. No dependemos de la suerte, sino del trabajo providencial de nuestro Padre amoroso, ya que confiamos en Sus promesas y obedecemos Su voluntad.

Mientras caminamos por la fe, no debemos temer a nuestro "último enemigo", porque Jesucristo ha vencido a la muerte. "No temáis; Yo soy el primero y el último; Yo soy el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo para siempre”(Apocalipsis 1: 17–18). Porque Él está vivo, y nosotros vivimos en Él, no miramos la vida y decimos: "¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!"

En cambio, nos hacemos eco de la confianza expresada por el apóstol Pablo: “Pero gracias a Dios, quien nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo no es en vano en el Señor”(1 Cor. 15: 57-58 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué revela la muerte acerca de nosotros cuando la enfrentamos? (Por ejemplo, piense en lo que aprendemos sobre nosotros mismos cuando tratamos con la muerte de un ser querido o con el enfoque de nuestra propia muerte).
2. ¿Cómo trata la gente de ignorar o escapar de la muerte?
3. ¿En qué se diferencia la esperanza de un cristiano de la esperanza de un no cristiano?
4. "La vida es lo que nos sucede mientras hacemos planes para ella". ¿Qué crees que significa esa declaración? ¿Estás de acuerdo?
5. Salomón nos aconseja que aprovechemos la vida cada día, para que sea especial. ¿Cuáles son algunas maneras en que puede hacer que las siguientes áreas de su vida sean especiales?

las comidas

matrimonio

trabajo

6. Les decimos a nuestros hijos que siempre hagan lo mejor que puedan. ¿Por qué es eso aún más importante para nosotros?

7. ¿Quiénes eran algunas personas de la Biblia que Dios usó a pesar de su falta de "calificaciones laborales"?
8. ¿Cómo deben los cristianos responder a la imprevisibilidad de la vida?
9. "Caminamos por la fe, no por la vista" (2 Cor. 5: 7). ¿Cómo se relaciona ese versículo con Eclesiastés 9?
10. ¿Qué significa para ti 1 Corintios 15:58?

Una pequeña locura es peligrosa

[\(Eclesiastés 10\)](#)

Antes de concluir su mensaje, Salomón consideró prudente recordar a su congregación una vez más la importancia de la sabiduría y el peligro de la locura. (La palabra locura se usa nueve veces en este capítulo). En el versículo 1, estableció el principio básico de que la locura crea problemas para quienes la cometen. Ya había comparado un buen nombre con un perfume fragante (7: 1), por lo que usó la imagen nuevamente. Lo que las moscas muertas son para perfumar, la locura es para la reputación de la persona sabia. La conclusión es lógica: ¡los sabios se mantendrán alejados de la locura!

¿Por qué una persona es tonta y otra sabia? Todo depende de las inclinaciones del corazón (v. 2). Salomón no se refería al órgano físico en el cuerpo, porque el corazón de todos está en el mismo lugar, excepto aquellos que podrían tener algún defecto de nacimiento. Además, el órgano físico no tiene nada que ver con la sabiduría o la locura. Salomón se refería al centro de la vida de uno, el "control maestro" dentro de nosotros que gobierna "los asuntos de la vida" (Prov. 4:23).

En el mundo antiguo, la mano derecha era el lugar del poder y el honor, mientras que la mano izquierda representaba debilidad y rechazo (Mat. 25:33, 41). Mucha gente considera que el lado izquierdo tiene "mala suerte". (La palabra inglesa *siniestra* proviene de una palabra latina que significa "en la mano izquierda"). Como el necio no tiene sabiduría en su corazón, gravita hacia lo que está mal (la izquierda) y se mete en problemas (ver 2:14). La gente trata de corregirlo, pero él se niega a escuchar, y esto le dice a todos que es un tonto (v. 3).

Una vez establecido el principio, Salomón lo aplicó a cuatro "tontos" diferentes.

1. EL GOBERNANTE INSENSATO (10:4-7)

Si hay una persona que necesita sabiduría, es el gobernante de una nación. Cuando Dios le preguntó a Salomón qué regalo quería especialmente, el rey pidió sabiduría (1 Reyes 3: 3–28). Lyndon B. Johnson dijo: "La tarea más difícil de un presidente es no *hacer* lo correcto, sino *saber* qué es lo correcto". Eso requiere sabiduría.

Un gobernante orgulloso (v. 4). Si un gobernante está *orgulloso*, puede decir y hacer tonterías que le hagan perder el respeto de sus compañeros. La imagen aquí es de un soberbio gobernante que fácilmente se enoja y se enoja con los asistentes a su alrededor. Por supuesto, si un hombre no tiene control sobre sí mismo, ¿cómo puede esperar tener control sobre su gente? “El que es lento para la ira es mejor que el fuerte; y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad” (Prov. 16:32 NVI). “El que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derruida, sin muros” (Prov. 25:28 NKJV).

Sin embargo, ¿no es necesario que sus sirvientes actúen como tontos! De hecho, eso es lo peor que pueden hacer (8: 3). Mucho mejor que se controlen, se queden donde están y busquen la paz. “A través de la paciencia, se puede persuadir a un gobernante, y una lengua suave puede romper un hueso” (Prov. 25:15 NVI). “La ira de un rey es un mensajero de la muerte, pero un hombre sabio la apaciguará” (Prov. 16:14 NVI).

Para estar seguro, hay una ira justa que a veces necesita ser mostrada (Ef. 4:26), pero no todo lo que llamamos "indignación justa" es realmente "justa". Es muy fácil desahogar los celos y la malicia. disfrazándolos de celo santo para dios. No todos los cruzados religiosos están motivados por el amor a Dios o la obediencia a la Palabra. Su celo podría ser una máscara que cubra la ira oculta o los celos.

Una regla flexible (vv. 5–7). Pero si un gobernante es demasiado *flexible*, también es un tonto. Si carece de carácter y coraje, pondrá tontos en los altos cargos y personas calificadas en los bajos. Los sirvientes montarán a caballo mientras que los nobles caminarán (vea Prov. 19:10; 30: 21–22). Si un gobernante tiene gente incompetente que lo asesora, es casi seguro que gobierne la nación de manera imprudente.

Roboam, el hijo de Salomón, era orgulloso e inflexible, y esto condujo a la división del reino (1 Reyes 12: 1–24). En lugar de seguir los consejos de los sabios consejeros, escuchó a sus jóvenes amigos. Hizo caminar a los ancianos y puso a los jóvenes en los caballos. Por otro lado, más de un rey en la historia judía ha sido tan flexible que resultó ser nada más que una figura decorativa. Los mejores gobernantes (y líderes) son hombres y mujeres que son de mente dura pero tiernos, que ponen a las mejores personas en los caballos y no se disculpan por ello.

2. TRABAJADORES INSENSATOS (10:8-11)

Los estudiantes no están de acuerdo sobre cuál es el punto de Salomón en esta sección gráfica. ¿Estaba diciendo que cada trabajo tiene sus riesgos laborales? Si es así, ¿qué lección estaba enseñando, y por qué tomó tanto espacio para ilustrar lo obvio? ¿Su tema es la *locura*, y ciertamente no estaba enseñando que el trabajo duro es una tontería porque podría lesionarse! A lo largo del libro, Salomón enfatizó la importancia del trabajo honesto y las alegrías que puede traer. ¿Por qué iba a contradecir ese mensaje?

Creo que Salomón estaba describiendo a personas que intentaron hacer su trabajo y sufrieron *porque eran tontos*. Un hombre cavó un pozo, tal vez un pozo o un lugar para almacenar grano, pero él mismo cayó al pozo. ¿Por qué? Porque le faltaba sabiduría y no tomó las precauciones adecuadas. Con frecuencia, las Escrituras usan esto como una imagen de retribución, pero esa no parece ser la lección aquí (ver Sal. 7:15; 9: 15–16; 10: 2; 35: 8; 57: 6; Prov. 26:27; 28:10).

Otro hombre rompió a través de un seto [muro, cerca], quizás mientras remodela su casa, y una serpiente lo mordió. Las serpientes a menudo encontraban su camino hacia grietas y esquinas ocultas, y el hombre debería haber sido más cuidadoso. Estaba demasiado confiado y no miró hacia adelante.

El verso 9 nos lleva a las canteras y los bosques, donde los trabajadores descuidados resultan heridos cortando piedras y cortando troncos. El versículo 10 muestra a un trabajador insensato *por excelencia*: un hombre que intentó cortar leña con un hacha sin filo. El trabajador sabio se detendrá en sus labores y lo afilará. Como dice el eslogan popular, "No trabaje más, trabaje de manera más inteligente".

Los encantadores de serpientes eran comunes como artistas en ese día (v. 11; vea Sal. 58: 4–5; Jer. 8:17). Las serpientes no tienen orejas externas; recogen las ondas de sonido principalmente a través de la estructura ósea de la cabeza. Más que la música del hechicero, son las acciones disciplinadas del hombre (balanceándose y "mirando fijamente") las que mantienen la atención de la serpiente y mantienen a la serpiente bajo control. De hecho es un arte.

Salomón describió a un artista que fue mordido por la serpiente antes de que el hombre tuviera la oportunidad de "encantarlo". Además de arriesgar su vida, el encantador no podía cobrar dinero de los espectadores (ver v. 11 NIV). Sólo se reirían de él. Era un tonto porque se apresuró y actuó como si la serpiente estuviera encantada. Quería recoger su dinero a toda prisa y mudarse a otro lugar. Cuantos más "shows" se ponen, mayor es su ingreso. En cambio, no hizo dinero en absoluto.

Algunos encantadores tenían una mangosta disponible que "atrapó" a la serpiente justo en el momento correcto y "salvó" al hombre de ser mordido. Si, por alguna razón, la mangosta no supiera su ejemplo, la serpiente podría atacar al hechicero, y ese sería el final del espectáculo. De cualquier manera, el hombre era tonto.

El denominador común entre estos "trabajadores tontos" parece ser la presunción. Estaban demasiado confiados y terminaron lastimándose o haciendo más difícil su trabajo.

3. HABLADORES TONTOS (10:12-15)

En el libro de Proverbios, Salomón tenía mucho que decir sobre el discurso de los necios. En este párrafo, señaló cuatro características de sus palabras.

(1) Destructivo (v. 12). La persona sabia pronunciará palabras amables que sean adecuadas para los oyentes y la ocasión (Prov. 10:32; 25:11). Ya sea en una conversación personal o en un ministerio público, nuestro Señor siempre supo lo que

se debe decir en el momento adecuado (Isaías 50: 4). Debemos tratar de emularlo. Pero el tonto deja escapar lo que está en su mente y no se detiene a considerar a quién podría lastimarse. Al final, es el tonto mismo quien más se lastima: "un tonto es consumido por sus propios labios" (Ecl. 10:12 NVI).

En las Escrituras, las palabras destructivas se comparan con las armas de guerra (Prov. 25:18), un fuego (Santiago 3: 5–6) y una bestia venenosa (Santiago 3: 7–8). Podemos tratar de lastimar a los demás con nuestras mentiras, calumnias y palabras de enojo, pero realmente nos estamos lastimando más. "El que guarda su boca, conserva su vida, pero el que abre bien sus labios tendrá destrucción" (Prov. 13: 3 NKJV). "El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias" (Prov. 21:23 NKJV).

(2) Irrazonable (v. 13). Lo que él dice no tiene sentido. Y cuanto más habla, más loco se vuelve. "El comienzo de su conversación es una locura y el final es una locura perversa" (NASB). Estaría mejor si se queda callado, porque todo lo que dice solo permite que todos sepan que es un tonto (5: 3). Paul llamó a estas personas "habladores ingobernables y vanos" (Tito 1:10), que JB Phillips traduce como "los que no reconocen a la autoridad, los que dicen tonterías" (PH).

Ocasionalmente, en mis viajes, me encuentro con personas que hablarán sobre cualquier tema que se plantee, como si fueran los mejores expertos vivos en ese tema. Cuando la Biblia o la religión entran en la conversación, espero en silencio a que se cuelguen, y rara vez me decepcionan. El escritor judío Shalom Aleichem dijo: "Se puede decir cuando un tonto habla: Él muele mucho y produce poco".

(3) Sin control (v. 14a). El tonto está "lleno de palabras" sin darse cuenta de que no está diciendo nada. "En la multitud de palabras no falta el pecado, pero el que restringe sus labios es sabio" (Prov. 10:19 NKJV). La persona que puede controlar su lengua puede disciplinar todo el cuerpo (Santiago 3: 1–2). Jesús dijo: "Pero deja que tu 'Sí' sea 'Sí' y tu 'No', 'No'. Porque todo lo que es más que esto es del maligno "(Mat. 5:37 NKJV).

(4) Jactancioso (14b-15). Las personas tontas hablan sobre el futuro como si lo supieran todo o tuvieran el control de lo que sucederá. "No te jactes del mañana, porque no sabes lo que puede traer un día" (Prov. 27: 1 NKJV). Varias veces antes, Salomón ha enfatizado la ignorancia del futuro del hombre (3:22; 6:12; 8: 7; 9:12), una verdad que los sabios reciben pero que los necios rechazan (vea Santiago 4: 13–17).

Hay un poco de humor aquí. El tonto se jacta de sus planes futuros y hace que la gente se canse con su conversación, pero ni siquiera puede encontrar el camino a la ciudad. En los tiempos bíblicos, los caminos a las ciudades estaban bien marcados para que cualquier viajero pudiera encontrar su camino, pero el tonto está tan ocupado hablando sobre el futuro que se pierde en el presente. "No puede encontrar el camino a la ciudad" fue probablemente un antiguo proverbio sobre la estupidez, no muy diferente a nuestro "Es tan tonto que no pudo aprender la ruta para correr un ascensor".

4. OFICIALES TONTOS (10:16-20)

Salomón ya ha descrito a los gobernantes tontos. Ahora él expone la locura de los oficiales que trabajan bajo esos gobernantes, los burócratas que eran parte de la maquinaria del reino. Dio cuatro características de estos hombres necios.

(1) Indulgencia (vv. 16–17). Si el rey es inmaduro, la gente que reúne a su alrededor reflejará esa inmadurez y se aprovechará de ella. Pero si él es un verdadero noble, se rodeará de oficiales nobles que pondrán primero el bien del país. Los verdaderos líderes usan su autoridad para construir la nación, mientras que los simples funcionarios usan la nación para construir su autoridad. Utilizan los fondos públicos para sus propios fines egoístas, organizando fiestas y pasando un buen rato.

Es un juicio de Dios cuando un pueblo recibe líderes inmaduros (Isaías 3: 1–5). Esto puede suceder en una nación o en una iglesia local. El término "anciano" (Tito 1: 5ss.) Implica madurez y experiencia en la vida cristiana, y es erróneo que un creyente se lance al liderazgo demasiado pronto (1 Tim. 3: 6). La edad no es garantía de madurez (1 Cor. 3: 1–4; Heb. 5: 11–14), y los jóvenes a veces superan a sus mayores en el celo espiritual. Oswald Chambers dijo: "La madurez espiritual no se alcanza con el paso de los años, sino mediante la obediencia a la voluntad de Dios". Lo importante es la madurez, no solo la edad.

La *Nueva Versión Internacional* traduce el versículo 16, "¡Ay de ti, oh tierra cuyo rey fue un siervo!". La sugerencia es que este siervo se convirtió en rey con la ayuda de sus amigos (cf. 4: 13–14). Ahora estaba obligado a darles todos los trabajos para poder permanecer en el trono. A pesar de su indulgencia egoísta y costosa, estos contratos no pudieron ser despedidos, porque la seguridad del rey dependía de ellos. Al vencedor pertenecen los despojos!

(2) Incompetencia (v. 18). Estos tontos oficiales están tan ocupados con el disfrute que no tienen tiempo para trabajar, y tanto los edificios como la organización comienzan a desmoronarse. "El que es perezoso en su trabajo es hermano para él, que es un gran desperdicio" (Prov. 18: 9). Hay una diferencia entre aquellos que *usan* una oficina y aquellos que simplemente *tienen* una oficina (1 Tim. 3:10). Las personas inmaduras disfrutan de los privilegios e ignoran las responsabilidades, mientras que las personas maduras ven las responsabilidades como privilegios y las usan para ayudar a otros.

Woodrow Wilson escribió: "Un amigo mío dice que todo hombre que asume el cargo en Washington crece o se hincha; "Cuando le doy una oficina a un hombre, lo observo cuidadosamente para ver si está hinchándose o creciendo".

(3) Indiferencia (v. 19). Este versículo declara la filosofía personal de los oficiales insensatos: come todo lo que puedas, disfruta todo lo que puedas y obtén todo lo que puedas. Son totalmente indiferentes a las responsabilidades de su oficina o las necesidades de las personas. En los últimos años, varias naciones en desarrollo han visto cuán fácil es para los líderes sin escrúpulos robar fondos del gobierno para

construir sus propios reinos. Lamentablemente, también ha sucedido recientemente a algunas organizaciones religiosas.

"Porque el amor al dinero es la raíz de todo tipo de mal" (1 Tim. 6:10 NKJV). El profeta Amós clamó contra los malvados gobernantes de su época que pisotearon a los pobres y los trataron como el polvo de la tierra (Amós 2: 7; véase 4: 1; 5: 11–12). Es posible que los tribunales no alcancen a todos los políticos sin escrúpulos, pero Dios finalmente los juzgará, y su juicio será justo.

(4) Indiscreción (v. 20). El dicho familiar "Un pajarito me dijo" probablemente se originó en este verso. Puedes imaginar a un grupo de estos oficiales haciendo una fiesta en una de sus habitaciones privadas y, en lugar de brindar por el rey, lo están maldiciendo. Por supuesto, no harían esto si alguno de los amigos del rey estuviera presente, pero estaban seguros de que la compañía mantendría fielmente el secreto. Por desgracia, alguien le dijo al rey lo que se dijo, y esto le dio motivos para castigarlos o despedirlos de sus oficinas.

Incluso si no podemos respetar a la persona en la oficina, debemos respetar la oficina (Romanos 13: 1–7; 1 Pedro 2: 13–17). "No reprocharás a Dios, ni maldecirás a un gobernante de tu pueblo" (Ex. 22:28 NVI).

Estas contrataciones eran ciertamente indiscretas cuando maldecían al rey, ya que deberían haber sabido que uno de sus miembros usaría este evento para intimidar a sus amigos o para congraciarse con el gobernante. Un estadista pregunta: "¿Qué es lo mejor para mi país?" Un político pregunta: "¿Qué es lo mejor para mi partido?" Pero un simple funcionario, un asalariado, pregunta: "¿Qué es lo más seguro y lo más rentable para mí?"

Esto completa la revisión de Salomón de su cuarto argumento de que la vida no vale la pena, "la certeza de la muerte" (2: 12–23). Ha concluido que la vida vale la pena, aunque la muerte es inevitable (9: 1–10) y la vida es impredecible (9: 11–18). Lo que debemos hacer es evitar la locura (cap. 10) y vivir por la sabiduría de Dios.

Esto también concluye la segunda parte de su discurso. Ha revisado los cuatro argumentos presentados en los capítulos 1 y 2, y ha decidido que la vida realmente vale la pena, después de todo. Lo mejor que podemos hacer es confiar en Dios, hacer nuestro trabajo, aceptar lo que Dios nos envía y disfrutar cada día de nuestras vidas para la gloria de Dios (3: 12–15, 22; 5: 18–20; 8: 15; 9: 7–10). Todo lo que queda para el Predicador es concluir su discurso con una aplicación práctica, y esto lo hace en Eclesiastés 11 y 12. Reunirá todas las diversas líneas de verdad que ha entretejido en su sermón, y nos mostrará qué Dios espera que hagamos si queremos estar satisfechos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo puede el orgullo hacer que una persona actúe tontamente?
2. ¿Cómo puede ser demasiado flexible evitar que una persona sea un buen líder?
3. ¿Cómo el exceso de confianza conduce a la insensatez?
4. ¿Qué puede aprender la gente sobre nosotros simplemente escuchándonos hablar?
5. El viejo dicho dice: "Los palos y las piedras pueden romper mis huesos, pero las palabras nunca me harán daño". ¿Crees que es verdad? ¿Por qué o por qué no?
6. ¿Por qué hablar como un sabelotodo es peligroso?
7. ¿Por qué es tan difícil controlar nuestras lenguas?
8. ¿Por qué las acciones tontas son tan a menudo el resultado de la inmadurez?
9. ¿Cuáles son algunas marcas de una persona inmadura?
10. ¿Cómo podemos llegar a ser espiritualmente maduros?

De qué se trata la vida

[\(Eclesiastés 11\)](#)

¿Vale la pena vivir la vida?

Esa fue la pregunta que el predicador hizo cuando comenzó el discurso que llamamos Eclesiastés. Después de experimentar e investigar "la vida bajo el sol", concluyó: "No, ¡la vida *no* vale la pena!". Dio cuatro argumentos para apoyar su conclusión: la monotonía de la vida, la vanidad de la sabiduría, la inutilidad de la riqueza y la certeza de la muerte.

Siendo un hombre sabio, Salomón repasó sus argumentos y esta vez trajo a Dios a la imagen. Qué diferencia hizo. Se dio cuenta de que la vida no era monótona sino que estaba llena de situaciones desafiantes de parte de Dios, cada una en su propio tiempo y cada una para su propio propósito. También aprendió que la riqueza se podía disfrutar y emplear para la gloria de Dios. Aunque la sabiduría del hombre no podía explicarlo todo, Salomón concluyó que era mejor seguir la sabiduría de Dios que practicar la insensatez del hombre. En cuanto a la certeza de la muerte, no hay forma de escaparla, y debería motivarnos a disfrutar de la vida ahora y aprovechar las oportunidades que Dios nos brinda.

Ahora Salomón estaba listo para su conclusión y aplicación personal. Lo que hizo fue presentar *cuatro imágenes de la vida* y adjuntar a cada imagen una advertencia práctica para que sus oyentes (y lectores) presten atención. El desarrollo se ve así:

La vida es una *aventura*, vive por la fe (11: 1–6).

La vida es un *regalo*, disfrútala (11: 7—12: 8).

La vida es una *escuela*: aprende tus lecciones (12: 9–12).

La vida es una *mayordomía*: temer a Dios (12: 13–14).

Estas cuatro imágenes son paralelas a los cuatro argumentos con los que Salomón luchó a lo largo del libro. La vida no es monótona; más bien, es una aventura de fe que es cualquier cosa menos predecible o tediosa. Sí, la muerte es segura, pero la vida es

un regalo de Dios y Él quiere que la disfrutemos. ¿Hay preguntas que no podemos responder y problemas que no podemos resolver? No desesperes Dios nos enseña su verdad a medida que avanzamos en "la escuela de la vida", y nos dará suficiente sabiduría para tomar decisiones sensatas. Finalmente, en lo que se refiere a la riqueza, toda la vida es una mayordomía de Dios, y un día Él nos llamará a rendir cuentas. Por lo tanto, "teme a Dios y guarda sus mandamientos" (12:13).

1. LA VIDA ES UNA AVENTURA: VIVIR POR LA FE (11:1-6)

Cuando era niño, prácticamente vivía en la biblioteca pública durante los meses de verano. Me encantaban los libros, el edificio era genial y los bibliotecarios me ayudaron a manejar el lugar desde que era uno de sus mejores clientes. Un verano no leí más que verdaderas historias de aventuras escritas por héroes reales como Frank Buck y Martin Johnson. ¡Estos hombres conocían la jungla africana mejor que yo a mi ciudad natal! Estaba fascinada por *I Married Adventure*, la autobiografía de la esposa de Martin Johnson, Osa. Cuando Clyde Beatty trajo su circo a la ciudad, yo estaba en la primera fila observándolo "domesticar" a los leones.

Desde aquellos días de la infancia, la vida se ha vuelto mucho más tranquila para mí, pero confío en que no he perdido ese sentido de la aventura.

De hecho, a medida que envejezco, le estoy pidiendo a Dios que me impida establecer mis maneras en una vida que es rutinaria, aburrida y predecible. "No quiero que mi vida termine en un pantano", dijo el expositor británico FB Meyer. Estoy de acuerdo con él. Cuando confié en Jesucristo como mi Salvador, "me casé con la aventura", y eso significaba vivir por fe y esperar lo inesperado.

Salomón usó dos actividades para ilustrar su punto: el mercader enviando sus barcos (vv. 1-2) y el agricultor sembrando su semilla (vv. 3-6). En ambas actividades, se requiere mucha fe, porque ni el comerciante ni el agricultor pueden controlar las circunstancias. Los barcos podrían golpear un arrecife, enfrentar una tormenta o ser atacados por piratas, y la carga se perdería. El mal tiempo, la plaga o los insectos podrían destruir la cosecha, y el trabajo del agricultor sería en vano. Sin embargo, si el comerciante y el granjero esperaran hasta que las circunstancias fueran ideales, ¡nunca harían nada! La vida tiene un cierto riesgo, y ahí es donde entra la fe.

(1) El comerciante (vv. 1–2). " Arroje su pan sobre las aguas" puede ser parafraseado "Envíe su grano en barcos". El mismo Salomón estaba involucrado en varios tipos de comercio, por lo que era natural que usara esta ilustración (1 Reyes 10:15, 22). Pasarían meses antes de que los barcos regresaran con su preciosa carga; pero cuando lo hicieran, la fe y la paciencia del comerciante serían recompensadas. El versículo 2 sugiere que extendió su riqueza y no puso todo en una empresa. Después de todo, la verdadera fe no es presunción.

"Porque no sabes" es una frase clave en esta sección (vv. 2, 5, 6). El hombre ignora el futuro, pero no debe permitir que su ignorancia lo haga sentir tan temeroso que se vuelva descuidado o paralizado. Por el contrario, no saber el futuro debería

hacernos más cuidadosos en lo que planeamos y hacemos. El verso 2 se puede interpretar, "Envíe carga en siete u ocho barcos, porque algunos de ellos están obligados a recuperar un buen retorno de la inversión". En otras palabras, "No ponga todos sus huevos en una canasta".

(2) El agricultor (vv. 3–6). Daniel Webster llamó a los agricultores "los fundadores de la civilización", y Thomas Jefferson dijo que eran "el pueblo elegido de Dios". La agricultura nunca ha sido un trabajo fácil, y esto fue especialmente cierto en la Tierra Santa en los días de la Biblia. Los judíos cultivaban un suelo rocoso, y dependían de las lluvias tempranas y tardías para alimentar su semilla. Nadie puede predecir el clima, y mucho menos controlarlo, y el agricultor está a merced de la naturaleza.

El verso 3 contrasta las nubes con el árbol. Las nubes siempre están cambiando. Van y vienen, y el granjero espera que derramen su agua preciosa en sus campos. Los árboles son algo permanentes. Están parados en el mismo lugar, a menos que una tormenta los derribe, y luego yacen allí y se pudren. El pasado [el árbol] no se puede cambiar, pero el presente [las nubes] está disponible para nosotros, y debemos aprovechar cada oportunidad.

Pero no se siente a esperar las circunstancias ideales (v. 4). El viento nunca es adecuado para el sembrador, y las nubes nunca son adecuadas para el segador. Si está buscando una excusa para no hacer nada, puede encontrar una. Billy Sunday dijo que una excusa es "la piel de una razón llena de una mentira". La vida es una aventura y, a menudo, debemos lanzarnos por fe, incluso cuando las circunstancias parecen adversas.

Del mismo modo que nadie conoce "el camino del viento" (v. 5 NVI ; vea Juan 3: 8) o cómo se forma el feto en el útero (Sal. 139: 14–15), así nadie conoce las obras de Dios en Su creación. Dios tiene un tiempo y un propósito para todo (3: 1–11), y debemos vivir por fe en Su Palabra. Por lo tanto, use cada día sabiamente (v. 6). Levántate temprano y siembra tu semilla, y trabaja duro hasta la noche. Haga el trabajo que tiene a mano y "redima el tiempo" (Efesios 5: 15–17), confiando en que Dios bendiga al menos algunas de las tareas que ha realizado. Al igual que el comerciante envía más de un barco, el agricultor trabaja más de un cultivo.

La vida es una aventura de fe, y cada uno de nosotros es como un comerciante, invirtiendo hoy en aquello que pagará dividendos mañana. Somos como el agricultor, sembramos varias clases de semillas en diferentes suelos, confiando en Dios para la cosecha (Gálatas 6: 8–9; Sal. 126: 5–6; Os. 10:12). Si nos preocupara que el viento nos derribara un árbol o que las nubes nos empaparan con lluvia, nunca lograríamos nada. "Por supuesto, no hay una fórmula para el éxito", dijo el famoso pianista de conciertos Arthur Rubinstein, "excepto tal vez una aceptación incondicional de la vida y lo que trae consigo".

[2. LA VIDA ES UN DON: DISFRÚTALA \(11:7-12:8\)](#)

Esta es la sexta y última advertencia de Salomón de que aceptemos la vida como un regalo y aprendamos a disfrutar de todo lo que Dios comparte con nosotros (véase 2:24; 3: 12–15, 22; 5: 18–20; 8:15; 9: 7-10). Para hacer esto, debemos obedecer tres instrucciones: regocijarse (11: 7–9), eliminar (11:10) y recordar (12: 1–8).

(1) Alégrate (11: 7–9). ¡Qué alegría es anticipar cada nuevo día y aceptarlo como un regalo fresco de Dios! Confieso que nunca me di cuenta de lo que significaba vivir un día a la vez hasta que casi me mataron en un accidente automovilístico en 1966. Fue causado por un conductor ebrio que se movía en una curva entre ochenta y noventa millas por hora. Por la gracia de Dios, no tuve heridas serias; pero mi estadía en la sala de cuidados intensivos y mi tiempo de recuperación en casa me hicieron un firme creyente en Deuteronomio 33:25: "Como tus días, así serán tus fuerzas". Ahora, cuando despierto temprano cada mañana, agradezco Dios para el nuevo día, y le pido que me ayude a usarlo sabiamente para su gloria y que lo disfrute como su regalo.

Salomón instruyó especialmente a los jóvenes a aprovechar los días de juventud antes de que llegaran los "días de oscuridad". No estaba sugiriendo que los jóvenes no tengan problemas o que las personas mayores no tengan alegrías. Simplemente estaba generalizando que la juventud es el momento de disfrutar, antes de que los problemas de la vejez empiecen a revelarse.

Mi segundo nombre es Wendell. Me llamo así por Wendell P. Loveless, quien estuvo asociado durante muchos años con el Moody Bible Institute en Chicago, especialmente la estación de radio WMBI. Vivió hasta los noventa y estuvo alerta hasta el final. Durante una de nuestras visitas con él, nos dijo a mí y a mi esposa: "No salgo mucho ahora porque mis padres no me lo permiten, ¡la Madre Naturaleza y el Padre!".

Los jóvenes tienen que cuidar sus corazones y sus ojos, porque uno o ambos pueden llevarlos al pecado (Núm. 15:39; Prov. 4:23; Mat. 5: 27–30). "Caminar en los caminos de tu corazón" (NKJV) no es un estímulo para emprender una aventura juvenil y satisfacer los deseos pecaminosos internos (Jer. 17: 9; Marcos 7: 20–23). Es más bien un recordatorio para que los jóvenes disfruten de los placeres especiales que pertenecen a los jóvenes y que nunca se pueden experimentar de la misma manera. Aquellos de nosotros que somos mayores debemos recordar que Dios espera que los jóvenes actúen como jóvenes. ¡La tragedia es que demasiadas personas mayores están tratando de actuar como jóvenes!

La advertencia de Salomón es evidencia de que no tiene placeres pecaminosos en mente: "Dios te llevará a juicio".

Dios nos da "abundantemente todas las cosas para disfrutar" (1 Timoteo 6:17), pero siempre es malo disfrutar de los placeres del pecado. El joven que disfruta de la vida en la voluntad de Dios no tendrá nada de qué preocuparse cuando el Señor regrese.

(2) Eliminar (v. 10). Los privilegios deben ser equilibrados por las responsabilidades personales. Los jóvenes deben quitar la ansiedad de sus corazones

(Mat. 6: 24–34) y el mal alejarse de su carne (2 Cor. 7: 1). La palabra traducida “dolor” significa “aflicción, dolor interno, ansiedad”. Si vivimos en la voluntad de Dios, tendremos la paz de Dios en nuestros corazones (Fil. 4: 6–9). Los pecados de la carne solo destruyen el cuerpo y pueden traer juicio eterno al alma.

La frase "la niñez y la juventud son vanidad" no significa que estas etapas de la vida no sean importantes y sean una pérdida de tiempo. ¡Todo lo contrario es cierto! La mejor manera de tener una vida adulta feliz y una vejez satisfecha es tener un buen comienzo temprano en la vida y evitar las cosas que traerán problemas más adelante. Los jóvenes que cuidan sus mentes y cuerpos, evitan los pecados destructivos de la carne y desarrollan buenos hábitos de salud y santidad tienen más posibilidades de tener años adultos felices que aquellos que "siembran su avena salvaje" y rezan por el fracaso de una cosecha .

La frase significa "la niñez y la juventud son transitorios". Estos preciosos años pasan muy rápido y no debemos perder nuestras oportunidades de prepararnos para el futuro. La palabra hebrea traducida como "juventud" puede significar "el amanecer" o "negrura del cabello" (a diferencia de las canas). De hecho, la juventud es el momento de "amanecer", y antes de que nos demos cuenta, el sol comenzará a ponerse. Por lo tanto, aproveche al máximo esos "años de amanecer", porque nunca los volverá a ver. "Los pecados juveniles ponen una base para los dolores de edad", dijo Charles Spurgeon, y él tenía razón.

(3) Recuerde (12: 1–8). Esta tercera instrucción significa más que "pensar en Dios". Significa "prestar atención, considerar con la intención de obedecer". Es la versión de Salomón de Mateo 6:33: "Pero primero busquen el reino de Dios y su justicia" (NKJV). Qué fácil es descuidar al Señor cuando se encuentra atrapado en los placeres y oportunidades de la juventud. Sabemos que los días oscuros (11: 8) y los días difíciles [malos] (12: 1) se acercan, por lo que es mejor que pongamos una buena base espiritual tan pronto como sea posible en la vida. Durante nuestros años de juventud, el cielo es brillante (11: 7), pero llegará el momento en que habrá oscuridad y una tormenta tras otra.

Los versículos 3–7 nos dan una de las descripciones más imaginativas de la vejez y la muerte que se encuentran en la literatura. Los estudiantes no están de acuerdo con todos los detalles de la interpretación, pero la mayoría de ellos sí ven aquí una imagen de una casa que se está cayendo a pedazos y finalmente se convierte en polvo. Una morada es una metáfora bíblica para el cuerpo humano (Job 4:19; 2 Cor. 5: 1–2 [una tienda]; 2 Pedro 1:13 [una tienda]), y derribar una casa o una tienda es una imagen de la muerte. El significado puede ser el siguiente:

Guardianes de la casa ... Tus brazos y tus manos tiemblan.

Hombres fuertes: sus piernas, rodillas y hombros se debilitan y usted se inclina.

molinillos: empiezas a perder los dientes.

Ventanas: tu visión comienza a deteriorarse.

puertas: o su audición comienza a fallar, o cierra la boca porque perdió sus dientes.

molienda: no puede masticar su comida o sus oídos no pueden captar los sonidos al aire libre.

levantan -Usted se despierta con las aves temprano cada mañana, y desea que usted podría dormir más tiempo.

música: tu voz empieza a temblar y debilitarse.

miedo: tienes miedo de las alturas y tienes miedo de caerte mientras caminas por la calle.

almendro -Si te queda ningún pelo, que se vuelve blanco, flor de almendro.

Saltamontes: solo tienes que arrastrarte, como un saltamontes al final de la temporada de verano.

deseo: pierdes el apetito, o quizás tu deseo sexual.

largo hogar: vas a tu *hogar* eterno [largo] y la gente lamenta tu muerte.

El versículo 6 describe un cuenco dorado, una lámpara, que cuelga del techo en una cadena de plata. La cadena se rompe y el cuenco se rompe. El frágil "cordón de la vida" se rompe y la luz de la vida se apaga. Sólo las personas ricas podrían tener lámparas tan costosas, por lo que Salomón puede estar insinuando que la muerte no respeta a las personas.

El verso también muestra un pozo con un molinete para traer una jarra llena de agua. Un día, la rueda se rompe, el lanzador se rompe y llega el final. La fuente de agua era una imagen antigua para la vida (Sal. 36: 8–9; Ap. 21: 6). Cuando la maquinaria de la vida deja de funcionar, el agua de la vida deja de fluir. El corazón deja de bombear, la sangre deja de circular y ha llegado la muerte. El espíritu abandona el cuerpo (Santiago 2:26; Lucas 23:46; Hechos 7:59), el cuerpo comienza a decaer y finalmente se convierte en polvo.

Por última vez en su discurso, el Predicador dijo: "Vanidad de vanidades ... todo es vanidad". El libro se cierra donde comenzó (1: 2), enfatizando el vacío de la vida sin Dios. Cuando miras la vida "bajo el sol", todo parece vano; pero cuando conoces a Jesucristo como tu Salvador, "tu trabajo no es en vano en el Señor" (1 Co. 15:58).

3. LA VIDA ES UNA ESCUELA: APRENDA SUS LECCIONES (12:9-12)

Alguien ha dicho que la vida es como una escuela, excepto que a veces no sabes cuáles son las lecciones hasta que fallas en el examen. Dios nos enseña principalmente de su Palabra; pero también nos enseña a través de la creación, la historia y las diversas experiencias de la vida. Salomón explicó las características de su propio trabajo como maestro de la verdad de Dios.

Sabio (v. 9). Salomón fue el más sabio de los hombres (1 Reyes 3: 3–28). El rey estudió y exploró muchos temas, y escribió algunas de sus conclusiones en Proverbios.

Ordenado (v. 9). Después de estudiar un asunto, sopesó sus conclusiones cuidadosamente y luego las ordenó de manera ordenada. Todo su enfoque fue ciertamente científico. Puede que no siempre veamos el patrón detrás de su arreglo, pero es el mismo.

Salomón trató de ser *cuidadoso* en su enseñanza, por lo que usó “palabras aceptables”. Esto significa palabras “agradables” o “amables” (10:12) que atraen la atención de sus oyentes y lectores. Sin embargo, en ningún momento diluyó su mensaje ni aduló a su congregación. Él siempre usaba *palabras rectas de verdad* (ver Prov. 8: 6–11). Al igual que nuestro Señor Jesucristo, el rey pudo combinar “gracia y verdad” (Juan 1:17; Lucas 4: 16–32).

Inspirado (v. 11). El Predicador afirmó que sus palabras fueron *inspiradas* por Dios, el Único Pastor. La inspiración fue el ministerio especial de milagros del Espíritu Santo que permitió a los hombres de Dios escribir la Palabra de Dios como Dios la quería escrita, completa y sin errores (2 Timoteo 3: 16–17; 2 Pedro 1: 20–21).

Comparó sus palabras con "picos" y "clavos" (v. 11), los cuales son necesarios para que la gente aprenda la verdad de Dios. Los "aguijones" animan a la gente a prestar atención y buscar la verdad, mientras que los "clavos" les dan algo sobre lo que pueden colgar lo que han aprendido. La buena enseñanza requiere ambas cosas: los estudiantes deben estar motivados para estudiar, y los instructores deben poder "concretar las cosas" para que las lecciones tengan sentido.

En la superficie, el versículo 12 parece ser una visión negativa del aprendizaje, pero tal no es el caso. La declaración es una advertencia al estudiante para que no vaya más allá de lo que Dios ha escrito en Su Palabra. De hecho, hay muchos libros, y estudiarlos puede ser una tarea fastidiosa. Pero no permitas que los libros del hombre te roben la sabiduría de Dios. "Cuidado, hijo mío, de cualquier cosa adicional a ellos [las palabras de los sabios]" (v. 12 NVI). Estas "uñas" son seguras, y usted puede depender de ellas. No pruebe la verdad de Dios con los "muchos libros" escritos por hombres; Prueba los libros de los hombres por la verdad de la Palabra de Dios.

Sí, la vida es una escuela, y debemos humillarnos y aprender todo lo que podamos. Nuestro libro de texto es la Biblia, y el Espíritu Santo es nuestro Maestro (Juan 14:26; 15:26; 16: 12–15). El Espíritu puede usar maestros humanos dotados para instruirnos, pero Él desea enseñarnos personalmente desde Su Palabra (Sal. 119: 97–104). Siempre hay nuevas lecciones que aprender y nuevos exámenes que enfrentar cuando buscamos crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Salvador (2 Pedro 3:18).

4. LA VIDA ES UNA MAYORDOMÍA: TEME A DIOS (12:13-14)

No somos dueños de nuestras vidas, porque la vida es el don de Dios (Hechos 17: 24–28). Somos administradores de nuestras vidas, y un día debemos rendir cuentas a Dios

de lo que hemos hecho con su don. Algunas personas solo están pasando sus vidas; otros están desperdiciando sus vidas; unos pocos están invirtiendo sus vidas. Corrie ten Boom dijo: "La medida de una vida, después de todo, no es su duración sino su donación". Si nuestras vidas son para contar, debemos cumplir tres obligaciones.

(1) Teme a Dios (v. 13). Eclesiastés termina donde comienza el libro de Proverbios (Prov. 1: 7), con una advertencia para que temamos al Señor (vea 3:14; 5: 7; 7:18; 8: 12–13). El "temor al Señor" es la actitud de reverencia y admiración que su pueblo le muestra porque lo ama y respeta su poder y su grandeza. La persona que teme al Señor prestará atención a Su Palabra y la obedecerá. Él o ella no tentarán al Señor al desobedecer deliberadamente o al "jugar con el pecado". Un temor impío hace que las personas huyan de Dios, pero un temor santo los pone de rodillas en una sumisión amorosa a Dios.

"Lo sorprendente de temer a Dios", escribió Oswald Chambers, "es que, cuando temes a Dios, no temes a nada más; mientras que, si no temes a Dios, temes a todo lo demás". El profeta Isaías lo dice perfectamente en Isaías 8:13, y el salmista describe a un hombre así en el Salmo 112.

(2) Guarda Sus mandamientos (v. 13). Dios creó la vida y solo Él sabe cómo se debe manejar. Escribió el "manual de instrucciones", y sabio es la persona que lee y obedece. "Cuando todo lo demás falla, lee las instrucciones!"

El temor del Señor debe resultar en una vida obediente; de lo contrario, ese "miedo" es solo una farsa. El creyente dedicado querrá pasar tiempo diariamente en las Escrituras, para conocer mejor al Padre y descubrir Su voluntad. "El temor de Jehová es el principio del conocimiento, pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción" (Prov. 1: 7).

La última frase en el versículo 13 se puede traducir como "este es el fin del hombre" (es decir, su propósito en la vida), o "esto es para todos los hombres". G. Campbell Morgan sugiere que "esto es todo el hombre". escribe en *El mensaje desplegable de la Biblia*, "El hombre, en su totalidad, debe comenzar con Dios; El hombre entero, el temor de Dios "(1961, p. 228). Cuando Salomón miró la vida "bajo el sol", todo estaba fragmentado y no pudo ver ningún patrón. Pero cuando miró la vida desde el punto de vista de Dios, todo se juntó en un todo. Si el hombre quiere tener plenitud, debe comenzar con Dios.

(3) Prepararse para el juicio final (v. 14). "Dios juzgará a los justos ya los malvados" (3:17). "Pero debes saber que, por todo esto, Dios te llevará a juicio" (11: 9 NVI). Puede parecer que el hombre se sale con el pecado (8:11), pero sus pecados eventualmente serán expuestos y juzgados con justicia. Los que no han confiado en el Señor Jesucristo serán condenados para siempre.

"La eternidad del castigo es un pensamiento que aplasta el corazón", dijo Charles Spurgeon. "El Señor Dios tarda en enfadarse, pero cuando una vez lo despierta, como

lo estará contra aquellos que finalmente rechazan a su Hijo, expondrá toda su omnipotencia para aplastar a sus enemigos".

Seis veces en su discurso, Salomón nos dijo que disfrutásemos la vida mientras podamos; pero en ningún momento nos aconsejó que disfrutáramos del pecado. Las alegrías del presente dependen de la seguridad del futuro. Si conoces a Jesucristo como tu Salvador, entonces tus pecados ya han sido juzgados en la cruz, y "por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8: 1; y ver Juan 5:24). . Pero si mueres nunca confiando en Cristo, enfrentarás el juicio en su trono y te perderás para siempre (Ap. 20: 11-15).

¿Vale la pena vivir la vida? Sí, *si estás verdaderamente vivo a través de la fe en Jesucristo*. Entonces puedes estar satisfecho, sin importar lo que Dios permita que venga a tu vida.

"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Juan 5:12 NVI).

Puedes recibir la vida en Cristo y ... *¡Satisfecho!*

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿De qué manera es la vida una aventura para ti?
2. ¿Te gustaría una vida sencilla y sin retos? ¿Por qué o por qué no?
3. ¿Por qué algunas personas, incluidos los cristianos, encuentran que la vida es placentera mientras que otras la encuentran decepcionante?
4. ¿Cuáles son algunas razones para regocijarse, sin importar cuáles sean nuestras circunstancias?

5. Si consideramos la vida como un don de Dios, ¿qué efecto crees que tendrá nuestra actitud en quienes nos rodean, especialmente en los no cristianos?

6. ¿Por qué la instrucción y la aplicación son elementos importantes del aprendizaje?

7. ¿Cuándo termina la educación de la vida? ¿Cuándo dejamos de aprender? ¿Por qué es importante recordar eso?

8. ¿Qué significa para usted la mayordomía de la vida?

9. ¿Por qué ha cambiado la visión de la vida de Salomón en Eclesiastés 11 y 12?

10. De lo que has aprendido de Eclesiastés, ¿cómo describirías la manera de encontrar la verdadera satisfacción en la vida? Dar algunos detalles que son importantes para que usted recuerde personalmente.